

2836

FORUM



ESTEBAN VALENTI

"Creo que como mínimo hay tres izquierdas"



CUADERNOS DE MARCHA

TERCERA EPOCA - AÑO VII - Nº 62 - AGOSTO DE 1991
URUGUAY - N\$ 5.500 - ARGENTINA A 30.000



IZQUIERDA - GOBIERNO: ¿PÓDRA?



M-62

2836
AGOSTO
año 1991

IGLESIA
Y VACIO IDEOLOGICO
Pierre de Cherentenay
Juan Luis Segundo
Osvaldo Hurtado.

ARGENTINA,
BRASIL,
URUGUAY

MERCOSUR
AGRICOLA
Y PECUARIO

OPUS DEI
Y SIDA



SU MEJOR
NEGOCIO EN
AUTOMOVILES

AUTOMOTORA
RUEDAS

Gral. Flores 2290 - Tels. 23 32 30 - 23 57 92

COMPRA VENTAS
PERMUTAS
CONSIGNACIONES



slogan



**SELLE UN
BUEN NEGOCIO.**

**Estamos interesados
en adquirir bibliotecas
completas y
colecciones privadas.**

Tasaciones sin cargo

Librería Linardi y Risso...

Casi medio siglo especializándose en el libro latinoamericano, con uno de los más importantes stocks de América Latina.

Hoy, como siempre, queremos continuar ofreciendo a instituciones y personalidades intelectuales de todo el mundo, el catálogo más extenso posible. Por eso estamos interesados en adquirir bibliotecas completas y colecciones privadas a precios justos. Estamos a sus órdenes.

**L I B R E R I A
LINARDI Y RISSO**

JUAN CARLOS GOMEZ 1435

TELS: 95 71 29 - 95 73 28



PRESENTACION

En este número de Cuadernos de Marcha ofrecemos más material que en la mayoría de los pasados. En parte porque lo solicitamos y en parte porque nos llegó y lo juzgamos de gran interés. También quedaron notas afuera, que hubiéramos deseado incluir, y que se publican en el próximo. Como siempre, cerrar un número es una mezcla de alegría por las notas de buena calidad que aparecerán impresas y de disgusto por las postergaciones.

El lector encontrará, en las páginas que siguen, cuatro grandes núcleos: los mensajes más recientes de la Iglesia Católica (la encíclica de comienzos de mayo y la reflexión teológica de Juan Luis Segundo); los temas económicos que incluyen, entre otros, dos artículos sobre el Mercosur; la sección cultural, con su tendencia natural a agrandarse y a absorber páginas de otras secciones pues son insuficientes, las escasas cuartillas que le dedicamos, para recoger la vida cultural del país; y la sección política centrada, en ésta ocasión, en la capacidad de la izquierda para crecer y gobernar.

Como es obvio, muchos temas han quedado afuera. Pero en la selección que presentamos creemos recoger lo más relevante, aquello que ayuda a pensar acerca de lo que ocurre en el mundo y en el país. El llamado de atención que lanza la Iglesia Católica sobre la condición del Tercer Mundo y sobre la economía liberal es de enorme trascendencia para el presente y el futuro inmediato. Y las sacudidas que vive una izquierda tradicional, por muchas décadas anquilosada en sus percepciones aunque fermental en política, deseosa de gobernar, y de hacerlo bien, en el segundo lustro de esta década, es posiblemente uno de los hechos políticos más relevantes de los últimos años.

Grandes procesos de síntesis están en curso. Es el resultado natural de la crisis del pensamiento político y del pensamiento económico que se arrastra desde hace un buen tiempo. Estar presentes en este proceso, registrarlo y contribuir a él será una de las tareas de Cuaderno de Marcha. Tarea difícil pero también apasionante.

CUADERNOS DE MARCHA

Director fundador Carlos Quijano. Dirección y redacción responsable: José Manuel Quijano Capurro, Leyenda Patria 2948 Piso 3, Montevideo. Consejo editorial: Hugo Achugar, Arturo Ardao, Rodrigo Arocena, Fernando Fajnzylber, (Chile), Hebert Gatto, María Ester Gilio, Juan Carlos Onetti, María Angélica Petit, Omar Prego, María Teresa Quijano, Augusto Roa Bastos (Paraguay), Eusebio Rodríguez Gigena, Judith Sutz, Carmen Tornaría, Ricardo Urioste. Colaboraron en este número: Fernando Andacht, Jorge Barreiro, Hugo Burel, Edgardo Carvalho, Agustín Courtoisie, Lil Bettina Chouy, Roberto De Espada, Hebert Gatto, Alberto Hintermeister, Manuel Laguarda, Susana Mallo, Fernando Mañé Garzón, Alicia Migdal, Jorge Musto, Carlos Paolino, Graziano Pascale, María Angélica Petit, Rodolfo Ponce de León, Omar Prego, María Teresa Quijano, Nicolas Reig, Raquel Reyes, Joaquín Rodríguez, Juan Luis Segundo, María Stewart, Ricardo Urioste, Angel Urraburu, Jacobo Varela, Carlos Vargas, Guillermo Vazquez Franco. Participaron además en FORUM: Graziano Pascale, Hebert Gatto, Klaus Bodemer, Horacio Martorelli. Coordinó Lil Bettina Chouy.

Empresa editora EON Editores. Responsable de la Edición Magela Sitjar Rousserie. Diseño Gráfico: Washington Algaré. Magela Sitjar. Marcelo Reyes.

Distribuidor: Hebert Berriel, Nery Martínez. Tel 90 51 55.

Impreso en los talleres Gráficos del Diario LA REPUBLICA (REG S.A) Garibaldi 2579.

Copyright: Cuadernos de Marcha.

Permiso del Ministerio de Educación y Cultura Carpeta N° 96. Año 85 Inc. 2.417 Permiso del Ministerio de Economía y Finanzas 63.908, 1-2.439 Matrícula de Industria Depósito Legal 205.067/86

Piedras 524. Montevideo. Tel. 95 79 73

BNUH / 2686C1

INDICE

IGLESIA Y SOCIEDAD

Juan Pablo II y la "liberación integral del hombre".

Pierre Charentenay

Pág. 3

El amor y el descubrimiento de otras personas.

Juan Luis Segundo

Pág. 5

MERCOSUR

Agricultura y agroindustria de cara al Mercosur.

Carlos Paolino

Pág. 11

El Mercosur y la carne vacuna. *Nicolás Reig*

Pág. 16

ECONOMIA

Inestabilidad y desempleo... *Alberto Hintermeister*

Pág. 18

Funsa: Las minorías sin derecho a la información.

Angel Urraburu

Pág. 20

OIT en un mundo que cambia. *Jacobo Varela*

Pág. 21

Identidades. *Raquel Reyes*

Pág. 22

CULTURA

La muerte del libro. *Omar Prego*

Pág. 23

Textos, mentiras y video. *Fernando Andacht*

Pág. 24

Una distopía angustiante... *Hugo Burel*

Pág. 26

Cine: "Atame sin displicencia". *Alicia Migdal*

Pág. 28

Música: De Bach a Shostakovich. *Rodolfo Ponce de León*

Pág. 30

Plástica: Damiani, el triunfo de la elipsis.

Roberto de Espada

Pág. 32

El sida y la sexualidad. *Joaquín Rodríguez Nebot*

Pág. 34

Forros. *Jorge Barreiro*

Pág. 35

Cuento: "La ciclista inmóvil" *Jorge Musto*

Pág. 36

Centro Cultural Internacional de Salto.

De Campos Bioy Casares

Pág. 37

Notas y reseñas.

Pág. 38

CIENCIA Y TECNOLOGIA

Epidemias y degollados. *Fernando Mañe Garzón*

Pág. 43

Políticas científicas y paquetes tecnológicos.

A. Courtoisie

Pág. 45

POLITICA

Nació el sindicato de los diputados. *Graziano Pascale*

Pág. 49

Izquierda y gobierno. ¿Será Capaz? *Edgardo Carvalho*

Pág. 50

¿Qué hacer con el marxismo de Marx? *Hebert Gatto*

Pág. 52

El largo viaje de Suiza a casa. *María Stewart*

Pág. 53

Gritos y susurros. *Ricardo Urioste*

Pág. 56

La izquierda va a gobernar este país. *Manuel Laguarda*

Pág. 57

FORUM

Pág. 59

ENCICLICA CENTESIMUS ANNUS

SEÑAL DE ALARMA

SOBRE LA SITUACION DEL TERCER MUNDO

*Publicada el 1º de mayo, para conmemorar el centenario de la Encíclica **Rerum Novarum** del Papa León XIII, la encíclica **Centesimus Annus** del Papa Juan Pablo II, aparece pocas semanas más tarde de la reunión en Canberra de la Asamblea mundial del Consejo Ecuménico de las Iglesias, que en plena guerra del Golfo lanzara una exhortación al inmediato cese del fuego. El Consejo Ecuménico, creado en 1948, con sede en Ginebra, (cuyo secretario general es el doctor Emilio Castro) reagrupa trescientas diecisiete iglesias de tradición cristiana no católica (ortodoxas, iglesias de Occidente surgidas de la Reforma, e iglesias de países recientemente descolonizados). Reune aproximadamente cuatrocientos millones de creyentes cristianos, siendo por su parte los católicos unos novecientos millones. El CEII*

expresa en su Constitución el propósito de "traducir en actos la preocupación común de las iglesias de servir a los desamparados, de derribar las barreras que separan los seres humanos y de promover el advenimiento de una sola familia humana en la justicia y la paz". La reciente encíclica que preconiza "la liberación integral del hombre", sin la cual crisis gigantescas sacudirán el mundo, ha sido saludada por los paladines del capitalismo. Sin embargo podría no hacer la apología del sistema de economía de mercado ni de la sociedad de consumo. En este contexto la interrogante ya ha sido planteada: "¿La ética que inspira estos dos mensajes, será suficiente para llenar el vacío dejado por la desaparición de las ideologías que nutrieron la lucha política frente a la potencia del dinero y de las armas?"

Juan Pablo II y la "Liberación Integral del Hombre"

Pierre de Charentenay *

Hay textos que no es posible ignorar. La encíclica **Centesimus Annus** es, probablemente, uno de ellos. Es necesario leerla ya. Porque pasados treinta años será demasiado tarde para despertarse. La encíclica da la señal de alarma sobre la situación del Tercer Mundo: "La pobreza amenaza tomar proporciones gigantescas", escribe el Papa. Comienzan en los países en vías de desarrollo "crisis que serán dramáticas si no tomamos a tiempo medidas coordinadas a nivel internacional". **Centesi-**

mus Annus suena como llamado a rebato y advertencia.

El análisis merece ser atendido. El autor no tiene potencia que defender, mercado a conquistar ni territorio que proteger. No tiene sino su palabra. Además, la manera como la propone es muy diferente a la utilizada en los períodos en que la doctrina social de la Iglesia aparecía como una ideología, un sistema cerrado. Hoy, luego del Concilio Vaticano II, el Papa no tiene modelo: él se dirige a todos, creyentes y no creyentes, para

protegerlos, para proponerles orientaciones de reflexión y una invitación a la acción, a partir de lo que él ve.

Habrà que leer este texto dejando de lado las frecuentes reticencias en relación a estos documentos oficiales. También a pesar de la dificultad, por que el método del Papa no es simple, lineal como podría ser un texto cartesiano. Progresiva de manera repetitiva, como una novela rusa, alrededor de grandes temas evocados varias veces a lo

largo del texto: libertad y verdad, marxismo y capitalismo, luchas y conflictos, papel del estado.

Centesimus Annus, cuyo motivo es el centenario del primer gran texto oficial de la Iglesia, *Rerum Novarum*, gira demasiado en torno al año 1989. Frente al miedo del olvido del Tercer Mundo por Europa, la Iglesia pone al día los relojes. En primer lugar por sus análisis de los cambios: si Europa del este es, en efecto, el punto culminante de los hechos de 1989, no habría que olvidar que la década del ochenta lo fue del derrumbe de numerosas dictaduras en América Latina, en África y en Asia. El retorno a la democracia tiene lugar en el Tercer Mundo. Recordemos la caída de los regímenes de Duvalier o de Marcos (Haití y Filipinas). Pensemos en las conferencias internacionales que tuvieron lugar en África por el retorno a la democracia. La Encíclica pone también en el tapete el orden de prioridades. La ayuda a Europa "no debe implicar una disminución de los esfuerzos para apoyar y ayudar los países del Tercer Mundo". Juan Pablo II sacude al mundo desarrollado y "exhorta a un esfuerzo extraordinario para movilizar recursos". Incluso sugiere medios bastante radicales: "Inmensos recursos pueden hacerse disponibles por medio del desarme de enormes aparatos militares edificados sobre el conflicto del Este y el Oeste". La disminución de armamentos y el control de su comercio podrían hacer que aquellos recursos fueran aun más abundantes. De esta manera Juan Pablo II acude a un proyecto lanzado por Pablo VI en Bombay y luego en la encíclica *Populorum Progressio* en 1967.

Un segundo aporte de la encíclica concierne a los métodos del cambio y por tanto a la dinámica de los sistemas políticos. Evoca la acción no violenta:

"Puedan los pueblos aprender a luchar sin violencia". Se ha dicho a menudo que la Iglesia no sabía como integrar la lucha y el conflicto. Juan Pablo II retoma los argumentos del orden político: las relaciones de fuerza y los

en las luchas de clase, y las controversias internacionales que han desembocado en tantas guerras. Esas luchas degeneraron en violencias irreconciliables porque los conflictos son "absolutizados". La fuerza se impone



conflictos están regidos por la razón y el ejercicio del derecho. La lucha pacífica y no violenta lleva a la democracia: es la gran victoria de 1989 sobre el totalitarismo fundado sobre el ejercicio de la fuerza y las prácticas violentas. La originalidad de este pensamiento reproduce los conflictos internos que se encarnan

sobre la razón. Sin embargo es la voluntad de la razón y el espíritu evangélico los que reinvierten verdaderamente las situaciones en relación a los adversarios "que quieren eliminar de la política el derecho y la moral"

Este rechazo de la lucha de clases y la guerra total que quieren el imperialismo y el totalita-

rismo niega lugar al conflicto, que puede tener un papel positivo cuando "adquiere el aspecto de lucha social". Por el contrario, él la integra como un dato de la vida colectiva.

La Inversión: Elección Moral y Cultural

Evidentemente, se esperaba al Papa en relación a la cuestión del liberalismo. La Encíclica sobre el desarrollo *Sollicitudo rei socialis*, ya había hecho dar un respingo a los liberales. El Papa reincidía. Al mismo tiempo que subraya los efectos positivos de una economía moderna, denun-

cia los riesgos y los problemas ligados al desarrollo y a la economía liberal. El libre mercado sigue siendo el instrumento más apropiado para responder a las necesidades de las poblaciones. El pertinente papel del beneficio es reconocido como regulador de la vida económica, pero no es el único: los factores humanos y morales son al menos igualmente esenciales a la vida de la empresa. En este discurso los empresarios encontrarán la exhortación, la exigencia, de prestar atención expresa a los hombres presentes detrás de los mecanismos de la economía. Cuando ellos tomen decisiones

como la inversión, sepan que se trata de una elección moral y cultural.

Así las cosas, el fin del marxismo no hace del capitalismo la solución económica ideal, para el Tercer Mundo en particular. América Latina y África han expresado sus temores: colocado el marxismo fuera de causa, es posible que el liberalismo extienda su acción y su poder sobre los países en vías de desarrollo. Pero la Encíclica toma distancias: si se trata de una economía de empresa o economía libre, el capitalismo tiene un papel a

El amor y el descubrimiento de otras personas

Juan Luis Segundo

"Quien se interna en el mundo de la teología, tiene muchas veces la impresión de estar oyendo hablar un lenguaje no sólo pasado, sino incomprensible e inaceptable frente a innegables conquistas de la ciencia y del pensar moderno. En teología se sigue hoy viviendo, hablando y pensando, en gran medida como en la Edad Media. ¡Extraño edificio en la ciudad moderna!"

A recorrer un camino crítico que permita enfocar la teología como algo destinado a pensar con las nuevas experiencias están destinados los tres primeros capítulos de *"¿Qué mundo? ¿qué hombre? ¿qué Dios?"*, el último libro que está escribiendo Juan Luis Segundo. Pero la obra no está sólo dirigida a teólogos o iniciados en teología. También, como dice el autor, a los cristianos

insatisfechos con un catecismo que conduce a recitar credos, y aún a los no cristianos que puedan interesarse en otro modo de ver ese cristianismo que, lo quieran o no, sigue siendo un fenómeno contemporáneo.

De este libro de Segundo, todavía en proceso, escogimos dos fragmentos del capítulo seis (*Del egocentrismo al amor, de Eros a Agape*) donde el autor incursiona en teología y psicoanálisis. Como toda elección, determinada por la tiranía del espacio, es arbitraria. Pero creemos que refleja el enorme interés de una producción de primera línea, que se elabora en el Uruguay pero que, por los costos de producción elevados y el empobrecimiento de los uruguayos, se difunde preferentemente en el extranjero.

Cuando se ve la evolución como un enorme proceso por pasar de una mente global que sintetiza azar con diversidades crecientes, a millones de mentes personalizadas, centradas cada una en sí misma, se comprenden, según entiendo, dos cosas, al parecer opuestas. Por de pronto parece obvio que el cálculo energético que dirige el desarrollo de la vida está hecho con vistas a la libertad creadora de

los hombres. Sin embargo, esta libertad creadora supone una propuesta universal hecha a cada persona y, por ende, una estructura en cada caso *egocéntrica*. A cada hombre se le da un mundo por hacer. O, por mejor decir, el mismo mundo por rehacer y completar. Es menester, entonces, que los procesos internos de ese ser converjan en una

desempeñar. Si se trata de un sistema donde la libertad económica no está enmarcada en un "espacio cerrado", debe ser desechado.

En efecto, el liberalismo deja dos problemas en suspenso. Hasta el presente no ha demostrado ser capaz de favorecer el bien común y disminuir las desigualdades. Por el contrario, agrava las tensiones sociales y se revela incapaz, en el mundo desarrollado y más aun en el Tercer Mundo, de favorecer el desarrollo económico de todos. Los límites que pone el Papa al capitalismo, las reglas y el "marco jurídico fijo" que él exige en torno a la economía de mercado aparecerán como garantías indispensables. Derechos humanos y democracia continúan siendo las palabras claves del desarrollo. La

tarea es inmensa, y el objetivo - defender al hombre - es capital. Los acontecimientos recientes en los barrios suburbanos franceses o norteamericanos lo demuestran suficientemente, así como también las amenazas de hambrunas en Africa.

Busqueda de estilos de vida y hábitos de consumo objetivamente ilegítimos.

Segundo problema del liberalismo: el parentesco entre economía liberal y ciertos modos de vida de los países desarrollados. El Papa subraya los peligros de las puestas en práctica unilaterales e inapropiadas de los intereses económicos en la búsqueda de los estilos de vida y hábitos de consumo "objetivamente ilegítimos". En un pasaje largo y complejo sobre la alienación, Juan Pablo II recuerda las condiciones

de la libertad del hombre en la sociedad de consumo: "El hombre no puede ser libre si únicamente se preocupa de la riqueza y el placer". El sistema económico no es, en sí mismo, responsable, pero desgajándose de la libertad humana, de la cual ella no es sino uno de sus elementos, la libertad económica "pierde su justa relación con la persona humana y termina por alienarla y oprimirla".

En este período crucial de la evolución mundial, el pensamiento de la Iglesia conserva su orientación hacia el hombre a pesar de todas las presiones del liberalismo. El capitalismo toma distancia respecto a esta Iglesia que se interesa más por los emigrados y los marginados que por la producción y los índices de crecimiento. Es cierto que ella es profundamente sensible a la existencia de la pobreza que gol-

estructura que tenga el yo como centro y el mundo entero como propuesta para una actividad libre compartida con otros.

Se pretende, sin embargo, y en ello radica el segundo término de la paradoja, que un tal egocentrismo es sinónimo de egoísmo. O, por lo menos, que sería por demás improbable que el hombre usara esa estructura para perderla, en cierto modo, en lo que constituiría la marcha adelante de la evolución: esa síntesis de centros donde residirían las mejores, las más equilibradas y las más ricas posibilidades del universo. Esa síntesis que, como lo muestra Teilhard con razón, estaría constituida por lo que, a primera vista, sería lo contrario de la centración del hombre en sí mismo. Lo opuesto al amor de sí.

Parecería, pues, al revés, que, con ello, se situaría uno a mil leguas de la tradición judeocristiana. Y, no obstante, si distancia hay, se la franquea en dos pasos, bastante significativos por cierto. Jesús, en los tres Sinópticos, admite que la Ley dada por Dios a Israel y mediada por Moisés en el Sinaí, según la leyenda corriente en Israel, contenía dos mandamientos principales, de *semillante* valor: "Amarás a Dios con todo tu corazón..." (Deut. 6,5) y "...a tu próximo (=próximo) como a ti mismo" (Lev. 19,18).

En los versículos anteriores del Levítico el

contexto ya aclara quién sea ese *próximo*: tu hermano, tu compatriota (vv. 17a-b), y los hijos de tu pueblo (v. 18a). Esta proximidad, dentro de un contexto de crisis como el exilio, es lo que, sin mayores elucubraciones psicológicas, se le exige al israelita: que (para decirlo un poco con las categorías que ya se han estudiado) incluya en el círculo de su egocentrismo a quienes secundan los mismos intereses y defienden las mismas cosas que él. De ahí que, situado el precepto en su debido contexto, no parece exigir la ruptura de la estructura egocéntrica fundamental, sino que el yo se dé cuenta de que ésta se fortalece con la inclusión afectiva de quienes pueden ayudar a la obtención de los valores que el yo ha establecido como propios. En otras palabras, es difícil decidir si hay amor gratuito o utilitarismo en ese precepto. Es decir, si pretende romper o no la estructura egocéntrica de aquél a quien se dirige.

El lector atento objetará, sin duda, que la estructura egocéntrica del hombre no debe estar tan clara en esa ley mosaica cuando se le exige asimismo: "amarás a Yahvé tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma (= vida) y con todas tus fuerzas..." (Deut. 6,5). Pero como no se trata en este caso del Levítico, lo único que, en rigor, se podría sacar de la comparación es que en el espacio que media entre los dos libros -tal vez un siglo- se ha dado ese paso importante. Y aún se podría decir

pea a tantos hombres y mujeres en el mundo. *Centesimus Annus* nos recuerda una actitud constante en el discurso de la Iglesia: "los pobres no son un fardo incómodo e inoportuno que pretende consumir lo que otros han producido". Hacer de los pobres parte interesada, esperar de los pobres "un crecimiento moral, cultural y también económico en toda la humanidad", he ahí lo que el Papa nos invita a vivir, una transformación que conmueve considerablemente nuestra manera de pensar, alerta nuestras sociedades sobre el olvido en que ellas han sumido a los pobres. El fin del marxismo abre así la vía a la "reafirmación del carácter positivo de una auténtica teología de la liberación integral del hombre". Los acontecimientos europeos de 1989 provocan clarificaciones en el dominio de la teoría. Cada uno de

nosotros sabe cuanto ha trabajado el Tercer Mundo por el cuestionamiento del marxismo: la opresión interna y el imperialismo externo constituyeron un crisol ideal para un cambio revolucionario. El fin de la búsqueda de un compromiso imposible entre marxismo y cristianismo libera el pensamiento tanto como la acción.

La argumentación de Juan Pablo II se sitúa ante todo en el terreno moral. Es por el bien del hombre, por su libertad, para que él se determine verdaderamente, que la Iglesia invita a economistas y a politólogos a profundizar su punto de vista. Este análisis moral proporciona el marco fuera del cual la acción es inaceptable, pero sin otorgar las claves de un sistema obligatorio. Defender y propiciar las condiciones sociales económicas y culturales del ejercicio de la

libertad, respetando la expresión, mostrando la apertura al absoluto, tal es la preocupación que atraviesa cada página de esta Encíclica.

Este desarrollo centenario de la doctrina social encuentra en *Centesimus Annus* una síntesis y un relanzamiento para defender al hombre en el umbral del siglo XXI. Tanto por su razón de ser como por su contenido esta doctrina social no ha sido siempre admitida. La encíclica de este fin de siglo "quiere confirmar el esfuerzo de todos los hombres de buena voluntad". La Iglesia toma cita con el futuro.

** Jesuita, Secretario de Redacción de Cahiers pour croire aujour'hui, Paris. Texto publicado en Le Monde Diplomatique, Paris, junio 1991, pp. 10 y 11.*

Traducción de Ma. Angélica Petit.

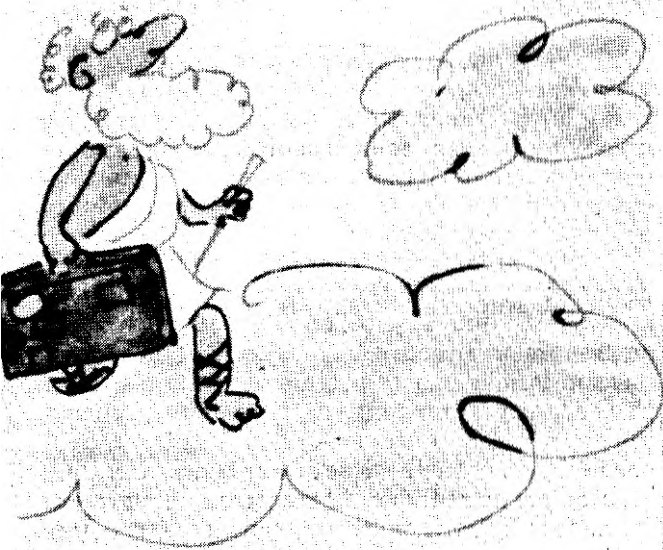
que el Deuteronomio mismo también insinúa el egocentrismo esencial del hombre al presentar a Yahvé como una especie de posesión-pronombre posesivo *tu-* del israelita.

No hay que minimizar, sin embargo, el que, al menos el Levítico, tal vez cinco siglos antes de Cristo, haya ya llegado a una expresión del precep-

to que supone lo que constantemente se ha sostenido hasta aquí: que el hombre está estructurado de tal modo que el amor de sí mismo, o la centración del universo del valor en su yo, es la máxima medida que se le puede pedir en el amor hacia los demás.

Se dirá, sin embargo, y no sin razón, que Jesús en su mensaje pide una doble superación de esta medida. En Lucas y en Juan tenemos esos dos pasos. El primero, en efecto, coincide con Marcos y Mateo en que, ya sea Jesús el que responde citando el Deuteronomio y el Levítico a la pregunta, que le hace el escriba sobre qué es lo central en la Ley, ya sea éste quien responde con la misma cita a la pregunta que le hace Jesús, la respuesta es la misma y Jesús la tiene por correcta (Mc. 12, 28-34).

Pero Lucas va más al centro de la cuestión pues, según él, el escriba desea que Jesús responda a otra pregunta acerca de quiénes están comprendidos en esa categoría de *próximo* (o prójimo) a quien hay que amar como a sí mismo. Y Jesús, entonces, con una célebre parábola -la del Buen Samaritano- le responde que, por así decirlo, la proximidad no es condicionamiento del amor, sino *creación del amor* (Lc. 10, 36-37). El prójimo no es quien está ya cerca: es el que *acerca* a otro. Y pone como ejemplo de esta creación de *cercanía* nada menos que la que une a un judío con la persona más



lejana de él en el ambiente palestino: a un samaritano. Tal vez lo más interesante por el momento, en el comienzo de este capítulo, sea que, a pesar de este enorme paso, Jesús no parece para nada interesado en cambiar la fórmula -supuestamente egocéntrica- del amor. Desterrando, como egoísta, al amor de sí mismo. Al apuntar en la parábola a una inequívoca -y gratuita- síntesis de centros, donde nada utilitario puede impulsar la creación, no se

LA URSS ¿CUANTAS
DIVISIONES TIENE?



cree obligado a decir, por ejemplo, que hay que abandonar el amor a sí mismo para volver próximo al lejano y al extraño...

Pero la teología joánica pone en boca de Jesús una fórmula más radical aún: "He aquí mi mandamiento: que os améis los unos a los otros como yo os he amado, (porque) no hay amor más grande que el dar la vida por aquellos a quienes se ama (= amigos)" (Jn. 15, 12-13).

H. Marcuse, tratando de interpretar de una manera más amplia a Freud, sabe que el cristianismo, desde la célebre definición de Dios dada por el autor de la primera carta de Juan -Dios es amor (1 Jn. 4,9.16; cf. ib. 3,10.16), ha elegido una de las dos palabras con que se puede nombrar al amor en griego: *Agape* en lugar de *Eros*. Tal vez no sabe que

la opción no se debe al cristianismo, sino que estaba ya hecha desde que la Biblia hebrea, dos o tres siglos antes de Cristo, fue traducida al griego.

La oposición que así se ha generado entre los dos términos griegos no indica tanto la oposición cuerpo-alma, sino más bien el itinerario del afecto. Por eso, cuando el afecto procura atraer a la otra persona, apoderarse de ella, disfrutar de ella, estaríamos en presencia de *Eros*. Por el contrario, cuando el afecto lleva a dar a la otra persona cosas de nuestra propiedad, o aun una parte o la totalidad de nuestra vida, estaríamos frente a *Agape*.

Las lenguas europeas modernas no poseen dos términos que permitan la misma distinción que el griego establece entre los dos substantivos. Las Biblias nacidas en tierra cristiana han tratado de llenar artificialmente esta laguna, hablando de amor como posible traducción de *Eros*, y de caridad como traducción de *Agape*. Pero esta última tiene matices tan diferentes (relativos a la limosna), que, llegadas al umbral de una frase como la citada para definir a Dios, las Biblias modernas se han decidido, mal que les pese, por amor, prefiriendo pagar el precio de la ambigüedad a caer en la insignificancia. De todos modos, la oposición entre amor-posesión y amor-don ha alimentado toda la espiritualidad cristiana durante siglos, a la manera de una alternativa.

Y, sin embargo, lo que se ha visto sobre los mandamientos centrales de la Ley y su interpretación por Jesucristo, obligarían a pensar en una hipótesis más evolutiva que exclusiva. Y esto es lo que propone tímidamente Marcuse: "El concepto de que *Eros* y *Agape*, después de todo, pueden ser uno y el mismo -no que *Eros* sea *Agape*, sino que *Agape* sea *Eros* -puede sonar extraño después de dos mil años de teología".(.....)

El amor y el descubrimiento de otras personas

No es nada fácil para el niño establecer una distinción neta entre los objetos del mundo exterior y las personas. Ya se ha indicado que tanto unos como otras pueden proporcionar satisfacciones y sufrimientos. El niño pequeño dirige con frecuencia su agresividad hacia la destrucción tanto de unos como de otras.

Probablemente convergen aquí, en el período anterior a la adolescencia, dos factores dignos de mención. El niño ensaya, en el mundo exterior (y en proporción directa con su baja edad) una reproducción lo más exacta posible del seno materno. Esa es la manera primitiva de poner en ejecución la estructura egocéntrica que el niño ya tiene -o es desde el primer instante de su existencia. Sólo que el principio de realidad le muestra que, para esa imitación del seno maternal son necesarios me-

dios. Estos son muchas veces rápidos y dolorosos, cuando se trata de apartar o destruir un objeto molesto o dañino. Así actúan los instintos del Yo.

La agresividad y el utilitarismo vital del niño son así perfectamente perceptibles desde la más temprana edad.

Pero aquí interviene un segundo factor: el trato del niño con eso que los adultos llamamos *personas* y que para él son, por ahora, casi un objeto más. Aquí el niño pequeño se *adapta*, pero de una manera que hace prever en él al futuro regulador o super-regulador que será.

A diferencia de los objetos inertes, los objetos-personas son inestables. Pronto comprende el niño que en tales circunstancias el lloro que tanto le ha facilitado las cosas en la primera edad, ya no funciona de una manera tan automática. Las personas que lo rodean deben ser motivadas a hacerlo. Y motivarlas significa un rodeo-utilitario sin duda por las cosas que satisfacen a esos extraños objetos, tan poderosos. De ahí las sonrisas, las caricias, las imitaciones, el comienzo balbuciente del lenguaje hablado, y todo el inmenso arsenal de ese maravilloso animal que es el hombre, aún en el despertar de su inteligencia.

Por supuesto que, desde un punto de vista más racional, y haciendo caso omiso del niño, la existencia de otras personas puede experimentarse por la similitud extrema que podemos notar entre nuestra propia estructura que centra en torno a nosotros el mundo del sentido, y la que notamos en la conducta de algunos seres que nos rodean y que, por lo mismo, llamamos *personas*. No es extraño que, en tales casos, la razón nos lleve lógicamente a admitir que lo que vale para nosotros, debe valer también para cada persona. Sólo que no lo *sentimos*. Sólo lo deducimos. Si pretendemos ser centros del universo, y que nadie nos instrumentalice, *entendemos* que lo mismo debe valer para seres que actúan fundamentalmente del mismo modo que nosotros.

Esto no impide, sin embargo que, en cualquier sociedad dada, las personas sean instrumentalizadas en buena medida. Como nosotros mismos lo somos. No hay que confundir, no obstante, estos raciocinios con la forma en que nosotros mismos, de niños, hemos descubierto en torno nuestro *personas*. Es decir, seres diferentes a los demás objetos.

Ahora bien, este lanzarse a la conquista del amor de las personas de quienes el niño más necesita y cuya ausencia o desinterés más teme, le enseña, de manera práctica, a realizar actos cada vez más lejanos de lo puro y directamente utilitario. Donde el amor de los demás asoma cada vez con mayor claridad. Y esto nos lleva a algunas importantes reflexiones antes de seguir adelante.

Podemos dejar aquí un momento a Freud de lado, y volver a un punto señalado ya en la introduc-

ción de este capítulo. El Levítico (y de manera aún más vaga el mismo Deuteronomio en su mandamiento de amar a Dios), no le dicen al hombre que traslade su amor de un objeto a otro. Como si la fuerza que tiene para amar fuera indiferente a los objetos que se aman. Hay que amar al "prójimo como a sí mismo". No "en lugar de sí mismo". El hombre no puede lograr el amor gratuito borrando el amor de sí mismo. Como dice muy bien otro discípulo de Freud, Erich Fromm: "Si alguien es capaz de amor productivo (=creador), es que se ama también a sí mismo; si no puede amar *más que* a los otros, es que no ama de manera alguna". El primero no puede *substituir* al segundo, porque es de éste de donde recibe la energía psíquica. El amor a los demás sin el amor a sí mismo, estaría como colgando del vacío, sin energía para producir nada. Sólo la *convergencia* o, como la llama Fromm, la *conjunción* de ambos puede hacer efectivo el amor a los demás.

En efecto, este amor brota de un dinamismo del yo y no deja nunca de referirse a éste. "Si es auténtico, se da como una expresión de productividad e implica solicitud, respeto, responsabilidad y conocimiento. No es un *afecto*, en el sentido de ser afectado por alguien, sino un dinamismo activo que se enraiza en nuestra propia capacidad de amar y que apunta al crecimiento y a la felicidad de la persona amada". Surge de aquí una consecuencia importante. En el desarrollo del ser humano, el amor más puro y gratuito sólo puede levantarse sobre la base del egoísmo. Obviamente, no se pretende aquí que el bebé que es, en cierta manera, egoísmo ilimitado, sea culpable de una *actitud* que en el hombre adulto sería, por cierto, un pecado, un crimen, o una culpa. Pero siempre, en el paso del egoísmo (inconsciente) al amor, resultará difícil remontar sin culpa la tendencia -innata, original- a instrumentar a los demás al propio placer.

El mejor de los hombres comenzará sintiendo, hacia atrás, hacia lo *original*, la tristeza de las ocasiones perdidas para un amor menos utilitario y más gratuito. Más aún, en la cima de esa posibilidad de don de sí, hasta la misma muerte por aquellos a quienes se ama, el análisis de lo que ocurre en esa experiencia psíquica y la hace posible mostrará que el sacrificio se acepta, porque allí, en el momento supremo de darlo todo, este *don* aparece para el hombre como el máximo de felicidad a su alcance.

Volveremos sobre este punto importante. Pero debería quedar claro desde ya que el hombre no pasa de la inocencia a una culpa original que se pierde en un pecado pasado, ajeno e incomprensible. Y que, a falta de un responsable mejor, atribuímos a Adán....

FRASES

No estoy hecho para la política, puesto que soy incapaz de querer o aceptar la muerte del adversario.
Albert Camus (Carnets)

Hasta cazando elefantes a veces hay que matar una pulga.
Stanislav Jessy Lec (Petróleo Sangriento)

"Cada religión gira en torno a las nociones de inocencia y culpabilidad. Prometeo, el primer rebelde, recusaba, no obstante, el derecho a castigar (...). En su primer movimiento, la rebelión niega, por lo tanto, la legitimidad al castigo. Pero en su última encarnación, al término de su viaje agotador, el rebelde vuelve a tomar la noción religiosa del castigo y la pone en el centro del universo".
Albert Camus El hombre rebelde

Después de cortar tantas cabezas, la guillotina perderá su filo.
Stanislav Jessy Lec (Petróleo Sangriento)

En la República de Platón, el conocimiento solamente le estaba permitido a una clase, los filósofos, en tanto que el resto de la ciudad se dividía entre soldados (guardianes) y artesanos. En la ciudad científica del futuro están prefiguradas ya tres clases: la élite creadora de los científicos y los altos administradores profesionales; la clase media de ingenieros y profesorado superior; y el proletariado de técnicos, profesores adjuntos y auxiliares de enseñanza.
Daniel Bell (El advenimiento de la sociedad postindustrial).

El neurótico sabe que el mundo moderno tiene más profetas que la vieja Jerusalén. Son científicos, filósofos, políticos, novelistas, todos ellos sabios y profetas. Profetizan que no va a pasar nada.
Paulo Mendes Campos.

DATASHOP

18 de Julio 2247

Oficina 1107

Teléfono/fax 40 13 81

**Computadoras
impresoras**

Software de Gestión

Insumos-Capacitación

**Abonos de
mantenimiento
técnico de cobertura
total**

Computadoras U\$S 15

Impresoras U\$S 5

Libros de ARCA EDITORIAL

Aterrizaje forzoso.
Mauricio Müller.

Los ejércitos inciertos y otros relatos.
Carlos Ma. Gutierrez.

La luz no sabe que ilumina (poesía).
Luis Hierro Gambardella.
próxima aparición

Extraños y extranjeros
(panorama de la fantasía uruguaya actual)

Veladas del fogón
Francisco Espínola

AGRICULTURA Y AGROINDUSTRIA EN ARGENTINA, BRASIL Y URUGUAY DE CARA AL MERCOSUR

Jarlos Paolino, Ladislao Rubio, Guillermo Scarlato *

El sector agropecuario y las agroindustrias de los tres países exhiben performances claramente contrastantes en los últimos veinte años. Tanto los indicadores productivos y tecnológicos del sector agropecuario, así como las interrelaciones con la industria o el papel en las exportaciones de cada país y las propias políticas agropecuarias difieren significativamente en los tres casos. Por lo tanto, la perspectiva de la integración económica tiene implicaciones diferentes para estos sectores productivos en los tres países. Reseñar algunas de estas diferencias y discutir algunas de sus implicaciones básicas en términos de un balance preliminar de algunos obstáculos y posibilidades para el sector agropecuario y agroindustrial uruguayo constituye el objetivo de este artículo.

La performance productiva y la inserción externa de las tres agriculturas.

La agricultura brasileña es la más dinámica, la que exhibe mayor capacidad de autotransformación y donde los vínculos técnicos y económicos con la industria son más intensos. La agricultura argentina también sufre transformaciones importantes desde comienzos de los años setenta hasta mediados de los ochenta, en particular en la agricultura cerealera de la pampa en donde se incorporan un conjunto relativamente importante de innovaciones tecnológicas. El sector agropecuario uruguayo en cambio permanece virtualmente estancado, aunque es importante calificar estos indicadores globales, en el sentido de que también se registran dinámicas importantes en varios rubros de la producción agropecuaria (arroz, citrus, lechería, cebada cervecera, etc.) que, sin embargo, no consiguen revertir la baja performance productiva del sector¹.

La inserción externa de las tres agriculturas también son diferenciables. En el caso del Brasil el sector agropecuario deja de ser el responsable fundamental de la obtención de divisas en el comercio exportador del país. En efecto, el mayor grado de industrialización y madurez tecnológica que alcanza la economía brasileña, fundamental-

mente a partir de la década del setenta, permite que el país consiga enfrentar el ajuste externo de su economía en la década del ochenta, vinculado a los problemas de la deuda externa, a partir de la contribución que hace el sector industrial a la obtención de los megasuperativos comerciales. En otras palabras, y contrariamente inclusive a lo que se especulaba en el Brasil a comienzos de la década del ochenta, la agricultura y agroindustria durante esa década registran una performance dinámica que está vinculada fundamentalmente al mercado interno. Ello no implica desconocer que también la agricultura de exportación brasileña pasó por intensos procesos de transformación, dejando de ser exclusivamente una agricultura de exportación de productos tropicales.

En Argentina en cambio, a partir de mediados de la década del setenta se asiste a un verdadero proceso de desindustrialización de forma que el país registra una especie de regresión económica². En este escenario de desindustrialización se produce una revalorización del sector agropecuario argentino -en particular de la agricultura cerealera de la pampa- de forma que esta actividad reafirma su perfil estratégico en la economía de ese país al estilo de lo que había sido su performance a principios de siglo. Así por ejemplo, las exportacio-

nes argentinas de manufacturas pasan de representar el 24.2.% del total de las exportaciones en 1975 a sólo 17.1% en 1984.

En Uruguay por su parte, si bien se registra en los últimos veinte años un proceso relativamente importante de diversificación de la pauta de exportaciones, con el desplazamiento relativo de los productos tradicionales de la ganadería extensiva, y la emergencia de la llamada industria *no tradicional* de exportación, la importancia de las industrias procesadoras de productos agropecuarios en la pauta de exportaciones es todavía relativamente elevada³.

Las relaciones agricultura-industria

El proceso de industrialización brasileño alcanzó una amplitud y profundidad mucho mayor que en la mayoría de los países de América Latina. Se trata de uno de los pocos casos en que se registra un desarrollo interno muy relevante de la industria de base (siderurgia, petróleo, química) y de las industrias de bienes de capital e insumos. El desarrollo de una industria de insumos y bienes de capital para la agricultura está asociada a la *industrialización de la agricultura* que implica la incorporación masiva de insumos tecnológicos y bienes de capital concentradamente en algunas zonas y tipos de productores con mayor capacidad económica. Ello tiene lugar a partir de la década del sesenta y setenta e inclusive se profundiza, a pesar de la crisis económica, en la década del ochenta. A partir del crecimiento y modernización del sector agrícola brasileño, de la emergencia de una agroindustria moderna procesadora de alimentos y materias primas agropecuarias, se genera un conjunto de interacciones dinámicas, en el plano económico y tecnológico, entre la agricultura, la industria productora de insumos y bienes de capital y la agroindustria procesadora de alimentos.

Por su parte el tamaño y las características del mercado interno brasileño hicieron posible que aún cuando, en especial en algunos rubros, el crecimiento productivo y la modernización se dieran acompañados de crecimiento exportador, la fracción de crecimiento absorbida por el mercado interno tuviera una participación importante, en particular en la performance del sector agropecuario brasileño durante los años 80. A ello debe agregarse las características específicas de la demanda interna, derivadas del patrón altamente concentrado de distribución del ingreso del país, que viabiliza las estrategias de diversificación y diferenciación de la producción agroalimentaria

moderna, con permanente creación de nuevos productos sofisticados y gastos crecientes en publicidad y distribución de alimentos por parte de las empresas procesadoras.

En el caso de Argentina la situación difiere de la anterior en varios aspectos. La articulación agricultura-industria que se define en el país no es independiente del tipo de relación que la agricultura mantiene con el resto de la economía. Así la inserción de la agricultura argentina como sector básico en las exportaciones tiene una importancia crucial en la definición de este tipo de articulación *para atrás* con la industria (Jacob: 1988). La transformación productiva se opera a partir de una activa modernización tecnológica de la agricultura pampeana que va desde fines de los sesenta hasta mediados de los ochenta. Durante la década del ochenta, y en particular a partir de su segunda mitad, la situación comienza a cambiar. La caída abrupta en los precios de los productos agropecuarios en los mercados internacionales y fundamentalmente la propia crisis económica argentina y la incapacidad de las políticas para administrar esa crisis, conforman un marco de alta inestabilidad. En ese contexto de crisis se registra también una caída en las inversiones agrícolas y una mayor competencia en la industria de insumos y bienes de capital para la agricultura, afectándose la articulación dinámica entre agricultura e industria.

En el Uruguay, al igual que en la Argentina, el sector agropecuario desempeña un papel relevante en la estructura económica nacional. Sin



embargo, la predominancia en Uruguay de la actividad ganadera extensiva ha condicionado, en gran medida, la performance *agregada* del conjunto del sector agropecuario. La existencia de rubros muy dinámicos responden a un conjunto muy variado de condiciones, entre las cuales se destacan los factores institucionales, con la emergencia de grupos privados a nivel agrícola y de la agroindustria procesadora. De todos modos los bajísimos niveles de crecimiento de la producción y en particular la ausencia de una industria de insumos y bienes de capital para la agricultura marcan diferencias importantes en las trayectorias dinámicas de largo plazo de la agricultura uruguaya con relación a los otros dos países.

Las políticas agropecuarias

En Brasil la estrategia de política económica se orientó a la utilización de los recursos externos montando una infraestructura industrial en las ramas de insumos y bienes de capital, que singularizan a este país en el conjunto de los países de la región. Con relación al sector agropecuario se instrumenta una política de crédito subsidiado que tuvo un impacto considerable para el impulso inicial de un proceso de modernización agrícola. En cambio, tanto en Argentina como en Uruguay la utilización del financiamiento externo formó parte de un esquema de estabilización económica (conocido como el enfoque monetario del balance de pagos, popularmente conocido como *la tablita*). Este esquema de política llevó, como es conocido, a una aguda crisis económica e impactó también fuertemente en el sector agropecuario de ambos países, llevando a altísimos niveles de endeudamiento y a una fuerte descapitalización de las empresas.

En el escenario de alta inestabilidad económica de los años ochenta, las políticas agrícolas instrumentadas han sido diferentes y han tenido también impactos sectoriales diferenciados. En el Brasil si bien se elimina, fundamentalmente a partir de 1984, la política de crédito agrícola altamente subsidiado, la política agropecuaria prioriza como instrumento fundamental la fijación de precios mínimos y el financiamiento para la comercialización de la producción agropecuaria. Ello tuvo un impacto muy importante a nivel de la producción agrícola. En efecto, en la medida en que el escenario económico es altamente inestable, esta intervención del estado en los mercados ofrecía un norte para el cálculo empresarial. Como es sabido los ambientes económicos altamente inestables dificultan la formación de expectativas, se desorganizan los mercados y las inversiones se orientan hacia activos de mayor grado de liquidez. En este sentido la política agrícola brasileña jugó,

durante gran parte de la década del ochenta, como un elemento de estabilidad relativa que facilitó el cálculo empresarial en un contexto que, en general, era extremadamente desfavorable para el cálculo empresarial.

En el Uruguay en cambio, pero fundamentalmente en Argentina donde las condiciones de inestabilidad fueron extremas, no existieron, con algunas pocas excepciones, políticas agropecuarias que tendieran a reducir el alto grado de incertidumbre empresarial. A su vez, la alta participación de las exportaciones agropecuarias argentinas en el total de las exportaciones convertían a este sector en el objeto fundamental del ajuste externo promovido por la política económica. De esta forma, la inestabilidad que introducían los mercados internacionales de productos agropecuarios se sumaba con la inestabilidad que introducía la propia política económica, contribuyendo a explicar el pobre comportamiento agrícola en este país desde mediados de los ochenta.

El Uruguay en la inserción comercial agropecuaria regional

El comercio del Uruguay con Argentina y Brasil ha venido creciendo paulatinamente en los últimos años, alcanzando a representar ya a fines de la década pasada cifras que superaban el 35% del total del comercio exterior del país.

A nivel del destino de nuestras exportaciones, los países limítrofes han venido aumentando su participación relativa en el comercio exportador. Si se desagrega la evolución de las exportaciones por grandes grupos de productos y destino, se visualiza que durante la década del ochenta los rubros más dinámicos han sido los que procesan materias primas agropecuarias que implican un mayor nivel de transformación industrial (lavado de lanas y tops, hilados y tejidos de algodón, curtiembre etc), aunque la mayor parte de las exportaciones de estos productos se destinan a otros países⁴. Los clásicos productos agroalimentarios exportados, fundamentalmente al Brasil (carne, productos lácteos, cebada cervecera, arroz etc.) también incrementan la participación de las exportaciones que se destinan a los países limítrofes.

Para algunos productos en particular el comercio exportador con Brasil pasa a representar una fracción considerable de las ventas. Así, por ejemplo, para la industria frigorífica las ventas al Brasil, si bien tuvieron un comportamiento muy errático durante los ochenta, durante algunos años llegaron a representar más de la tercera parte de las exportaciones totales de esta industria. En el

caso de los lácteos el mercado brasileño también llegó a representar cifras muy cercanas al 40% del total de las exportaciones. En el caso del arroz este porcentaje alcanza en la segunda mitad de la década pasada cifras que superan el 50%. En otros productos de menor importancia relativa, como alimentos diversos, el porcentaje de venta en el mercado brasileño llega al 80% (Berreta: 1991). Un rasgo interesante vinculado a la demanda brasileña de estos productos es su relativa inestabilidad. En efecto cuando se analiza el comportamiento por años se observa además de una tendencia a aumentar la importancia del mercado brasileño, una inestabilidad relativamente importante en el ingreso a este mercado. Otro dato interesante es el comercio intrarrama en el sector agrícola y agroindustrial. En general las importaciones y exportaciones de productos pertenecientes a la misma rama de actividad constituyen un atributo de los flujos de comercio en el mundo moderno, que abre interesantes perspectivas para la especialización productiva y el aprovechamiento de economías de escala. Sin embargo, en este caso, por tratarse de

productos de bajo nivel de diferenciación, el comercio intrarrama ha sido casi inexistente, con la excepción de algunas pocas ramas industriales que procesan materias agropecuarias, pero que no pertenecen a los sectores agrícolas y agroindustriales⁵. (Lorenzo: 1991).

Con relación al comercio regional uruguayo en el sector de insumos y bienes de capital destinados al sector agropecuario, el país es fuertemente importador de estos productos. Como fue mencionado anteriormente tanto Argentina como fundamentalmente el Brasil disponen de una industria importante de insumos y bienes de capital para la agricultura. Con relación a la importación de abonos y plaguicidas desde Argentina y Brasil éstas pasan de representar casi el 6% de las importaciones en el trienio 1979-81 a casi el 24% en el período 1985-88. En el caso de la maquinaria agrícola sólo las importaciones desde Brasil representaron durante la década del ochenta entre el 40 y 50% del total de importaciones que realiza el país. En relación a las exportaciones de estos productos a la región, el Uruguay exporta, fundamentalmente al Brasil, fertilizantes fosfatados.

Algunas reflexiones finales en torno al Mercosur y el sector agropecuario y agroindustrial.

Para finalizar nos referiremos a algunos aspectos puntuales que tienen que ver fundamentalmente, con preocupaciones en torno a algunas definiciones que se irán tomando en los próximos meses en el **Mercosur** y que a nuestro juicio deberán ser objeto de mayor atención y estudio.

a) En el documento firmado se establece el compromiso de ir a una política arancelaria común, pero no se especifica cómo. Si el criterio que predominara fuera el brasileño, aún a pesar de la definición de política comercial en que se tiende a reducir los aranceles en ese país, probablemente ello nos impondría un nivel arancelario para la importación desde otros países de insumos y bienes de capital para la agricultura, superior al que tradicionalmente rige en el Uruguay que es cero o muy bajo. Ello plantea la posibilidad de dos tipos de problemas: i) el primero tiene relación con lo que se conoce como *desvío de comercio* o sea que esa discriminación arancelaria contra países de fuera del **Mercosur** lleve a que el país importe productos similares desde el Brasil a precios superiores a los que podría obtener con la importación desde terceros países; ii) la importación de insumos y bienes de capital desde Brasil que presenten un desfase tecnológico importante en relación a los productos que podrían importarse desde países que están en la avanzada tecnológica. Este tema merecería mayores estudios, pero nuestra percepción es que



en algunos sectores, en particular en maquinaria agrícola y agrotóxicos de hecho existe una brecha tecnológica relativamente importante entre Brasil y el mundo desarrollado⁶. Por su trascendencia en términos de la competitividad de la producción uruguaya este tema requeriría un estudio muy detenido y que abarcara a una gama amplia de sectores que importan bienes de capital e insumos desde la región.

b) En el tratado se especifica que los países miembros no aceptarán importaciones de productos altamente subsidiados, lo cual para el caso de los productos agrícolas que exportan Argentina y Uruguay al Brasil, es vital. De acuerdo a lo que fue analizado anteriormente en general las políticas agrícolas en el Brasil han tendido, aún en plena crisis económica, a estimular la producción doméstica. En el pasado la política de autosuficiencia alimentaria brasileña constituyó un objetivo estratégico, definido en las más altas esferas de gobierno. De esta forma las importaciones agropecuarias al Brasil solo tenían lugar en muy pocos productos y en general se la concebía como una alternativa de emergencia ante el fracaso de cosechas, déficit de stock o explosiones de consumo en coyunturas especiales. A partir de los acuerdos entre Argentina y Brasil de 1988, se puede hipotetizar que ello comenzaría a cambiar. De todos modos este es un tema que deberá ser estudiado con mayor cuidado. Las evidencias hasta el momento apuntan en el sentido de que el Brasil seguirá estimulando fuertemente su sector agropecuario y que las posibilidades para países como el nuestro es entrar en algunos rubros donde contamos con ventajas ya reveladas (arroz, leche, cebada, etc.) y apostar fuertemente a nichos de mercado de mayor calidad. De todos modos en la medida en que no existe una instancia supranacional de apelación, el tema de la importación de productos subsidiados puede constituirse también en una área de creciente conflicto entre los países firmantes del acuerdo.

* Estas notas recogen aspectos de la investigación que los autores realizan en el Cinve, y cuyos resultados se presentaron en Agricultura y Agroindustria en Brasil. Argentina y Uruguay: notas sobre sus patrones de especialización.

¹ Según datos de Cepal-Fao, en la década del setenta el sector agropecuario brasileño creció a una tasa anual de 5.4%, en tanto el argentino lo hizo a 1.9% y el uruguayo apenas a 0.6%. En la década del ochenta estos indicadores fueron de 3.1, 1.6 y 0.6% respectivamente.

² En Argentina la comparación entre los Censos Económicos de 1985 con los de 1974 indican una disminución de 14% en el número de establecimientos manufactureros y de 13% en lo que respecta al volumen de empleos. En términos absolutos esto representó el cierre de 18.000 empresas y la pérdida de casi 250.000 puestos de trabajo.

³ En el trienio 1987/89 las exportaciones agroalimentarias representan el 30,4% del total de las exportaciones, en tanto en el trienio 1975-77 representaban el 41% (Buquet, Reig: 1991).

⁴ Dentro del total de las exportaciones manufacturadas de origen agropecuario de un mayor nivel de transformación

c) Finalmente existen algunos aspectos relativamente más puntuales que también interesa dejar planteados. Para incentivar las inversiones productivas pensando en el Mercosur es necesario que se reduzca la incertidumbre que rodea a este proceso. Cuanto antes se definan algunos parámetros básicos (arancel externo común, políticas y compromisos efectivos ante la importación desde fuera de la región de productos subsidiados) se despejarán algunas incógnitas importantes para el cálculo empresarial privado. En el mismo sentido juega el tema de la lista de excepciones de los productos que van entrando en el cronograma de desgravación arancelaria. Aquí también surgen varias preocupaciones. En primer lugar existen algunas indefiniciones en términos de los cronogramas y el ordenamiento temporal de la salida de los productos de la lista de excepciones. El diferir esta cuestión lleva a estimular que el asunto se resuelva en función de la capacidad de presión de los distintos agentes, lo cual agrega incertidumbre. Por otra parte, se puede llegar a criterios no del todo racionales, en la medida en que se tome como único criterio por ejemplo la sensibilidad a la desgravación. Sólo para mencionar un ejemplo conocido si se deja para el final el azúcar porque es un producto sensible estamos encareciendo relativamente un insumo básico que es utilizado en un conjunto importante de empresas de la rama alimentaria, que deberán a su vez enfrentar la competencia sin arancel de productos similares importados desde Argentina y Brasil.

Estos elementos que fueron apenas reseñados exigen de esfuerzos muy grandes, donde es imprescindible el aporte plural desde el ámbito académico, de los sindicatos, de las cámaras empresariales, de la Universidad, etcetera, buscando nuevas formas institucionales de coordinación y profundizando las ya existentes, para enriquecer el debate y la multiplicidad de las propuestas.

industrial, las que tenían por destino al Brasil representaban a comienzos de los ochenta apenas el 2.6%. Ya en el trienio 1987-89 se destinaban al Brasil el 8.2% de las exportaciones de este conjunto de productos.

⁵ Este sería el caso por ejemplo de la rama de hilados y tejidos de algodón y de curtiembres y papelería.

⁷ En el caso de los tractores por ejemplo, las pautas modernas de competencia tecnológica entre las empresas se apoyan en las innovaciones que provienen de la microelectrónica. En la medida en que la ley de informática que tenía Brasil no produjo los resultados esperados, existe un retraso considerable en ese sector que indudablemente afecta la performance técnica de un vasto conjunto de sectores industriales, en particular los productores de bienes de capital. En el caso de los agrotóxicos, en particular insecticidas sucede otro tanto. En este caso la obtención de nuevas moléculas para renovar los productos que tienen un ciclo de vida muy corto es un proceso muy costoso que exige investigación básica y una estrecha articulación con los avances en la química fina.

EL MERCOSUR Y LA CARNE VACUNA

Nicolas Reig

El análisis comparativo de la situación de la carne es de especial importancia para el Uruguay, en el contexto del Mercosur. Como señala el autor, el complejo ganadero sigue teniendo una gravitación estratégica para el país. La aproximación que se realiza en esta nota es diferente y novedosa pues contempla cambios en los países de la región y, también, transformaciones en los mercados internacionales.

1. En las últimas décadas la estructura y la dinámica interna de los complejos ganaderos de carne han experimentado profundas transformaciones. En los países más desarrollados la progresiva articulación con la agricultura de granos ha convertido sus sistemas productores de carne vacuna en ganaderías industriales, caracterizadas por el creciente grado de racionalización en el uso de los factores y las sucesivas incorporaciones de tecnologías más avanzadas y complejas. Ha sido decisiva al respecto la modificación en los sistemas de alimentación y el desarrollo de los métodos intensivos en confinamiento, originados en y liderados por los EE.UU. La principal consecuencia de esta nueva ganadería ha sido la de establecer un mayor control sobre sus ritmos productivos, en especial, al reducir las fluctuaciones estacionales, independizándolas progresivamente de los factores naturales. Por esas razones entre los EE.UU., la CEE y URSS, han contribuido con el 85% de la producción a nivel mundial en los últimos veinte años, siendo también los países con menores variaciones cíclicas.

2. La carne vacuna ha sido un producto de lujo si se consideran los patrones alimentarios medios a nivel mundial. Su consumo se concentró en los países de mayor nivel de ingreso. En ese sentido el prolongado ciclo de expansión desde mediados de los sesenta hasta los ochenta responde a la mayor demanda que acompañó el crecimiento económico generalizado en los grandes países industrializados. A fines de los setenta, el consumo en estos países pareció alcanzar un nivel de saturación, por la fuerte competencia de las carnes blancas y por cambios en los patrones de alimentación.

Mientras en los países industrializados de mayor ingreso *per cápita*, el consumo personal de

carne vacuna sólo ha crecido en los segmentos más sofisticados, el *modelo de proteína animal* se difunde en otras regiones del planeta. Sea por razones de penetración cultural o por otras razones ligadas a las transformaciones sociales (urbanización, inserción de la mujer en el mercado laboral, etc.) el proceso actual señala a la carne vacuna junto a los productos lácteos, como los de mayor elasticidad ingreso dentro de los alimentos.

3. Los mercados internacionales, también sufrieron profundas transformaciones. El patrón clásico correspondía sustancialmente al intercambio de un producto no diferenciado -medias reses enfriadas o congeladas- desde las dos grandes regiones (Australia y Río de la Plata) hacia Europa occidental y los EE.UU. Esta estructura se mantuvo con algunas alteraciones durante varias décadas. Pero en los últimos quince años emerge un patrón mucho más complejo caracterizado por un incremento en el número de países involucrados, la creciente diferenciación de los productos, el desarrollo de un comercio intraindustrial y las mayores distorsiones y barreras surgidas por las políticas proteccionistas de los países de ganadería industrial.

La interacción de estos procesos va generando una dinámica en una situación nueva en el comercio internacional. Un hecho paradigmático del patrón es que en el último trienio un reciente exportador, EE.UU. se ha convertido en el segundo exportador mundial, sólo mediante la colocación a Japón, vía un acuerdo bilateral, de carnes de las mejores categorías y precios. O sea, por medio de un producto diferenciado de base industrial, negociado en sistema de cuotas entre las dos principales potencias industriales.

4. Los tres países de América del Sur han tenido en el pasado una inserción diferente en los mercados de alimentos. La carne vacuna era alta-

mente representativa de ese patrón de inserción tradicional. En ese patrón, Argentina constituyó uno de los dos grandes exportadores del mundo de carnes enfriadas y congeladas; para Uruguay, menos importante a nivel internacional, la ganadería vacuna y sus exportaciones eran incluso más estratégicas. Brasil por su parte, no participaba de los flujos internacionales. En ambos países del Río de la Plata, la competitividad a nivel internacional surgía de una dotación de recursos naturales muy favorables.

5. En el transcurso de estos veinte años, los tres países han seguido trayectorias económicas muy diferentes y también han sido distintas sus dinámicas agrícolas y agroindustriales. La evolución de los respectivos complejos ganaderos y su interrelación con los mercados internacionales, con sus especificidades, refleja esas tendencias.

6. En Argentina el análisis evidencia una larga crisis con efímeras recuperaciones y un resultado final de estancamiento productivo a nivel primario. Dada la desarticulación característica de este complejo, la industria frigorífica, en proceso de recomposición y de especialización, carece de mecanismos de inducción sobre la etapa primaria. Por otra parte, la carne vacuna sigue siendo el alimento básico de la población, y el consumo *per cápita* sigue situado en torno a los 75 kg., el más elevado del mundo. En consecuencia; Argentina declina su participación internacional: pierde su condición de exportador principal en el circuito *aftósico* y sólo se mantiene en segmentos específicos como los cortes de alta calidad y carnes preparadas. Todo este proceso podría analizarse como resultante del cambio de rol que experimenta el complejo ganadero en la estructura económica argentina: pasa a constituirse en un sector estratégico a nivel interno - como proveedor del bien-salario básico- rol necesario en la última década de ajuste y contención de la inflación. En su condición de proveedor de divisas es sustituido por el complejo oleaginoso.

7. Para Uruguay, en cambio, el complejo ganadero sigue teniendo una gravitación estratégica, no sólo por su ponderación en la estructura productiva, sino especialmente en sus exportaciones. Estas han seguido una trayectoria sin variaciones mayores sobre el promedio histórico. Algunos cambios se han debido a los movimientos dentro de sus ciclos productivos internos y a la inestabilidad y creciente marginación del circuito *aftósico*. El país mantiene condiciones de competitividad, esto es, costos bajos a nivel primario, incorporando a nivel industrial productos con mayor diferenciación. Ello le ha permitido mantener sus exportaciones en las cuotas de la CEE y convertirse dentro del segmento inferior, en el principal abastecedor de carne para manufactura a Brasil.

8. En Brasil el complejo ganadero tiene un curso diferente. Ello se debe en parte a su dinámica

interna, pero especialmente a que el complejo se encuentra enmarcado dentro de otra evolución económica y de estrategias de largo plazo que han procurado transformar al Brasil tradicional en una economía industrial moderna. En el plano agrícola y agroindustrial, los objetivos de largo plazo han sido la autosuficiencia alimentaria y la modificación de la pauta tradicional de exportación hacia mercados con mayor valor agregado. La ganadería de carnes había sido en el pasado, un conjunto de enclaves productivos, un reducto de grupos económicos tradicionales, que generaba un producto con consumo reducido y acotado a las grandes regiones tradicionales. Pero su dinámica no pudo escapar a las grandes transformaciones macroeconómicas y agrícolas del país.

En efecto, una apreciación general sobre su evolución podía sintetizar estos últimos quince años en un proceso de progresiva articulación con la estructura económica del país y en el mercado internacional. También en Brasil la hegemonía de la industria sobre el sector primario -a través de sus ramas más representativas- se ejerce de forma más lenta y con menos intensidad en la ganadería pastoril. No obstante, existen evidencias de ese proceso: la elevación de la productividad por hectárea en múltiples regiones, por incorporación de pastizal inducido, sistemas de *feed lot* en la región sureste, y por el montaje de una industria frigorífica cuyo nivel -en el segmento exportador- es homologable a la de los países industriales.

En materia internacional se puede hacer el paralelo con otras agroindustrias: el objetivo estratégico era insertarse de manera estructural. Y a esos efectos Brasil ha debido articular políticas muy variadas, porque la base primaria no ha tenido el dinamismo suficiente para sostener el permanente crecimiento y las preferencias de la demanda urbana y al mismo tiempo la disponibilidad de materia prima para la industria exportadora. En particular, en los últimos años este desequilibrio parecería ser estable y se manifiesta periódicamente en los mercados internos. El estado trata de articular intereses contradictorios, así como mantener la inserción en los mercados internacionales. De este modo el complejo ganadero brasileño ha tomado un curso muy diferente al de los otros dos países por su articulación interna y en especial internacional.

El comercio intrarregional ha crecido sostenidamente: los nuevos emprendimientos institucionales, los acuerdos bilaterales con Argentina y sobre todo la firma del Mercosur implicarán una nueva fase en los flujos internacionales del principal producto intercambiado a nivel intrarregional.

INESTABILIDAD Y DESEMPLEO: LA PERSPECTIVA DE LOS JOVENES

Alberto Hintermeister

1 - Introducción

La situación del mercado laboral en el Uruguay tiene una importancia básica tanto por sus aspectos estructurales - la inadecuación en cantidad y calidad de la oferta y la demanda de trabajo y su escaso dinamismo están en la raíz de graves problemas socioeconómicos- como por lo coyuntural, debido al elevado número de trabajadores afectados por problemas de empleo que caracteriza al mundo del trabajo en los últimos años.

El trabajo posee en la sociedad moderna cualidades que no tienen otras actividades sociales. Para la mayoría de las personas en edad activa, casi el 80 por ciento en el caso uruguayo, el trabajo es la principal fuente de ingreso; además, el trabajo constituye la puerta de entrada al mundo productivo y un instrumento esencial de realización personal. La obtención de un puesto de trabajo estable está en el origen de la solución de múltiples problemas familiares y sociales; las expectativas de los jóvenes sobre su futura inserción ocupacional tiene toda la concepción que éstos se hacen del entorno social y determinan sus planes de futuro. Incluso hay una distinción crucial entre el trabajo y el resto de los factores productivos: un trabajador desocupado constituye, sin duda, un problema social y político que requiere de solución inmediata.

En este sentido, que se puede afirmar que la capacidad de

integrar a la fuerza de trabajo en actividades económicas y los cambios en la estructura de ocupaciones son los indicadores más adecuados del nivel alcanzado por la actividad económica y de la capacidad que tiene el conjunto del sistema económico para asegurar un adecuado nivel de vida y bienestar a la población.

2 - El perfil de los desocupados.

El problema del desempleo, es decir de aquellos trabajadores que no tienen ninguna actividad económica y que están buscando activamente una ocupación, afecta aproximadamente al 10 por ciento de la población económicamente activa (PEA).

El uso de la tasa de desocupación como indicador del funcionamiento del mercado laboral si bien es de una importancia innegable, tiene algunas limitaciones que se deben señalar. En primer lugar, la tasa de desempleo es un cociente entre el número de desocupados y la PEA. Por lo tanto un descenso en la tasa de desocupación se puede deber a una disminución en la cantidad de desempleados o al aumento en las ofertas de trabajo. Es decir, la variación de la tasa de desempleo puede ser la resultante de factores que sólo indirectamente tienen que ver con una genuina absorción de desempleados en actividades económicas. Por ejemplo, si un desempleado abandona la búsqueda de trabajo porque

luego de varios meses queda desalentado, queda registrado en condición de inactivo (o en el caso de persona ocupada que emigra y puesto de trabajo es ocupado por desempleado) la disminución en desocupados es proporcionalmente mayor que en la PEA, por lo tanto desciende la tasa de desempleo. En estos casos la tasa de empleo es indicador más adecuado de la evolución del mercado laboral.

La segunda limitación de la tasa de desempleo como indicador privilegiado de la evolución del mercado laboral tienen que ver con el funcionamiento socioeconómico de los mercados laborales. En un primer caso, donde el seguro de cesantía cubre una pequeña proporción de los desocupados - menos del 4 por ciento y un máximo de 6 meses-, salvo que éste pertenezca a una familia que tiene otros ingresos, no puede permanecer mucho tiempo sin realizar alguna actividad económica. Es decir, cuando el desempleado es un miembro de familia, se verá obligado a aceptar trabajos aunque no corresponda a sus expectativas y si aun así no encuentra trabajo se autogenerará empleo (cuidador de autos, ser vendedor ambulante, etcétera). En estos casos las encuestas lo registran como ocupado aunque su inserción ocupacional sea extremadamente precaria. De esas observaciones pueden extraerse dos conclusiones. En primer lugar que el desempleo afectará fundamentalmente a la fuerza de trabajo secundaria en el hogar, es decir a aquellos que aportan un

3 - Evolución coyuntural del mercado laboral.

Los indicadores disponibles señalan un deterioro en la situación laboral del país. La tasa de desempleo de un promedio del 8 por ciento a principio del año pasado, subió a un 10 por ciento en el primer cuatrimestre de este año.

Sin embargo, lo más preocupante son otros dos indicadores que reflejan más adecuadamente la evolución del mercado laboral.

En primer lugar, la proporción de empleados con relación a la población en edad de trabajar (mayores de 14 años), descendió de un 55 por ciento a principios de 1990 a menos del 53 por ciento en el trimestre marzo-mayo de este año. Esto significa la pérdida de unos veintidos mil puestos de trabajo en poco más de un año.

En segundo lugar, se observa que la proporción de desocupados relativamente protegidos por el seguro de desempleo se redujo significativamente.

En efecto, a principios de 1990 un 10 por ciento de los desempleados recibía un subsidio, esta proporción se redujo a poco más del 3 por ciento en el promedio del primer trimestre de este año.

Por último, cabe señalar que el incremento del desempleo afectó fundamentalmente a la fuerza de trabajo femenina. Mientras en las mujeres el desempleo aumenta de un 10 por ciento hace poco más de un año a un 13 por ciento en la actualidad; los hombres tienen una tasa de desempleo relativamente estable, en torno al 7 por ciento.

En un contexto, donde el gobierno está preocupado por la inflación y el equilibrio de las cuentas fiscales y muy poco por el nivel de actividad, donde se abren serias interrogantes en torno al proceso de integración regional; el deterioro de la situación laboral es particularmente grave y requiere de mucha perseverancia e imaginación para revertir este proceso.

Las causas son complejas: la crónica insuficiencia en la inversión; el desfase entre el sistema educativo y los requerimientos del aparato productivo etcétera; deberán ser temas de próximos artículos.



gundo ingreso al hogar. Sólo estos pueden darse el lujo de permanecer sin ingresos buscando un empleo. En efecto, la desocupación afecta fundamentalmente a los jóvenes y a las mujeres. En los jefes de hogar la tasa de desempleo es del 4 por ciento, y entre los otros miembros activos del hogar se eleva a casi un 15 por ciento.

En segundo lugar, una visión más adecuada del mercado laboral requeriría de la utilización conjunta de los índices de desempleo y subempleo (personas con condiciones de empleo precarias). En conclusión, se observa que la desocupación se nutre fundamentalmente de jóvenes (la tasa de desempleo entre los menores de 24 años es del 27 por ciento) y las mujeres cuya tasa de desempleo es del 13 por ciento; a los cuales el sistema económico parece

ser particularmente incapaz de integrarlos a una actividad productiva. El caso de los jóvenes es el más dramático: tienen una tasa de desempleo significativamente más elevada que la de otros oferentes de trabajo (casi cuatro veces la de los adultos), la extendida frustración que se observa en los jóvenes y su elevada inclinación por la emigración parecen tener razones objetivas en el funcionamiento del mercado laboral. Con una fuerza de trabajo que tiene un elevado promedio de edad (la presencia de jóvenes es considerablemente inferior al de otros países de América Latina), la permanencia de las barreras que dificultan el ingreso de las nuevas generaciones con su aporte de energía y creatividad, es una grave hipoteca para el futuro del país.

ASAMBLEA DE ACCIONISTAS DE FUNSA:

LAS MINORÍAS SIN
DERECHO A LA INFORMACION

Angel Vicente Urraburu

En este país las minorías accionarias no tienen ninguna protección, no poseen derecho a un dividendo decoroso, a coparticipar en la gestión empresarial, a acceder a una mínima información. Usualmente cinco minutos antes de cada asamblea se les entrega el balance, al iniciarse el acto se mociona ineludiblemente no leerlo y aprobarlo casi a tapas cerradas.

Pero en los últimos días tuvimos una sorpresa. Luego del importante conflicto vivido por FUNSA, el directorio resuelve llamar a una asamblea informativa y cita a los accionistas minoritarios, hasta ese momento muy preocupados por la suerte de la empresa, para ponerlos al tanto de lo que estaba sucediendo.

La expectativa fue muy grande. En los días previos las acciones de la compañía no se comercializaban en Bolsa de Valores, todos esperaban las novedades que se darían a conocer y en función de ellas se venderían o comprarían fijando un precio que podría diferir del que se registraba en aquel momento.

Pero los asistentes soportamos durante un buen rato una andanada de ataques al sindicato de la empresa que intentaban demostrar, por un método muy poco objetivo, la negligencia de los obreros. Este hecho, según el directorio, esa la causa más importante de las dificultades de la misma.

Se hicieron fugaces referencias al retraso del tipo de cambio y su repercusión en las exportaciones, a la rebaja de aranceles, a la compe-

tencia de las cubiertas importadas. Pero los que íbamos a buscar un balancete periódico con algún cuadro demostrativo de la evolución de las ventas y exportaciones, una memoria parcial que nos ilustrara sobre las causas profundas que llevaron al directorio a enviar al seguro de paro a ochocientos cincuenta de sus funcionarios y prácticamente cerrar la empresa, salimos decepcionados.

El argumento manejado con insistencia fue la falta de voluntad de trabajo de los funcionarios como si se tratara del relato de un guerrero que retorna del campo de batalla colmado de odio y resentimiento.

En el transcurso de la reunión se afirmó que en la coyuntura actual eran doscientos los obreros que sobraban; recordemos que los enviados a seguro de paro fueron ochocientos cincuenta.

La consecuencia de la información referida, aunque totalmente carente de seriedad, fue la esperada: las acciones en la Bolsa bajaron su valor en un cuarenta por ciento. Al precio actual, después de la asamblea, la totalidad del paquete accionario de FUNSA o si se prefiere, el valor de la empresa sería de un millón y medio de dólares.

Según el último balance, la totalidad de seguros que poseía la empresa en aquel momento ascendía a noventa millones de dólares. Entonces nos preguntamos: ¿puede haber una diferencia de tal magnitud entre los valores asegurados y los de Bolsa? ¿Será tan barato comprar acciones de FUNSA a este precio?

Estas preguntas rondan entre los pequeños accionistas de la empresa en cuestión y de la casi totalidad de las que cotizan en Bolsa desde hace años y muchos han comprado pensando que se estaban apropiando de activos extremadamente baratos.

Hace ya más de ocho años que estamos en estos valores y el negocio no se produce. ¿Es posible pensar que nuestro casi nulo mercado funciona bien, asigna correctamente los precios cuando presenta estas contradicciones?

La explicación radica en la rentabilidad casi nula que se percibe por esos activos y esta es determinada por los dividendos, las capitalizaciones de reservas en el caso de los accionistas minoritarios. Pero además en la falta total de información que se posee acerca de la marcha de la empresa pues ni siquiera en la difícil situación actual se lograron datos serios medianamente preparados.

Los sueldos de los directores fijados por ellos mismos no figuraron entre las pesadas cargas que enfrenta la compañía y son la explicación central de por qué los paquetes mayoritarios son rentables y en caso de transarse alguna operación, ésta no se realiza a razón de un millón y medio de dólares por la totalidad de la empresa.

En algún estudio técnico que leímos hace algunos días acerca de nuestro mercado de valores privados se sugiere que a pesar de su escaso tamaño, los precios responden a la realidad y son bien fijados. Con lo anteriormente expuesto nos parece

haber demostrado claramente lo contrario.

Si una empresa, de las cuatro que más se comercializa en Bolsa está asegurada en noventa y vale según cotización uno y medio, creemos que nuestro mercado además de ser muy reducido, no asigna correctamente los precios.

¿Será que no es libre y esta determinado por las conductas de agentes que tienen la posibilidad de inducir casi absolutamente los precios?

Tal vez habría que crear un cuerpo normativo, un marco de disposiciones, que neutralicen esos efectos y garanticen su funcionamiento para todos.

El martes 23 del corriente se realizó un foro sobre: "La inversión y el mercado de capitales" y nos parece central que todos los esfuerzos por estudiar y tratar de dinamizarlo tengan su punto de partida en un diagnóstico que se corresponda con la realidad.

Pero después de mucho tiempo sin que este tema fuera motivo de análisis y discusiones, en el último editorial del semanario **Búsqueda** se hace referencia a la necesidad de que este mercado exista y funcione bien de cara a la integración en el **Mercosur**.

Bienvenido el foro organizado por CERES, la referencia periodística anteriormente mencionada, a un ámbito de discusión que abrimos hace cuatro años cuando con motivo de la elaboración de la Ley de Sociedades Comerciales tratamos de sensibilizar a los legisladores sobre un tema que no por desconocido deja de ser importante.

En la reunión de los ministros de economía de los países que integran el **Mercosur** las delegaciones de Brasil y Argentina, los países con mejor manejo y funcionamiento del mercado de capitales, solicitaron al resto fomentar su creación y desarrollo para captar los recursos necesarios que financien la reconversión industrial y el proceso de integración.

Pero debemos saber, de antemano que cualquier intento de poner al Uruguay en este tema en el siglo XXI, lleva aparejado alterar reglas de juego muy antiguas y consolidadas que benefician tan marcadamente a unos pocos y perjudican a una mayoría de accionistas chicos.

OIT EN UN MUNDO QUE CAMBIA

Jacobo Varela Traverso*

La Conferencia de la OIT finalizó el 26 de junio pasado y como todas estas reuniones, deja un sinnúmero de enseñanzas además de la sensación de ser testigo de cambios globales que están modificando la forma del mundo. Algunas muestras:

Se acepta el reingreso a la OIT de Albania y Paraguay. Ambos abandonan su aislamiento aunque vienen de polos diametralmente opuestos del espectro político. Por otra parte, la Organización Internacional de Empleadores aprueba el reingreso de asociaciones empresariales de Polonia y Hungría y lamenta no encontrar entre sus archivos la carta que la Federación Húngara enviara, anunciando cambios en su país y la desaparición de la organización de empleadores. Estaba fechada en 1947.

El concepto de *tercer mundo* tiende a desaparecer: el *segundo mundo*, aquel que Naciones Unidas eufemísticamente llamaba *de economías centralmente planificadas* se derrumba y sus representantes a la Conferencia (gobiernos, empresarios y trabajadores) no tienen reparos en manifestar que quieren poner rápidamente distancia con el pasado.

Para la Europa de la Comunidad, el año 1992 se acerca inexorable en medio de una reunificación alemana más costosa que lo previsto; una notoria demanda de ayuda de sus vecinos del este, en plena *transición*; una Unión Soviética que cambia su nombre de *Socialista* a *Sobrana* pero no cambia aún sus estructuras; excedentes agrícolas que exigen ser vendidos a costa de subsidios aunque se proteste en el GATT; y la amenaza creciente de la desocupación.

En ese marco, el discurso que Michel Camdessus, Director Gerente del FMI, leyó en el plenario de la OIT aportó su cuota de realismo reclamando un crecimiento de elevada calidad que atienda a la reducción de la pobreza, la disminución de las desigualdades excesivas en los ingresos, la mejora de la condición femenina y el respeto del medio ambiente. Pero está claro que los pobres del mundo no están en América Latina sino en África y en Asia.

Entiéndase bien: hay pobres en América, pero ésta es considerada un continente con recursos, con un parque industrial importante, pero mal administrado. Se llega a insinuar que algunos países deberían ser cotizantes de PNUD más que beneficiarios de sus programas. Evidentemente nos consideran la *clase media* del mundo.

La situación en África y Asia es diferente. Una denuncia sobre Uruguay por incumplimiento de convenios queda opacada ante la denuncia de que millones de seres humanos (alrededor de veinte, niños incluidos) en la India y Pakistán trabajan bajo un régimen de servidumbre para pagar deudas familiares contraídas generalmente por la generación anterior y que se sabe no serán canceladas por la que les sigue. O las denuncias por esclavitud o segregación por razones tribales.

Mientras tanto, hay quienes creen que cantidad es mejor que calidad y así la OIT sigue buscando temas para elaborar convenios, en una cantera que está agotada. Las normas se hacen más puntuales, específicas, limitantes y generan reservas. El convenio sobre *trabajo en hoteles y restaurantes* mereció la abstención de los empleadores en el Plenario por exclusivista, ajeno a la realidad e impreciso.

Un cambio similar puede seguir el relativo a los *créditos laborales frente a la insolvencia del empleador*. Si la segunda discusión, el año próximo no modifica el texto elaborado este año, es seguro que el grupo de los empleadores quitará su apoyo a la iniciativa.

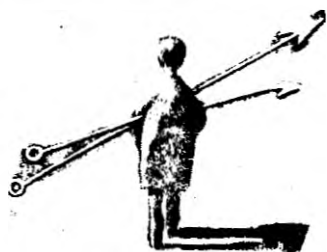
El mundo cambia y organizaciones como la OIT deben cambiar también, adelantándose, en muchos casos, a los acontecimientos.

Todo eso lo puede hacer la OIT sin abandonar su más preciada característica: la discusión tripartita de estos temas sociales, base indispensable del acuerdo en el logro de la justicia social.

**El autor es miembro adjunto empleador del Consejo de Administración de la OIT, vicepresidente de la Cámara de Comercio y presidente de Barraca del Pontón S.A.*

IDENTIDADES

Raquel Reyes

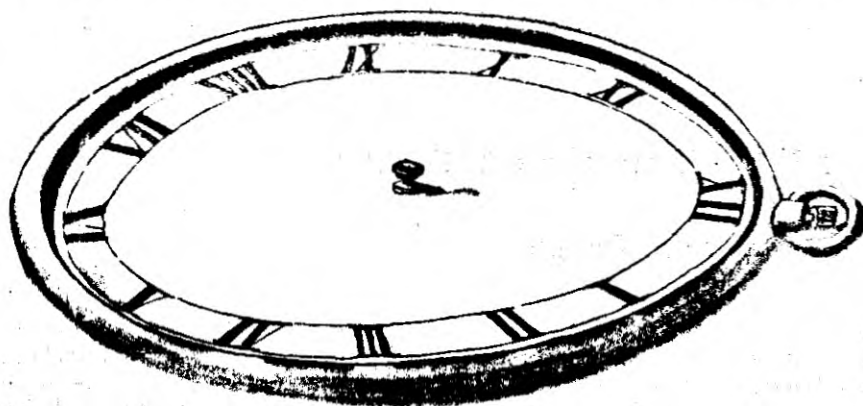


La búsqueda de la identidad, de las referencias comunes, el intento de estructurar una imagen propia, son constantes en la historia de los pueblos.

Es más, si no se logra ni la identidad propia, ni las referencias comunes, se podría decir que ni hay

esa historia que se alimenta una sociedad, está también la otra, la que vive la gente día a día, la que no aparece en los libros, la historia que nosotros mismos creamos de nosotros mismos, de nuestra comunidad.

Vive aún hoy en nuestra campaña una generación cuyo único



historia ni hay comunidad.

No hay duda que el Uruguay es un país con historia y con comunidad. Ríos de tinta han escrito las páginas de nuestra historia, todos de una manera u otra hemos estudiado nuestro pasado, conmemoramos nuestras fechas, homenajeamos a nuestros héroes. Pero no es sólo de

medio de comunicación con la ciudad era la empresa ONDA. La ONDA era el reloj del hombre de campo, "... ahí va la ONDA, son las tres, ..." Fue sin duda el único punto de referencia de todo el turismo argentino, "... ¿a qué hora sale el ONDA?" (ellos usaban el masculino para referirse a la empresa).

Fue también el medio de transporte de miles de niños de las escuelas rurales de todo el país, de los niños y de sus maestras y de sus familias. Fue también el medio que usó la prensa para llegar a todos los rincones del país. En fin, era para muchos un símbolo de comunicación, de prosperidad, de diálogo entre el campo y la ciudad, entre los uruguayos todos.

ONDA dejó de existir...

Vive aún en Montevideo una generación que compró, vendió, se mudó, invirtió y quizás prosperó, comprando el diario EL DIA domingo a domingo para leer los clasificados. EL DIA fue además el principal órgano de prensa de un partido que estuvo en el poder en el país durante más de noventa años. Fue un orgullo para miles de ciudadanos colorados que veían fielmente reflejados en ese diario su pensar y su sentir.

EL DIA dejó de existir...

Hay otros ejemplos de empresas, bancos, diarios que hicieron nuestra historia, la historia cotidiana, la de la referencia diaria, la historia de un país y su gente, que también dejaron de existir. ONDA y EL DIA son nada más que dos ejemplos recientes y aún frescos, pero hay otros, muchos otros. Hay sin duda en estos hechos responsabilidades individuales y colectivas. No es nuestra intención analizar las individuales. Lo que si nos debemos preguntar, colectivamente, es si debemos seguir ajenos a un proceso de deterioro, aún de pérdida de aquellos puntos de referencia que tiene una comunidad de sí misma. Son pedazos de nosotros mismos que van quedando por el camino, es hora de recogerlos y evitar que otros se sigan cayendo.

PROIN LTDA.

ADMINISTRACION DE PROPIEDADES
DEPARTAMENTO JURIDICO PROPIO
ATENCION PERSONALIZADA

SAN JOSE 942 TELS.: 98 21 28 - 98 01 36

Y EL MUNDO SERA DE LOS ANALFABETOS

Tres escritores, Hugo Burel, Fernando Andacht y Omar Prego examinan aquí el último libro de Carlos Maggi, *El Urucray y sus ondas*, tan provocativo y provocador, tan lucido y al mismo tiempo contradictorio, que entre otras cosas se pregunta y nos pregunta si el libro ha muerto. Burel piensa que no y rechaza la obligación de elegir entre *medios frívolos* y *medios nobles*. Andacht sospecha que es un error (y un anacronismo) distinguir entre unos y otros: nada "es intrínsecamente malo, pecaminoso o bajo". Prego, por su parte, confía en que el libro no ha muerto ni morirá, y que tratar de suplantar la lectura por la imagen es un contrasentido.

I La muerte del libro

Omar Prego

Los libros "mantendrán su prestigio milenario, seguiremos sabiendo que la historia empieza con la escritura, todos pretenderán ser gente leída y nada analfabeta y sin embargo los medios de comunicación y difusión inventados a fines del siglo XX cambiarán de lugar los folios impresos. El libro será, necesariamente, algo antiguo, sofisticado y muy especial. Por obra de la televisión y de las computadoras el libro envejeció de golpe y se hizo de uso reservado. RIP", sentencia Carlos Maggi en su más reciente y provocador libro, *El Urucray y sus ondas*. (*)

No obstante, piensa, "debemos seguir escribiendo y publicando (es lo que estoy haciendo). Tenemos que editar, pero la labor editorial Urucraya es mucho menos de lo que el país necesita. Lo imperioso es difundir cultura (lo mejor y de todo el mundo) a través de los medios electrónicos. Son nuestro tiempo".

Y redondea así su tesis, su discutible tesis: "Una nueva explosión de cultura se producirá a partir de ahora: todo puede llegar a todos al mismo tiempo y con una fuerza de imposición avasallante". Maggi admite que "el contenido de los libros es infinitamente mejor que el conte-

nido de los programas que emite la televisión. Pero de eso se trata, justamente. Los libros partieron con unos cinco mil años de ventaja".

Y agrega: "Mientras no se vea con claridad, con alarma, con entusiasmo creador que la televisión, la radio y el cine, desde un punto de vista popular han relegado los libros a un segundo plano, poco podrá hacerse por la cultura en este país pobre y que está en quiebra. Hacer buena televisión cuesta lo mismo que el mamarracho comercial. Digo más y puedo probarlo: la televisión es la única actividad cultural que en vez de exigir recursos del estado, puede darle utilidades millonarias".

En ese sentido, piensa que "Las prioridades nunca son complementarias; son excluyentes: con este dinero que no alcanza, ¿qué hago primero: esto o aquello? Por eso es lícito y necesario decir: la difusión popular de la cultura por televisión debe ir antes que el fomento de las bibliotecas; es más eficaz, es más urgente, es más barato; llega a mayor número y cuesta menos *per cápita*" (p.20)

Sostiene, por otra parte, que "el grado de analfabetismo -que media a las comunidades- va dejan-

do de ser el índice fundamental. Junto con los espectáculos de arte, la prensa escrita agoniza y estamos presenciando la decadencia de los libros. La ortografía se sigue enseñando, pero no se aprende. No es audacia predecir que dentro de poco será indiferente escribir con toda precisión, presición, presición, presición". (p.29)

"¿Habrá que sostener artificialmente a los medios que mueren? ¿O resulta más saludable y más económico, para la sociedad, que los marginales desaparezcan? Es el principio darwiniano: la supervivencia de los más aptos", se pregunta.

A grandes males

Según esta tesis, "no es con dinero que puede equilibrarse el bajón de los medios nobles de comunicación y la subida desproporcionada de los medios frívolos. Es dentro del propio sistema donde corresponde hallar los correctivos". (p.31) Y de inmediato una (inevitable) cita de MacLuhan y un bofetón (también inevitable) a los jóvenes posmodernistas: "Hace 30 años, Marshal MacLuhan

predijo la decadencia del libro y, por consiguiente, de la prensa escrita, y explicó que el 'homo typographicus' iba a desaparecer.

También describió, por anticipado, la aparición de estos jóvenes posmodernistas que ahora empiezan a pulular entre nosotros, renegando de la cultura y sus admirables obras paradigmáticas; nada de eso les interesa.

Estos muchachos y quienes, tontamente, halagan su pereza de aprender, son hijos de la televisión. Llenan estadios para escuchar tambores; disfrutan del *Africa interior* de Occidente, según el decir de Conrad". (p.32) Joseph Conrad, aclaremos, por las dudas.

¿Qué hacer, entonces? ¿Cuál es el remedio o la solución para esta crisis tan temible? Como es ilusorio

combatir a la televisión y su efecto de tribalización -piensa Maggi- lo que debemos hacer es lanzarnos a una cruzada para mejorar la televisión. Cito: "Si lo que se quiere es nutrir a la gente para su formación personal; si se quiere servir a la cultura de los vecinos de esta ciudad; las bibliotecas, ¿no resultan relativamente caras, relativamente anacrónicas y relativamente aristocráticas? ¿A cuántas personas llegarán los nuevos libros distribuidos, catalogados y ofrecidos en los habituales locales que vemos siempre vacíos?" (p.33)

Y una vez mejorada la televisión, con buenos programas emitidos regularmente, todos los días o varias veces por semana, se podrá alcanzar "resultados inimaginables para los agentes de la cultura y el gran público. Todo depende del nivel de excelencia que se alcance y se mantenga". (p.34)

Algunas objeciones

El libro de Maggi -provocador como todos los suyos, por momentos excesivo, siempre atrayente- es más que esta síntesis que hemos intentado: habla (mal) de José Enrique Rodó y su arielismo, de un país atiborrado de abogados y poetisas y sostiene que si nos va mal es porque no amamos nuestro trabajo. (p.8) también sostiene que somos un país de llorones, de lánguidos, de materos y reclama: "Basta de tango y mate". (p.17). Según él, "nada indigna más a los Urucayos que proponerles progresar". Temas estos que, enriquecidos aquí, han sido ya vapuleados en otros libros suyos. Pero vayamos al tema central: televisión versus libros.

Maggi, cremos, incurre en un sofisma de falsa oposición, que parece proponernos una elección (como

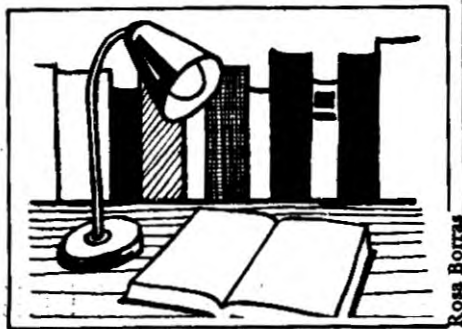
II

Textos mentiras y video

Fernando Andacht

Hace algunos años un profesor norteamericano llegó a Montevideo a dictar un ciclo de conferencias. Una de éstas tenía como objeto de análisis el film *E. T.* de Steven Spielberg. Creo necesario aclarar, por conocer el ambiente académico de donde viene, que la mayoría de quienes están allí sentados siguiendo atentamente su palabra no ha visto esas imágenes que él daba por sentado figuraban en el acervo colectivo medio. El manifiesta una estupefacción incrédula. Llamó entonces a una de las personalidades académicas presentes, y delante del erudito le preguntó si había visto la película: "¡Por supuesto que no!", no demoró indignada la contestación. Como el ingenuo chiquilín que se le da por preguntar lo obvio impreguntable sobre la ridícula y desnuda figura real me pregunto hoy: "¿Por qué 'por supuesto'?" "¿Por qué creer que el cine de entretenimiento, o la televisión, a menos que vengan recomendados por Eco, contaminan la mente y pervierten el buen sentido? Sólo el texto escrito salva, claro el bien escrito. Parecen olvidar los bien pensantes pensadores profesionales loca-

les que el espectador que iba a ver a Shakespeare empresario y actor, más que el autor de aquí a la eternidad inmortalizado en programas educativos, decidía entre su escenario del Globe y el *show* de los osos, ahí al lado. No había dos públicos nítidamente separados; prueba de ello son las alusiones, hoy recortadas, a esta competencia plantigrada que horrorizaría nuestro sentido humanitario (se los azuzaba con hierros calientes y otras sutilezas). Aquel talentoso isabelino escribía para todos, para los que podían seguir sus



ROSA BORRERO

tal excluyente) entre televisión y libro. Yo prefiero sospechar, como Borges, que "la especie humana -la única- está por extinguirse y la Biblioteca perdurará: iluminada, solitaria, infinita, perfectamente inmóvil, armada de volúmenes preciosos, inútil, incorruptible, secreta.

Pero aparte esta hermosa transcripción, podríamos preguntarnos si fiar el futuro cultural de la Humanidad (y dentro de ella el de nuestro modesto Uruguay) a la televisión es una empresa sensata y, sobre todo viable. En primer lugar, cabe interrogarse de qué manera, por qué medios, el desfalleciente estado Uruguayo podría recuperar los canales de televisión de las ávidas manos privadas para difundir cultura en lugar de *Las gatitas de Porcel*, los domingos con Susana Jiménez, o esas infinitas e indiscernibles seriales hechas de sexo, vio-

lencia y estupidez, provenientes de los estudios norteamericanos, brasileños y mexicanos.

Pero, sobre todo, puesto que estamos en el Villorrio Planetario imaginado por MacLuhan, donde todo ocurre simultáneamente, donde todo está inter-relacionado, donde ahora se pretende no ya informarnos, sino hacernos asistir en directo al nacimiento de la Historia, ¿cómo



hacer para aislarnos, para rodearnos de una cascarita protectora que nos deje a salvo de esas maléficas ondas, de esa permante intrusión de los medios electrónicos, de los satélites artificiales, de las antenas parabólicas?

Según un informe publicado en París por Serge Latouche *L'Occidentalisation du Monde*, La Découverte, París, 1989, de "las trescientas primeras firmas de la información y de la comunicación, ciento cuarenta y cuatro son norteamericanas, ochenta de Europa occidental y cuarenta y nueve japonesas. En lo que concierne a equipamientos, de las ciento cincuenta y ocho primeras empresas setenta y cinco son norteamericanas, treinta y seis de Europa occidental, treinta y tres japonesas. El resto se sitúa en el norte: Austra-

referencias al mundo mítico grecolatino, y para los que se deleitaban con el humor de grueso calibre, pletórico de juegos de palabras sobre la virginidad o la sombra de los cuernos (también víctima de la tijera dramaturgica moderna).

Dentro del reino audiovisual, Spielberg, Olmedo, Gasalla, y Espalter, junto a muchos otros fenómenos de la industria de entretenimiento, pueden considerarse como continuadores del arte popular que ponía en escena el inglés. ¿Qué distinguió al autor del *Rey Lear* de sus muchos coetáneos, frondosos tanto en lo procaz como en lo erudito? No sería descabellado pensar que el haber aceptado de buen grado la *non sancta* pero feliz convivencia de lo alto y lo bajo, lo salaz y lo sublime, esta postura lo llevó a una fórmula más que eficaz para meter todo eso dentro de sus libretos (nunca pensados como obras para perdurar). No es muy distinto el manejo de la cosa freudiana que hace Soledad y su terapeuta en el show de Gasalla, o el conflicto edípico entre Indiana Jones y su padre, en la última secuela de la serie, o la carnavalización inédita de lo político de Pinchinatti y la gente que adhirió a su propuesta.

La tele fue descrita por el sociólogo R. Williams como un *flujo sucio* la frase no debe tomarse como un insulto, ella describe sintética y adecuadamente el fárrago de sensaciones, imágenes y sonidos que envuelven al espectador cada día. Una posibilidad a explorar urgente es el pensar con y no contra (únicamente) ese flujo sucio, por radio, por prensa, por libro, y llegado el momento por la propia televisión. Para jugar a eso hace falta

sólo un requisito: que el intelectual la mire con más respeto, que respete para empezar a toda la gente que al decir de H.M. Ezensberger "no está pidiendo gritos su salvación, ya que las pobres víctimas de la manipulación se niegan, callada pero enérgicamente, a aceptar cualquier adoctrinamiento. A ningún precio quieren dejarse elevar hasta un alto nivel educativo", y esto sucede así porque "el escapismo es una estrategia muy bien definida". Sólo cuando los que tienen como oficio pensar y escribir textos (a máquina o sobre el tablero de un procesador de texto, la diferencia no es crucial aquí) se pongan activamente a respetar al Otro que goza y se goza mirando algo que a los librescos les parece indigno por tener tan alto *rating*, o por ser divertido y no elevador del alma, podrán la luz catódica y la que arroja la mirada sobre la página escrita entrecruzarse fructíferamente. No es mala idea tampoco, intentar comprender que el interés y atención producidos por la escritura para registrar el mundo, el universo de lo re-presentado, cambian radicalmente con el advenimiento del aparato visual cinematográfico, primero, y televisivo después. Uno y otro imponen o reinstauran el reino de la presencia, lo no-verbal, la buena presencia física. Pensar la tele, sin meditar sobre el cuerpo, sensual y social, es imposible. Nada de esto es intrínsecamente malo, pecaminoso o bajo. Son rasgos propios del medio técnico visual, como lo era el saber leer para el texto escrito. Hoy ya no hay que pagar el peaje alfabético y basta con mirar ese texto que a todos y a todo momento llega.

lia, Canadá, etcétera. No nos imaginamos de que manera, por qué medios, el Uruguay podría liberarse de esa formidable presión para construir un universo propio de paz y cultura, un entorno capaz de sustituir el -supuestamente- desaparecido mundo de los libros. Quedaría por saber cómo funcionarían esos programas culturales, a que manos irían a parar. ¿A la de esos posmodernistas de los que abomina Maggi? ¿A las de quienes opinan que ir a comprar pizza y fainá al Parque Rodó equivale (o casi) a escribir *La vida Breve*?

Me pregunto, ya no como escritor, sino como lector (después de todo leer es una actividad más civilizada que escribir, Borges *dixit*): ¿Es lo mismo leer *Madame Bovary*, *En busca del tiempo perdido*, *La*

educación sentimental, *El Astillero*, *Cien años de soledad*, *La casa verde*, *Rayuela*, que dejarse caer en un profundo sillón para dejarse invadir, pasivamente, por las imágenes que salen de la caja maldita? La televisión es eso: pasividad, aceptación, entrega, sumisión. El libro es recreación, oposición, combate, participación, deslumbramiento. Nada es comparable.

Pero además, y para terminar este breve (e insuficiente) alegato diremos que el libro no está muerto, que todavía pelea, y que en muchas partes del mundo le va muy bien. En Francia, sin ir más lejos, las ventas de libros se incrementaron en un 7,7% en 1987, en un 6,4% en 1988 y un 5,7% en 1989, últimos datos que poseemos. Este incremento de ventas es particularmente notable en el sector de conocimiento (libros escolares, enciclopedias, diccionarios, et-



III

Una distopía angustiante y maléfica

Hugo Burel

Cuando uno termina de leer *El Urucray y sus ondas* tiene la impresión de que el doctor Maggi ha sido desaprovechado por el país, por lo menos en lo referente a su especial lucidez para apreciar la realidad nacional y diagnosticar sus males endémicos. Es más, se lamenta uno profundamente de que su proyecto para Canal 5 haya sido enterrado antes de nacer.

Nos hubiera gustado ver esa mente aplicada a un ambicioso plan de comunicación alternativa, nacional y tal vez más estimulante que la desarrollada por las empresas privadas.

No obstante, Maggi ha quedado con la sangre en el ojo y en el citado libro se despacha a gusto -en su segunda parte- sobre la televisión vernácula y algunas de sus nefastas influencias. Antes se ocupa en ilustrarnos sobre el original concepto -*Urucray*- acuñado por un periodista inglés para comentar nuestro desempeño futbolístico. De alguna manera el fútbol para gloria o miseria, siempre nos ha definido y Maggi entrevistó en él uno de los perfiles de nuestra idiosincrasia.

Brevemente, el libro contendría dos hipótesis: que los uruguayos somos llorones y que miramos mucha televisión, circunstancias que explican nuestras decadencias pasadas y anticipan las futuras, pantalla mediante. Desde ya aclaro que no me incluyo en la tipología del uruguayo llorón, aunque sufro este país como cualquiera y nuestra relación de amor-odio ha perdurado ya lo suficiente como para que no sueñe irme.

Está claro que no lloro, pero miro una razonable dosis de televisión semanalmente. Es decir: no formo parte, tampoco, de la legión de hipócritas que afirman con aire de superioridad: "yo no miro televisión".

De manera que la segunda hipótesis me incluye. Desde mi doble rol de escritor y comunicador social (soy publicista) no puedo sustraerme al debate que de paso introduce Maggi, al plantear la derrota de los libros a manos de las pantallas y establecer la dicotomía entre *medios nobles* y *medios frívolos*.

Los que creímos, junto con Mallarmé, que el mundo existe sólo para justificar un libro, asisti-

cétera) donde el porcentaje de crecimiento fue, en 1987, del 20 por ciento en los nuevos títulos (2.700 sobre un total de 13.500).

Y si bien es cierto que los llamados libros de *decreación* (novelas, cuentos, poesía) no marchan todo lo bien que sería de desear, para ellos la situación está lejos de ser catastrófica: hay una decena de grandes esotoriales y más de 400 pequeñas empresas prósperas.

La traición de los intelectuales

Ahora bien, este turbulento fin de siglo de posmodernismo, SIDA, satélites artificiales, cerebros electrónicos, muerte aparente del *socialismo real*, entronización del neoliberalismo y del realismo sucio, muerte (sin transfiguración) de Proust, Joyce,

Faulkner, Balzac, Flaubert, Kafka y otros fantasmas del pasado, ¿de dónde sacar el coraje para ponerse, no ya a defender, sino a reivindicar la concepción universalista de la cultura nacida con el Siglo de las Luces?

¿Cómo exaltar el ejercicio de la razón, propuesto por Voltaire, cuando las dos caras del dios bifronte parecen volverse hacia el irracionalismo?

¿Cómo, finalmente, negar que la lectura, que el placer de la lectura, morirá con el último hombre, que nada ni nadie puede sustituirlo, y menos que nadie la televisión, que es mero zumbido y frenesí?

Hace algunos años, Alain Finkielkraut escribió un libro *La défaite de la pensée*, Gallimard, París, 1987, para denunciar el retroceso actual del pensamiento, ase-

diado por lo que él definía como el *dogmatismo nacionalista* y la *trivialización plebeya*. Y, en última instancia, para señalar la nueva *traición des Clercs*, la capitulación de los intelectuales, transformados en pasivos funcionarios, en aquiescentes servidores del consenso social.

De eso se trata en última instancia. Este libro de Maggi propone -a veces tangencialmente, otras de manera irónica- algunos de esos problemas. Pensamos que el tema merecía una vasta discusión. Eso es lo que estamos haciendo. Acaso el tema dé para más. Así sea.

* Carlos Maggi. *El Urucay y sus ondas*, Montevideo, 1991, Editorial Fin de Siglo, Colección Urucay XXI, pp. 82.

mos perplejos al pronóstico de su desaparición como objeto, sustituido por bits cargados de información, o peor, de videos. No puedo dejar de pensar en Ray Bradbury y el final de su inolvidable *Fahrenheit*, con los hombres - libro vagando por los bosques, repitiendo sin cesar el texto que llevan en la memoria para que éste no se pierda, para que perviva hasta que regrese otra vez el tiempo de los libros que se impusieron sobre las llamas. ¿Es que el libro sobrevivió a inquisiciones y quemaduras para agonizar bajo la luz azulada y fría de una pantalla? Por lo que afirma Maggi, parecería que sí. Al menos en *Urucay*, porque no me consta que eso amenace a los países desarrollados.

Según el autor, los *medios frívolos* (electrónicos) son más poderosos, más eficaces, llegan a más gente, exigen menos esfuerzo y compromiso, provocan más fascinación y están manejados por empresarios que no se desvelan por la cultura. La conclusión es lapidaria: los *medios frívolos matan*, los *medios nobles*, mueren.

Pero a mi modo de ver, la cuestión no está en la nobleza de unos versus la frivolidad de otros. Recientemente un canal privado alentó la lectura de libros, con un elevado número de *spots* diarios emitidos sin cargo.

No obstante, pensar en el *ennoblecimiento* de los *medios frívolos* como una conquista del mundo cultural es una piadosa ilusión. Seguramente, los parisinos no leían más por tenerlo a Bernard Pivot dialogando con escritores en la hora pico de la RTF. La televisión, sea cual sea su contenido, es mediatizadora por naturaleza, ergo:

mientras lo vemos a Pivot hablando de *El Perfume* de Suskind, paradójicamente, no podemos leerlo. Para hacerlo, hay que apagar el televisor, tomar el objeto libro y abrirlo. De tal manera que el combate se da en otra dimensión, la lectura exige un compromiso no sustituible y un tiempo no canjeable.

También exige una política cultural que necesariamente arranque desde la base, desde la educación y los medios que la sociedad adjudique a sus planes. Probablemente ver televisión de una manera casi alucinada sea el emergente de un proceso de deterioro de nuestra cultura, que de tanto llorar terminó aburriendo.

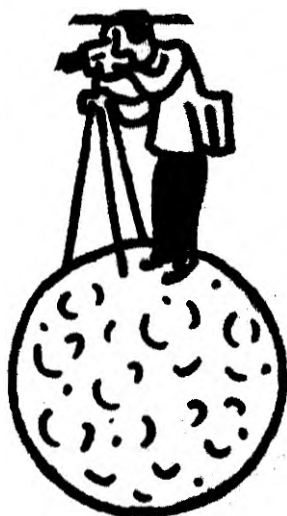
Es cierto que el *Urucay* no ha tenido ni imaginación ni voluntad política -¿cuáles fueron las políticas culturales de los últimos gobiernos del 60 a la fecha?- para salvar al libro de la *debacle*. No la han tenido tampoco los editores, incapaces de darse un lugar como empresarios y de plantear su industria como negocio -como sucede en todo el mundo.

Por último, los propios autores, muchas veces no han manejado su propia imagen y promoción -salvo las consabidas excepciones- como naturales prolongaciones del oficio de escribir.

Que el libro aproveche las bondades de los *medios frívolos* para promocionarse, está bien. Que sucumba ante el imperio de éstos, una distopía angustiante y maléfica que, por más inexorable que parezca, cada uno de los que escribimos debemos postergar.

ATAME SIN DISPLICENCIA

Alicia Migdal



El afiche, las sinopsis, el título y los antecedentes de Almodóvar prometen una película que no es tal. En realidad, el nuevo y más escondido riesgo de esta producción de El Deseo S.A. es la ternura, era rareza en la filmografía del director, que sólo se atisbaba en *La ley del deseo*.

Siguiendo las reglas del despreciado cine de calidad que el director admitió para sí recién en *Mujeres al borde de un ataque de nervios* (que por algo fue a su vez admitida como candidata al Oscar) Almodóvar abandona su bienamado cine barato de coloratura fuertemente kitsch y hace una película correcta desde el punto de vista formal y temático. El pastiche trasgresor de sus films anteriores (incesto/homosexualidad / incesto / travestismo / incesto / transexualidad / incesto) se decanta en *Atame* (*) a través de una anécdota sencilla y bastante conocida en el cine y la literatura, la del enamorado obsesivo que rapta a su objeto de amor provocando una inversión de los sentimientos que termina en un final feliz.

La pareja protagonista podría ser clasificada dentro de la clase B si esa categoría del cine existiera en la vida. Ella trabaja en subproductos cinematográficos y él acaba de ser dado de alta de un hospital psiquiátrico, dejando acongojada a su directora, que ha gozado de los placeres de la carne con el interno. Siguiendo la tradición de los obsesos del cine, el muchacho sueña con la

actriz, a quien conoció en una de sus periódicas huídas del hospital, y con poco trabajo logra secuestrarla en su propio departamento. Cuando ella se enfrenta a su secuestrador, escucha unas extrañas palabras: "Me llamo Fulano, tengo 23 años y tienes todo el tiempo que quieras para enamorarte de mí". El muchacho quiere que lo quieran, y lo pide, y sobre esa declaración de sencillez infantil se desarrolla el relato. La sencillez está profundamente anclada, a su vez, en una solapada transgresión, que no es este caso golosamente exhibida y pavoneada por el realizador sino apenas apuntada en la presentación de los personajes: él es un *bordeline* si no un psicótico y ella una mujer insatisfecha. Ser un producto de orfelinatos y una módica reventada con familia amorosa pueden ser, también, situaciones tan transgresoras, por comunes y cada vez más difundidas, que, por ejemplo, ser un varoncito con padre incestuoso, operarse para ser nena y convertirse en un transexual desaforado (Carmen Maura en "La ley del deseo").

La otra transgresión a las buenas/malas costumbres de su propicio cine, es la que establece Almodóvar al atravesar todo el filme de una impregnadora ternura. El actor Antonio Banderas mucho tiene que ver en ello, porque no alcanza con pedir el amor sino que hay que provocarlo, cosa que banderas hace con ese talento y esa introvertida desfachatez que definen a su conducta como la del que dice "la quiero y me

la llevo". En la Impavidez y la decisión con que pasa del deseo al acto está contenida la extraña ternura del personaje, que decidió querer a esa mujer y ser querido por ella. Por entre el vapor de la insania, se filtra hasta tener autonomía ese poder de presencia del personaje de Banderas, su pletórica juventud, su involuntario humor, frente a la menuda y sensual Victoria Abril, con las lágrimas a flor de la mirada.

Todo lo demás es previsible y al conjunto bien fotografiado, bien armado y sedosamente narrado de este "New Almodóvar" le falta sin duda más allá del tema mismo un nervio fuerte y loco, ése que tan desparejamente y en un período antediluviano de sí mismo fue ofreciendo a lo largo de los ochenta, con su cine chocante y grueso. Como en la moderna sociedad española el kitsch se distribuye democráticamente en todas sus clases sociales, en esta película también está presente y basta ver los dos apartamentos en que transcurre la historia de violencia y amor para sentir la escenificación de su adorado mal gusto. Retrocediendo en su petición de principios estéticos contra el cine convencional y bien filmado, pero aventurándose en el territorio peligroso de los sentimientos universalizables, Almodóvar reula en relación a su intencionada identidad zafada y al mismo tiempo avanza en la escenificación que ya apuntaba en la *Ley del deseo* de sentimientos raros y en decadencia: el amor, la ternura, viejas irracionalidades que

recién ahora el director se permite frecuentar. ¿Será otra variante del mismo negocio?

Pálida, pálida vida en el cine.

Hasta ahora, solo los soviéticos han demostrado que Chejov es traslabable al cine sin pérdida, sin declinación. Quien recuerde, más cercana en el tiempo, "Pieza inconclusa para piano mecánico" de Nikita Mikhalkov, y al mismo "Ojos Negros", recordará que solo los esclavos parecen poder transmitir desde la ilusión del cine ese tiempo lento y patético (melancolía y humor) del mundo chejoviano, en el cual un Plantenov puede, por ejemplo, intentar suicidarse en un charco de agua.

La versión italiana de "La Gaviota", hecha por Marco Bellocchio, había aportado, respetando letra y espíritu, un viento latino y revelde que enfrentaba más decididamente al mundo de los jóvenes con el de los adultos. Es que Bellocchio siempre tiene "i pugn in tasca". Pero Margarethe von Tretta, después del contenido hallazgo de "Las Hermanas Alemanas", viene empalideciendo. En "Rosa Luxemburgo" había hecho un tene retrato de una personalidad intensa y se había salteado, incomprensiblemente, los materiales que le proporcionaba una época llena de calor, espanto y esperanzas. En su más que libre adaptación de "Las Tres Hermanas", una bien puede preguntarse para qué recurrir a Chjov. Si se trata de retratar el mundo sin horizontes de tres jóvenes mujeres en una ciudad pequeña de la Italia de 1980, se podía haber inventado otras anécdotas para el mismo tema. La espera femenina y la indolente seducción de los hombres es uno de los biseles de la obra de Chejov, no importa en cuál de sus piezas. Con un solo gesto dejan muerta una gaviota en la playa, decía Nina en aquel texto; de la espera y esperanza de los gestos de los varones está hecho el mundo femenino de Chéjov, así como, en el gran plano histórico, de la reconversión del lugar de una clase social por otra, como en El jardín de los cerezos y en las Tres hermanas.

La profesora de Letras, la esposa insatisfecha, la jovencita llena de fuerza, conviven en 1980 en una Pavia en que todavía se añora la

agitación política y se discute apasionadamente sobre la ciencia y el progreso humano, la contaminación y la ecología. Miedo y amor Paura e amore es el título elegido por Von Tretta para su lejísimo homenaje a Antón. Compartido ese homenaje con Dacia Maraini en el libreto, el filme debía obligadamente tener entonces una preocupación feminista que, sin llegar a los extremos solipsistas de Maraini y Piera degli Esposti en El futuro es mujer, de Marco Ferreri, oscurecen, en lugar de iluminar, lo femenino. El apriori, el axioma feminista, presiden el relato, empobreciéndolo en lugar de entusiasmarlo.

La sabiduría de Chéjov contenía todo; su actualización anecdótica en una acción situada veinteaños antes del siglo XXI debilita la constante temática que va de un siglo al otro y que compromete tanto la atemporalidad de la situación femenina como su demarcada epocalidad. Ser profesora, esposa y joven fogosa en la "belle époque" y en Rusia se supone que era diferente a serlo en el fin de siglo y en Italia. El balance de sus diferencias y sus semejanzas se supone que debía ser este filme;

CULTURA CINE

balance sólo sostenido por las actuaciones de Fanny Ardant, Greta Scacchi y Valeria Golino, que no añoran ir a Moscú, como en la obra original síntesis de todas las utopías, sino ser amadas en algún momento en la vida otra síntesis, moderna. Con o sin referenci políticas, con o sin juicio al papel de la ciencia en el mundo moderno, con sin graffitis en las antiquísimas paredes de la ciudad, la película parece decirnos que las mujeres seguimos esperando ser amadas por seductores menos displicentes en esta nota se puede hacer un cruce imaginario e inapropiado entre la laxa cobardía del amante del filme de Von Tretta y la decidida convicción de amor de Antonio Chéjov y tendré que cerrar esta nota con otra pregunta: ¿a pesar del feminismo o de acuerdo a Chéjov es que ese sentimiento ambiguo y terrible sigue en pie? No estoy segura que la película lo formule; con su prolija palidez proporciona, sin embargo, los elementos para la pregunta.

Estreno julio, cine 18 de Julio
Estreno julio, cine Central

OJO AL CINE

El cocinero, el ladrón, su mujer y su amante, de Peter Greenaway. Un filme mayor, extraño y conmovedor. Ver Cuadernos de Marcha del 29/5/91.

Días de fiesta, del danés Kaspar Rostrup. Un retrato inteligente y sensible de la larga vida de un matrimonio, hecho con cuidado formal y una vuelta de tuerca que encorpa aun más el sentido del relato y de la vida. Cine Libertad

Corazón salvaje, de David Lynch. Para enterarse de qué cosa puede ser, en cine, el posmodernismo y su weltschmerz fragmentada y de coactivo pastiche. Con un Nicolás Cage de excepción. Ver Cuadernos de Marcha del 26/6/91

Matrimonio por conveniencia, de Peter Weir, responsable del polémico éxito de La sociedad de los poetas muertos y en este caso del debut en el cine norteamericano de Gerard Depardieu (un gran actor y un hombre bello como un camión). Demasiado parecida a Bodas de papel, filme canadiense sobre matrimonio a cambio del permiso de residencia, se admiten dudas sobre la idea original. La comedia corre liviana y sin consecuencias, excepto por él. Ella es Andie MacDowell. Cine California 3 y Beta.

Estamos todos bien, de Giuseppe Tornatore, un manipulador de las emociones más grandes pero en forma trivial. Usted verá flashes de hermosas ciudades italianas, un conjunto de lugares comunes, un Marcello Mastroianni componiendo con dignidad un hueso y un conjunto de grandes temas ni siquiera planteados. Cine Casablanca

CASETTES DE BACH A SHOSTAKOVICH

Rodolfo Ponce de León



El sello **SONDOR** ha distribuido últimamente algunos ejemplares que vale la pena difundir. Aunque las interpretaciones o versiones de las diferentes obras corran con suerte variada, todas tienen un claro interés de repertorio que las hacen aconsejables tanto a iniciados como a consumados melómanos. Y es bueno agregar -para decirlo una sola vez porque la virtud es común en los cuatro cassettes que se comentarán- que la excelencia de toma de sonido para la reproducción aseguran un disfrute pleno, sin sobresaltos de clase alguna.

Juan Sebastián BACH (1685-1750) compuso alrededor de 240 cantatas, entre las que su enorme mayoría son las llamadas Cantatas de Iglesia, compuestas en torno a textos o festividades religiosas, mientras que unas 30 o 40 son las llamadas cantatas profanas, seglares o seculares, cuya composición estaba destinada a actos y celebraciones diversas. Entre estas, dos de las más famosas son la *Cantata del Café* y la *Cantata Paisano o campesina* compuestas ambas en Leipzig, la primera en 1734'35 y la segunda en 1742. Composiciones con fragmentos de orquesta pura, arias, dúos, tríos y recitativos, ambas obras lucen sus mejores galas en la estupenda interpretación que con instrumentos de la época hace la Academia de Música Antigua bajo la dirección del eminente Christopher Hogwood con magníficos solistas como Kirby (soprano) Covey Crump

(tenor) y Thomas (bajo). (Una Casette Estereo Dolby L'Oiseau-Lyre N° 16.283 editada por SONDOR).

Dos obras ineludibles en el repertorio violinístico son los conciertos de **MENDELSSOHN** y **BRUCH**. Felix Mendelssohn (1809-1847), de origen judío, vivió en pleno Romanticismo, pero su obra no podría seleccionarse como enteramente representativa de esa corriente como podrían serlo la de Liszt, la de Chopin, la de Schumann o la de Schubert. Perteneciente a una familia económicamente acomodada, Mendelssohn recibe una instrucción musical completa y ortodoxa. Es sin duda un músico inspirado pero al mismo tiempo quizás más que ninguno de sus contemporáneos es un músico equilibrado, cuidadoso de las formas y de las estructuras. El *Concierto op. 64 para violín y orquesta* fue compuesto un par de años antes de morir, lo que descalifica a quienes sostienen que fue un niño prodigio y luego se quedó. Es una obra madura e inspirada de punta a punta, que los grandes violinistas de todas las épocas han incluido en su repertorio. Max Bruch (1838 - 1920) fue un sinfonista alemán que podríamos catalogar como menor. Es mundialmente conocido por este concierto para violín (opus 26) donde se hace patente la influencia de las melodías hasídicas judías, particularmente en el estupendo *Andante*, influencia que, por esa época, eminentes tratadistas adjudican también a sus contemporáneos rusos Mussorgsky y Rimsky

Korsakov. Influencias aparte, el concierto posee bondades de arquitectura y de melodía que han hecho trascender el nombre de Bruch que, de otra forma, habría sido seguramente olvidado. En ambos casos, la interpretación que hacen el joven violinista Joshua Bell secundado por la orquesta de la Academia de San Martín in the Fields bajo la dirección de Neville Marriner hace honor a los valores de las obras. Hay empuje, hay lirismo, hay unidad de enfoque entre solista y director, y hay, sobre todo, un violinista de primerísima línea. (Una cassette estereo-dolby London N° 16.322 editada por SONDOR)

En su *Historia General de la Música* Robertson y Stevens han dicho (Tomo III pag. 206):...Chopin es el más original de todos los músicos del siglo XIX. Nos hacemos responsables de esta valoración que, por otra parte, compartieron todos sus amigos, haciendo resaltar el hecho de que es el único compositor que, escribiendo música sólo para un instrumento y en número tan escaso que cabe en solo dos volúmenes, ha conseguido un puesto semejante dñen la historia de este arte.

Sus Sonatas opus 35 y opus 58 son también obras ineludibles para cualquier pianista y también en cualquier discoteca que se precie. Menos conocida, pero diría tan ineludible como las anteriores, es su *Fantasia opus 49* que, a despecho de su título, sugerente de una forma musical más bien libre, se trata de una pieza magníficamente estructu-

rada donde por los resquicios de su sólida arquitectura se cuela constantemente la vena melódica y el empuje del autor. Vladimir Ashkenazy es el reconocido pianista que ha grabado estas tres obras. Su interpretación, sin duda correcta y cuidada, carece a mi juicio del *elan* imprescindible para abordar Chopin. Ashkenazy se encuentra más cómodo en la opus 58 que en la opus 35 y probablemente en la *Fantasia* más a gusto aún que en el resto de la grabación. Pero son escasísimos los momentos en que su piano canta o que adquiere el arrebatado a que la propia escritura debería llevarlo (el *Scherzo* de la op. 35 o el *Allegro maestoso* de la op. 58), o el *duende* sin el que las notas no dicen nada (Finale de la op. 35). Hay por otra parte algunos *rallentando* forzados (la *Marcha Fúnebre* de la op. 35) y también algún exceso de *rubato* (el trío del *Scherzo* de la op. 35) que terminan configurando una interpretación chopiniana que no es de las que este cronista recomendaría,

al margen de que se trate de un muy buen pianista. (Una cassette Estereo Dolby del sello **London** N° 16.131-4 editada por **Sondor**).

Indudablemente valioso es el volumen que nos trae tres cuartetos de Dmitri Shostakovich (1906-1975). El compositor ruso es más que nada conocido por sus sinfonías y algún concierto para solista y orquesta. En cambio su música de cámara, que es excelente, es escasamente transitada, tanto en materia de edificaciones fonográficas como de recitales en vivo. Bienvenido entonces este cassette con interpretaciones del magnífico cuarteto de cuerdas **Fitzwilliam**, por quien ya se han editado en nuestro medio algunos cuartetos de Beethoven. Las bondades de los ejecutantes del **Fitzwilliam** están más allá de los adjetivos. Los tres cuartetos del compositor ruso que aquí nos entregan, son todos obras de madurez. Quizás el menos interesante sea el op. 110: sus ideas no son tan originales y además hay un cierto eclecticismo

mo en todo su desarrollo. Más persona y más inspirado luce en cambio el opus 73, con una estructura tradicional, equilibrada, pero también con una mayor dosis de originalidad, y un magnífico desarrollo donde el tema del primer movimiento reaparece luego de varias transiciones más maduro y decantado en esa magnífica culminación que es el *Moderato* del final. Con otro lenguaje, que nos recuerda a Penderecki, el opus 138, varios años posterior al opus 73 que fue escrito en 1946, es una obra interesante en sus dos movimientos extremos (ambos *Adagio*), contemplativos, con ciertas crispaciones esporádicas y algunos efectos percusivos con los mismos instrumentos de arco. Es interesante y aleccionador para el oyente la comparación de lenguaje entre obras del mismo autor escritas con más de 20 años de diferencia. (Una cassette Estereo Dolby del sello **London** N° 16.264 editada por **Sondor**).



NUEVA SOCIEDAD

MAYO-JUNIO 1991

N° 113

Director: Alberto Koschützke

Jefe de Redacción: Sergio Chejfec

COYUNTURA: **Xabier Gorostiaga**. Haití. *Lavalas* - la avalancha. **Adolfo Gilly**. México. La reestructuración en marcha.

ANÁLISIS: **Jorge Duany**. El sector informal y la migración internacional. El caso de los dominicanos en Puerto Rico. **Carlos M. Vilas**. El debate interno sandinista. **José Rodríguez Elizondo**. América Latina: hacia la democracia consolidada. **Pedro Galin**. El sector informal urbano: conceptos y crítica. **Alicia Gariazzo**. La revolución no da la solución. La mujer en la Nicaragua sandinista.

POSICIONES: **Gert Rosenthal**. Un informe crítico a 30 años de integración en América Latina.

LIBROS: **André Gunder Frank**. Nueva visita a las teorías latinoamericanas del desarrollo.

TEMA CENTRAL: **Ezequiel Raimondo** y **Fabián Echegaray**. Repensando la democracia desde el ajuste: una perspectiva crítica. **Sergio Aranda**. Crisis y nuevos modelos de desarrollo. **Cristóbal Kay**. Teorías latinoamericanas de desarrollo. **Ignacio Basombrio**. Iniciativa Bush: apreciaciones desde América Latina. **Luz María Vicarte Mayer**. Integración latinoamericana: ¿cambio o repliegue? **Leopoldo Mármora** y **Dirk Messner**. La integración de Argentina, Brasil y Uruguay. **James Petras**. El «milagro económico» chileno: crítica empírica.

SUSCRIPCIONES (incluido flete aéreo)

América Latina
Resto del Mundo
Venezuela

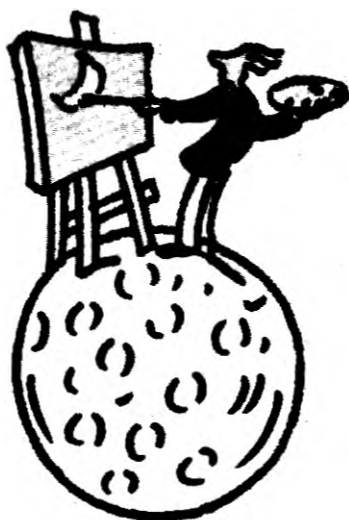
ANUAL
(6 núms.)
US\$ 30
US\$ 50
Bs. 500

BIENAL
(12 núms.)
US\$ 50
US\$ 90
Bs. 900

PAGOS: Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Dirección: Apartado 61.712 - Chacao-Caracas 1060-A. Venezuela. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones.

JORGE DAMIANI: EL TRIUNFO DE LA ELIPSIS

ROBERTO DE ESPADA



Todas las retrospectivas, y ésta no es una excepción, son el vehículo idóneo para presentar una imagen blanca del artista que las motiva. La obra mostrada suele ser aquella más y mejor representativa, la de mayor calidad: depura y decanta, en fin, una trayectoria. En el caso de Jorge Damiani no sorprende un resultado excelente en todos sus rubros: presentación, montaje, catálogo y hasta iluminación, en un Subte notoriamente remozado.

La evolución plástica de Jorge Damiani reclama desde hace mucho una visión retrospectiva pues -como la de escasos artistas del medio es ejemplar de los subsidiarismos; de los diferentes momentos históricos que sacudieron la pintura en el curso de este convulsionado siglo, tanto como las conquistas legítimas realizadas a partir de aquellas y las reveladoras opciones que han caracterizado a Jorge Damiani. La suya ha sido obra destacada desde el principio por revelar los dones mostrados desde los inicios. A ellos agregó, con el tiempo, las obsesiones personales, los motivos recurrentes y su afán sincrético por compatibilizar convincentemente lo foráneo con lo que es patrimonio nacional (o ese vidrioso concepto de *identidad* que se agazapa detrás de su nombre), todo de la manera tenue y queda que lo peculiariza.

La raíz latina (italiana) de su inspiración y formación es lo que

primero salta a los ojos: estudios académicos resumen vastamente en obras juveniles. Luego otros artistas mediterráneos y hasta sudamericanos (Portinari, v.gr.) irán integrando y modulando su propuesta.

Esta retrospectiva logra patentizar el orden que ha imperado

como principio germinal en la postulación de Jorge Damiani. Orden que aparece en la mansedumbre de sus primeras figuras, en lo *estático* del color, en la euritmica disposición de sus siempre austeras *naturalezas muertas*, en los componentes de un *paisaje despojado* o en los *pisos bajos* de sus *Compartimentados* de allá por el setenta y que no desplazaron una temática que también cultivó contemporáneamente: las estancias, fantasmagóricamente iluminadas y desoladas.

Los *Compartimentados* y las *Estancias* llegan a conjugarse en una síntesis rica y visualmente relevante; la formulación de la obra en dos planos formalmente muy bien discernidos: uno superior (lugar de la luz, de lo positivo) compuesto por alguno de sus cascos de estancia y otro, inferior (lugar de lo oscuro, de lo secreto, de lo negativo) donde aparecen, compartimentados, variados temas emblemáticos del mundo campesino, llevados a un voluntarioso nivel de síntesis. Desde un punto de vista estrictamente iconográfico no es imposible vincularlo, por estas obras, a Torres-García: sus retículas áureas, planas, se transforman en Jorge Damiani en espacios con cierta caprichosa tabicación o perspectiva: nichos, lugares cerrados, habitados por símbolos más que por signos y cuya intimidad concreta el *locus ubi* donde se verifican temas e imágenes ejecutados con parsimonia, despojados de sus contingencias y

OJO A LA PLÁSTICA

Tola Invernizzi. - Notable muestra de un talento muy particular. De lunes a sábado de mañana, doble horario.

Los artistas emplean fotografías. Centro de Exposiciones de la IMM. Calle Soriano. Excelente muestra alemana. Inaugura jueves 25 a 19 hs.

Sebastián. Piezas diversas del escultor mexicano. Museo Nacional de Artes Plásticas y Visuales. De martes a domingos de 16 a 20 hs.

Les hommes et leur passé. El MEC y la Embajada de Francia inauguran esta muestra antropológica el jueves 25 a las 18 y 30 en el Museo Nacional de Antropología, Instrucciones 984.

Salón 51 Aniversario Foto Club Uruguayo. Galería del Notariado.

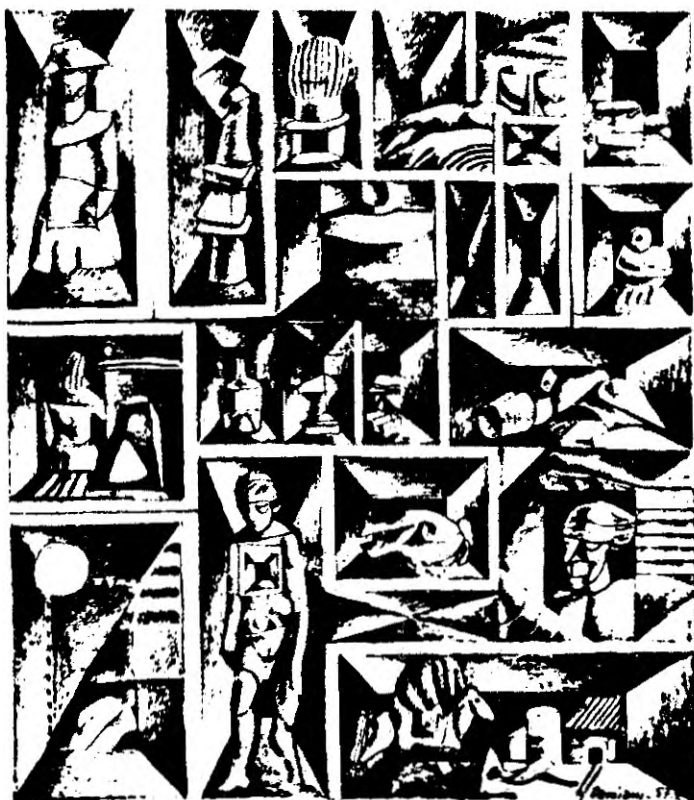
cercanos a los puros objetos que mentan. Pero las cosas no son tan simples pues detrás de esos objetos yacentes atraviesa un hálito de la Metafísica (Giorgio de Chirico, fundamentalmente) y el resultado sí que ecléctico es convincente. (Ver *Compartimentado Rojo* y *Compartimentado Azul*, quizá los más puros representantes de este período).

El mismo Jorge Damiani se ha ocupado de complicar las cosas al crítico (no obstante la sensata periodización metodológica que el estudio de A. Haber comporta) pues es una suerte de ávida esponja que nunca rehúsa nada de lo que pueda obtener partido expresivo.

Así es que cuando por los sesenta descubre la abstracción y las posibilidades de una pintura densamente matérica, crea una serie que habrá de contar entre lo más logrado realizado en el medio y en esa técnica; testimonio de ello son tres espléndidas obras encabezadas por *Aparición* que es la de mayor lujo e impacto visual con sus oros y sus negros, dos colores asociados en el rito católico (a cuya fe pertenece el artista) a los cultos funerales y que la adultez de Jorge Damiani maneja como uno de sus *leit-motiven* subyacentes bajo la aparente u cerebral calma de sus pinturas.

El orden premeditado es quizá una estrategia de la elusión para confiar, en nombre de la discreción y el recato, (muy latinos) las íntimas turbulencias que son apenas sutilmente aludidas en el estudio prologal. Turbulencias que devienen con el mero transcurrir de la existencia y sus trabajos cotidianos.

A partir de 1981 se aboca a lo que denomina *Psicogramas* (amparados bajo un acápito muy revelador de G. Bachelard) emparentados con sus *compartimentados*. En aquel momento pensó en una culminación de su trámite visual, enriquecido por una postulación donde lo metafísico, lo onírico, así como el producto de un gobernado dejarse llevar por la producción de material del inconsciente, confluye en una pintura misteriosa, de múltiple lectura, beneficiada por las lateralidades de la metáfora, apelada por figuras complejas, enriquecidas por un ominoso mundo interior que señalaba con su impávida lejanía (preñada de otras figuras) hacia donde apuntaba el pensamiento de Jorge Damiani, movido en aquellos momentos por estímulos



donde lo thanático triunfaba sobre un Eros disminuído y melancólico sin sus características vitalistas.

Pero es en las producciones de la más reciente data donde Jorge Damiani da salida al "subsuelo de la calma", siempre con su modo renuente y antideclamatario que rehuye la denotación ampulosa o epidérmica de tono desembozadamente confesional: en la obra de Jorge Damiani solo intersticialmente puede decodificarse lo afectivo o lo emocional, lo desgarrado o lo enteneecedor. "Visiones" aparece sin tapujos mayores la ocre turbulencia de figuras que se evisceran unas de otras; nubes como telones que completan una esfinge humana: composiciones donde predominan el dominio de lo onírico y de lo fantasmático en clave afantasmada y de otro mundo. Todo esto declara que el artista ha sabido aflojar el "super yo" atreviéndose a deponer el orden apaciguador y develar las vigiliadas de la razón, madre de esta "Visiones" atormentadas por un torbellino que hace flamear las

figuras en un movimiento incesante captado ("mentre che'l vento, come fa, si tace") con algo de avernal y apocalíptico.

Lo demás es lo de menos: encarecer sus virtudes dibujísticas, su preclaro oficio, sus investigaciones con el "collage acentuadamente pictórico escasamente textual, su boato cromático, etc.

La programación de la Asesoría plástica de la Intendencia Municipal de Montevideo tampoco se ha equivocado esta vez y ha echado justicia a un maestro de la línea de revisiones retrospectivas de otros grandes (C. González, Matto, Solari). Es tarea eficaz y efectiva y muy redituable a nivel del arte nacional, esa tan solicitada realidad o utopía que se impone a través de acontecimientos como el presente.

Jorge Damiani: Retrospectiva, 1949 - 1991.

Subte Municipal, Plaza Fabini.

Todos los días de 16 a 20 horas.

EL SIDA Y LA SEXUALIDAD

J. Rodríguez Nebot

Desde que apareció Elvis -la pelvis- algo ha cambiado en la sexualidad de Occidente. A lo que apuntamos es que los dispositivos de intercambio y vinculación sexual han cambiado notablemente desde la posguerra. Elvis es la punta de una pirámide muy compleja -con movimientos sociales: liberación de la mujer, gays, etc.- en donde el tema es la liberación de los intercambios y las formas de vinculación sexual. La imagen de las caderas de Elvis contoneándose y gritando por su *baby*, es la irrupción de un lenguaje semiótico diferente. Es un emergente de una producción que atenta contra lo instituido y hipocresía de una sociedad que no tenía respuesta para las nuevas generaciones sobre la conducta sexual del ser humano. A este proceso, el *sistema* lo absorbe en forma de negocio y actualmente son pocos los que se sorprenden del show de Madonna y su cama en escena, cantando *Like a Virgin*.

Las sociedades desarrolladas han llevado hasta las últimas consecuencias el negocio sobre la sexualidad. Desde la cultura de la imagen sexual hollywoodense, pasando por los porno-shop, prostitución, aparatos, videos, etc.: en definitiva toda una industria montada sobre lo sexual. La cultura de la imagen modifica este intercambio que durante siglos occidente controló -la

sexualidad- por intermedio de la palabra. Los juegos, la fiesta -el carnaval- fue dejado de lado por una conciencia puritana, del control y el disciplinamiento de la sexualidad. Una cultura que reprimía y alojaba lo sexual a lo íntimo, a lo privado y con fines exclusivos de procreación. El juego, el placer, lo hedonista, era cultivado en ámbitos marginales -ej.; los prostíbulos- y controlados ferreamente.

La imagen de nuestros arquetipos sexuales -a través de los medios masivos de comunicación- impacta la retina de los receptores generando procesos de identificación y proponiendo una conducta o modelo a imitar. Es el escenario del espectáculo a lo que manifestaba Aristoteles *La Poética*, una conducta de mimesis que precipita en una catarsis colectiva. El mundo se nos transformó en un enorme escenario en donde se rompe lo privado y lo íntimo, y pasamos a una socialización de los goces; transformando los actos en una pura rostridad, o sea una máscara que revela el lado oculto de nuestras pasiones. Hay un vaciamiento de contenidos en las significaciones y se cae en una estética de la acción y la imagen. Estamos en una cultura que lo que promueve es la acción, el acto por el acto mismo y el placer y goce inmediato. No hay contención ni utopía, el reino de la materialidad fáctica es lo urgente. Hay que conseguir rápidamente el placer o el goce del órgano por que si no somos historia.

Este efecto de la cultura actual y la estética de placer y goce que propone a través de los actos, impacta notablemente en la sociedad civil. A nuestro entender distinguiríamos dos grupos de comportamientos: conformado por los que quedan atrapados en un sistema voyeurístico, inundados de mensajes, fascinados y paralizados. Aquí el placer y el goce pasa por una contención íntima solipsista y con un alto contenido visual. El otro grupo compuesto por los que pasan a la acción, en un proceso de identificación masiva. De cualquier manera, no escapa esta cultura a la contradicción, el mensaje moralizante y puritano siempre está convocado, los finales felices suceden, y el crimen no paga. Ahora bien, si profundizáramos nos encontramos con el Hombre Subliminal -como diría J. Ballard-. La cantidad de información no procesada es enor-

me y se aloja en nuestro inconciente motorizándolo y aportando material para nuestras fantasías más arcaicas. Entonces la frase o el discurso moralizante pierde peso ante la información recibida, y nos sentimos bombardeados y se nos dificulta el pensar. ¿No habría acaso una cierta impunidad de los medios de comunicación? Lo sexual es entonces una mercancía más dentro del sistema de producción. Es dentro de este cambio del dispositivo sexual moderno de occidente que aparece el sida. El impacto de una nueva enfermedad de transmisión predominantemente sexual, establece una ecuación: sexo=muerte. Ya no hay sexo seguro y se nos cae a pedazos la ilusión de la salud infinita. Esto llena de desconcierto e incertidumbre la sociedad y sus formas de vinculación sexual. ¿Tendrá o no tendrá? ¿Te has cuidado o no? ¿Te hiciste el examen? Frases como esta aquejan a los que comienzan un nuevo vínculo. El margen de inseguridad se instala en las nuevas parejas. Es un nuevo fantasma, el *sexida*, que afecta a todas las relaciones intersubjetivas. Ahora la consigna es andarse con cuidado, el espontaneismo de antes queda perimido. Otros sectores pueden negar el problema del *sexida*, pero tarde o temprano hace su aparición. El sida se expande de a poco pero llega a la puerta de la casa de todos. Antes era una enfermedad lejana, nos enterábamos por T.V., ahora tiene rostros de conocidos. Empieza por un actor -R. Hudson- y termina por el vecino/a. O sea, el *fantasma real* del *sexida* empieza a marchar a contrapelo de toda la maquinaria que se había desatado desde Elvis, creando una paradoja comunicacional creciente. Dicha paradoja conlleva un monto de angustia que es desdoblada en un mecanismo de desplazamiento: es el otro el que muere, es el otro el que está afectado, son las poblaciones de alto riesgo las que están afectadas: gays, prostitutas, drogadictos, etc. El otro peligro es el escepticismo, esperar que venga el sida paralizados por las circunstancias y no generando proyectos ni estrategias vitales.

En relación a la propaganda en los medios de difusión y aparte de la paradoja ya señalada anteriormente, nos llega con el mensaje de la *pareja estable*. Se rescata a la pareja y por ende a la familia, en un intento

de controlar el desenfreno en el intercambio exogámico. Ahora bien, la unidad familiar no solamente es petardeada por los medios, sino que además el desarrollo complejo de las formas de producción modernas, ha generado un efecto de des-familiarización creciente. Las estructuras de la vida cotidiana han cambiado notablemente, dejando cada vez menos espacio vital para el desarrollo psicoafectivo de la vida familiar.

El sida o vida, tiene un mensaje claro, el que está afectado está muerto, parece entonces más una amenaza, que una reflexión sobre el tema. Sexo seguro, el viejo y consabido condón, nos ha venido a salvar. Es el único medio, por ahora, con un porcentaje de seguridad amplio, que permite el desarrollo de los intercambios sexuales. Prueba de ello es la disminución de la transmisión en las comunidades gays de San Francisco y New York. Sin embargo, en nuestro medio la propaganda ha sido muy poca y ha sufrido un duro revés ultimamente, por parte del Ministerio de Salud. Parecería ser que el profiláctico no va con nuestro estilo de vida sexual de los uruguayos.

A nuestro modesto entender es fundamental la creación de una conciencia civil sobre este tema y la difusión deja mucho que desear. Por otro lado, se encabalgan sobre el sida discursos religiosos, filosóficos, políticos, complicando más el imaginario social; que llega incluso a estigmatizar a las poblaciones de alto riesgo, como los causantes del mal y su difusión. El origen dudoso y mítico de la enfermedad alimenta este imaginario social, que ya tiene consecuencias graves, en explosiones fóbicas, contra dichas poblaciones. Si se simplifican las cosas no vamos a ningún lado. El drogadicto no es el culpable -por tomar un ejemplo- sino que es el último eslabón de una cadena de producción de una de las multinacionales que nos ha legado el liberalismo económico en el que vivimos. Al margen de la tecnología disparada en esta guerra contra el sida es importante recalcar -que como en toda guerra- la participación de la sociedad civil es vital.

Creando espacios más allá de los instituidos oficialmente para enfrentar a dicho enemigo. Es menester tener en cuenta esto para evitar la parálisis o las ilusiones de que sean los otros los que aporten las soluciones.

FORROS

Jorge Barreiro

Las constituciones modernas -todas sin excepción-, han sabido establecer la diferencia que existe entre el pecado y el delito. Y justamente en un país donde gobernantes y gobernados se desgañan por zambullirse en la modernidad, incluso en el cual muchos de los paradigmas modernos son más maltratados que un enfermo de SIDA, nos tropezamos con un fundamentalista premoderno, que para colmo de males está al frente de un ministerio.

Un muchacho recoge, su campera y un condón, antes de salir a hacer vaya uno a saber qué cosas pecaminosas. Y el Ministro de la Pública Salud juzga que esas imágenes televisivas incitan a los televidentes a conductas promiscuas que promueven el desarrollo del SIDA. Ergo, hay que prohibirlas. A juicio del Ministro, la obra de Dios (*Opus Dei*) sólo concibió criaturas humanas a su imagen y semejanza... y como se sabe, Dios jamás ha codiciado la mujer del prójimo tal como proscribió uno de los Mandamientos.

No está lejano el día en que sobre una pared del despacho del Ministro de Salud -y debajo del infaltable retrato de Artigas- se pueda leer: *Sean los orientales tan monógamos como fieles*. Como tantos otros, el señor Delpiazzo cree que ser sano es sinónimo de ser normal y supone que la salud no es un derecho sino una obligación.

De modo que, además de tratarnos como a menores de edad que no están en condiciones de informarse adecuadamente y decidir por sí mismos qué es lo que más les conviene, desea extirpar el mal ejemplo que corrompe a los normales mortales, un suponer: si te gusta la mococho (o el morocho) de la otra cuadra, construye una pareja fiel y estable, ajena a los condones

de tu mente y consuelate en el seno del matrimonio (a no confundir con los senos de tu cónyuge). Si a pesar de estos consejos decides pecar y te agarras el SIDA, no es problema del Ministerio de Salud Pública.

Las autoridades sanitarias so olvidaron que no están donde están para apuntalar la moral sexual dominante, sino para impedir -entre otras cosas- que el virus del SIDA continúe metiéndose en los cuerpos de los ciudadanos, cuyo uso, obviamente es de estricta incumbencia de éstos.

Nuestro ministro de salud es el primero en el mundo que ignora cosas tan elementales respecto al SIDA como que el mismo tiene un período de incubación de más de cinco años y que, por lo tanto, la recientísima campaña de concientización al respecto no pudo haber sido un factor causante del incremento del número de personas infectadas. También ignora que no se puede hablar de grupos de alto riesgo, sino de prácticas sexuales de riesgo en relación a las posibilidades de contraer el SIDA.

De modo que, salvo que se meta en la cama con todos los ciudadanos para espiar cómo hacen la cosa, sería bueno que vaya tomando conciencia de lo muy democrática que es la enfermedad a la hora de distribuirse por las venas de la sociedad.

La guerra a los preservativos/condones/forros ha comenzado; los raritos, distintos, homosexuales, melendados e infieles no tienen escapatoria: o vuelven a la normalidad o, con condones y todo, se los llevará la muerte. Los nuevos cruzados nos quieren convencer que estos últimos (los forros) no sirven para prevenir el SIDA, sino para coser a los abrigos y, eventualmente, para dirigir el Ministerio de Salud Pública.

LA CICLISTA INMOVIL

Jorge Musto*

Fue una imagen. Apenas. La imagen de la ciclista dejando bruscamente de pedalear y la mirada, una inmovilidad total mientras la bicicleta continuaba rodando por inercia. El hombre, caminando en sentido inverso por la acera opuesta, no había hecho gesto alguno. Y los segundos anteriores y posteriores a la imagen se habían fundido a ésta pero sólo para justificarla: una mujer descendía en bicicleta la leve cuesta de la rambla. Entre ellos, ese fragmento brevísimo en el cual la ciclista, cruzando la mirada con la suya, había dejado brusca y provisoriamente de pedalear. El hombre, sin un gesto, había continuado su camino.

La imagen se mantuvo en su memoria con el mismo esplendor con que había surgido. El se negó a imaginar una historia cualquiera a la ciclista, hijos, entusiasmos o fracasos, una estadía temporal o permanente en el balneario; se negó a inventar detalles porque sospechó que su mera probabilidad era ya una amenaza latente. Por eso no se había vuelto para verla alejarse.

Con suerte, pensó, no volvería a cruzarse con ella. Y por las dudas, en los dos días siguientes renunció a su habitual paseo por la rambla.

Sin embargo, al caer la tarde del tercero estaba sentado en ese banco de madera, de espaldas a la calzada y observando el avance lento y obstinado de la marea alta. Los bañistas habían comenzado a abandonar la playa y el tránsito, detrás de él, se modulaba discretamente a una zona costera que se resistía, sin mucha convicción, al amparo de la nostalgia. Mañana regresaba a la ciudad.

La imagen de la ciclista, aislada de cualquier contexto, se había alojado en su memoria con esa vanidad secreta de un recuerdo esquivo a la espera de ser recuperado. A la espera de una complicidad. Más tarde la mujer diría que en los dos días anteriores había repetido el recorrido, a la misma hora, lentamente.

Pero ya el hombre había integrado, como en un *puzzle*, aquellos detalles de la imagen que la protegían contra ese tipo de intrusión. Le había llevado tiempo y hubo vacilaciones, reajustes, datos imprecisos y otros de indiscutible nitidez, errores. Hubo que retocar un trazo, un matiz de azul en la mirada, una curva del muslo moldeado por el *jean*, afirmar la densidad insinuada de la piel del rostro, la inclinación exacta de los pies en los pedales. Pero al final, cuando se sintió seguro, pudo arriesgar ese último paseo por la rambla.

Y la mujer, más tarde, hablaría del dolor.

La playa se vaciaba y a lo lejos, hacia la entrada de la bahía, flotaba una nube alargada y roja. El silencio, de pronto, pareció como una herida rápida, un tajo en ese paisaje taciturno. El hombre, inmóvil en su banco, escuchó, detrás de él, muy próximos, los ruidos parásitos del rodado de una bicicleta impulsada con la mano. No miró hacia atrás. Adivinó el gesto de la mujer para dejar apoyada la máquina en el respaldo de madera y entrevió su masa informe ocupando el extremo opuesto del banco. Debió sentir confianza, porque giró apenas hacia el perfil de la mujer. Un perfil terco y resistente a la noche cercana, como si el tiempo que lo había delineado hubiera impuesto un orden a cada uno de sus rasgos, la seguridad de que el conjunto, a una edad de escasas decisiones, desalentaba toda veleidad. La lucha era evidente en ese rostro. Y lo embellecía.

Ahora los dos miraban hacia el mar. Enfrente, a pocos metros, las pequeñas olas lamían los guijarros con un módico escándalo semejante, al pisoteo de miles de cadáveres de hormigas. Renuentes en la tarde, aisladas voces infantiles, algún grito de gaviotas, el espesor creciente del silencio.

El hombre volvió de nuevo a esos segundos en los cuales la ciclista había dejado de pedalear, a esa mirada recta fija en él, a esa definitiva forma de intimidad que la presencia de la desconocida pretendía ahora desvirtuar. La imagen seguía intacta. Más aún, cada evocación parecía desplazar su realidad a zonas más inmunes a la palabra, a una continuidad cualquiera. O tal vez, pensaba el hombre, esa realidad se desdibujaba con cada evocación, tendía progresivamente a ser nada más que recuerdo. Por eso decidió ponerlo a prueba.

El hombre habló como si lo hiciera consigo mismo, sin mirar hacia el costado. Dijo que habría preferido no tener que hacerlo, aunque en todo caso, creía, el daño no era todavía irreparable. Como tampoco había sido necesaria, o atinada, dijo, esa insistencia suya de volver a montar la bicicleta. Siempre mirando hacia adelante, y como acentuando la neutralidad, agregó que no tenía intención de discutir su derecho a pensar que se estaba equivocando.

Entonces la mujer había dicho que no sólo hoy, sino también las dos tardes anteriores. A la misma hora.

El hombre se volvió hacia ella y quedaron enfrentados. Supo lo que estaba exponiendo, lo que no estaba

dispuesto a conceder. Al rostro alerta y reticente de la mujer opuso los datos ya incorporados a su memoria; a las explicaciones laboriosas el silencio de la imagen: a la pena insinuada, el vasto proyecto del olvido. No tenía otra alternativa. La mujer había vuelto tres veces con el involuntario propósito de destruir a la ciclista, o de poner un precio a su rescate. No para renegar de su gesto sino para afirmarlo, ahora, con su presencia en ese banco. Para recuperarlo en su provecho. Y él terco o desanima-

do por errores, se había propuesto una lealtad sin concesiones a la imagen. Frente a ellos, la marea había restablecido la dignidad vertical de un viejo pesquero azul, ocultado la franja de guijarros, aportado algas y residuos a la playa, había, la marea, decretado una tregua a ese desorden de naufragio que reaparecería con su cota más baja.

* Jorge Musto, nacido en Montevideo en 1927, es autor de las novelas *Un largo silencio* (1965), *Noche de circo*, *La decisión* (mención en el Concurso Hispanoamericano de Novela convocado por la editorial Zig Zag de Santiago de Chile, en 1967), *Aproximación al Ángel y Pasajero*, premio Casa de las Américas en 1977, y del libro de cuentos *Nosotros, otros* (1970). En el teatro *El Galpón* realizó trabajos de dirección escénica entre 1960-1965. Publicó cuentos y notas críticas en el semanario *MARCHA*, en el diario *La Mañana* y en las revistas *Temas*, *Mundo Nuevo* y *Prólogo*, cuyo comité de redacción integrara. Luego de haber conocido la prisión se exilió en Europa, donde continúa residiendo. *Cuadernos de Marcha* publica este cuento inédito del autor.

CENTRO CULTURAL INTERNACIONAL DE SALTO DE CAMPOS BIOY CASARES.

Un homenaje al poeta brasileño Haroldo de Campos, organizado por el Centro Cultural Internacional de Salto (CCIS), se llevó a cabo del 26 al 28 de junio pasado, con la participación de especialistas y admiradores de su obra, bajo el título general *Haroldo de Campos: Desde una poética de la traducción hacia los orígenes de la poesía*.

El CCIS fue fundado a mediados de 1989 con la finalidad de "formalizar un espacio destinado a observar las diversas orientaciones de la invención y el conocimiento, según se manifiesta actualmente en campos diferentes de la investigación y el quehacer cultural".

La localización del CCIS en la ciudad de Salto responde, dicen sus fundadoras, "al deseo y a la necesidad de contribuir a configurar un paisaje cultural distinto donde sea posible proponer y propiciar proyectos de distinto alcance, tanto aquellos de programación más sistemática como los que responden a inquietudes espontáneas, válidos para iniciar el ejercicio de la reflexión y creación, libres de determinaciones disciplinarias y requisitos curriculares".

El CCIS está presidido por Isidra Solari de Muró; Lisa Block de Behar ejerce la secretaría. La inauguración del Centro, en 1990, se hizo coincidir con la celebración de los 50

años del cuento *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*, escrito -según una inscripción puesta al pie por Jorge Luis Borges- en Salto Oriental, 1940.

Como al principio del cuento -escribe Lisa Block de Behar- "el narrador atribuye a Bioy Casares una cita enciclopédica a partir de la que se precipita la ficción, invitamos a Bioy a que viajara a Salto para iniciar actividades que se realizarían, a partir de esa referencia, entre la ficción y la historia, en esa zona fronteriza donde la imaginación y la memoria se distinguen vagamente".

Es en esas coordenadas que se inscribió este homenaje a Haroldo de Campos (San Pablo, 1929) cuya obra es reconocida, desde hace varias décadas, como una de las mayores del continente y una de las más originales fuera de él. Se considera que sus exploraciones en lo que de Campos denomina *poesía concreta*, constituye "una de las invenciones poéticas decisivas en la poesía del Siglo XX, donde logra identificar una misma experiencia estética, que es visual y literal al mismo tiempo".

En el campo de la teoría y crítica literaria, se indica, "son fundamentales sus ensayos en relación a una nueva concepción de la traducción que él ha denominado *transcreación*. Haroldo de Campos ha traducido a los mayores poetas rusos del siglo (Maiakovski, Svetaieva), a

Mallarmé, Goethe, Pound y Joyce. En los últimos años, se ha dedicado a traducir, directamente del hebreo, el Viejo Testamento.

A este homenaje (del que participó el Odin Teatret de Dinamarca, dirigido por Eugenio Barba) asistieron escritores y críticos de varios países de Europa y América, entre ellos los siguientes: Arnaldo Saraiva (Portugal), Alfons Knauthy Elisabeth Walter-Bense (Alemania), Manuel Ulacia (México), David Hayman y David Jackson (Estados Unidos), Tania Franco Carvalhal, Cassiana Lacerda, Horacio Costa, Maria Lucia Santaella Braga, Selma Calasans de Rodríguez, Joao Alexandre Barbosa, Nelson Ascher (Brasil) y Lisa Block de Behar (Uruguay).

En 1990, al término del primer encuentro en el Centro Cultural de Salto, al que asistió Bioy Casares, Lisa Block de Behar obtuvo (por unanimidad de sus miembros) que la Academia Nacional de Letras del Uruguay propusiera al autor de *La invención de Morel* para el Premio Cervantes, que le fue atribuido ese mismo año. Para agradecer esa iniciativa, Bioy Casares estará en nuestro país los días 6, 7 y 8 de agosto próximo, ocasión en que se realizará una serie de actos en torno a su figura y a su obra.

Juan Pablo Terra, *La conversión de un gigante. La crisis de la URSS y su impacto en la izquierda latinoamericana*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental,

Escasos, casi excepcionales, resultan los libros de ensayo editados en Uruguay que asumen temas que trascienden los problemas domésticos de la República. Fenómeno, seguramente, con múltiples causas y también que implica variados y amplios riesgos, ya que el provincianismo intelectual no es nunca una buena compañía. Este libro de Terra es, en este contexto, una rareza saludable. Forma parte de un escaso puñado de obras de los últimos años que continúan una tradición de ensayos con sentido cosmopolita, que cuenta con buenos ejemplos en Uruguay durante la primera mitad del siglo.

Por su propósito y por su talante puede considerarse, ante todo, el libro de un político. El ensayo se perfila desde un propósito y un lugar muy definidos, el subtítulo de la obra es explícito al respecto: su propósito es explorar el impacto de la transformación política de la principal potencia socialista sobre la izquierda de América Latina y su autor se ubica a sí mismo reflexionando desde algún punto de esa izquierda. Guiado por este propósito Terra elige dos cuestiones.

La primera cuestión, a la que dedica la mayor parte de este texto, es la de los lazos que unen el fracaso económico y político del experimento soviético de 70 años y el sustento ideológico y teórico sobre el cual se edificó -el marxismo-leninismo-. En sus propias palabras: "lo que aflora en definitiva, a mi juicio, -más allá de su valor e interés teórico- es la debilidad congénita del diagnóstico y de la propuesta de Marx.(...) Pienso que lo ocurrido en estos últimos años, no es sólo el desmoronarse de un experimento gigantesco que había durado setenta años. Es la quiebra de uno de los últimos grandes sistemas de pensamiento cerrado, que pretendió abarcar todo, explicar la historia entera y clausurarla". (Pág. 15).

Decidir si la argumentación del libro es suficiente puede resultar materia opinable, es en todo caso materia del juicio privado de cada lector. Lo cierto es que en este punto la hipótesis de Terra no pretende ser original, más bien aspira a retomar los acontecimientos recientes de la URSS como una nueva evidencia, posiblemente concluyente, acerca de lo acertado de anteriores posiciones y argumentos. En este punto Terra cuenta a su favor con un conjunto no despreciable de literatura anterior al proceso de descomposición del "socialismo real" que, en distintos planos coinciden con su hipótesis. Desde *La miseria del historicismo*, de Sir Karl Popper, a *La chute finale*, de Emmanuel Todd, hay una colección no menor de textos que en distintos niveles de análisis afirman las insuficiencias teóricas y prácticas del experimento socialista liderado por la Unión Soviética.

La segunda cuestión que toca Terra en este ensayo es la de las implicaciones ideológicas del proceso de descomposición del modelo soviético en la izquierda de América Latina. A este tópico dedica el último capítulo, el tratamiento es relativamente breve y quedan, quizás por deliberada intención del autor, más preguntas que respuestas. En este sentido es pertinente establecer que el prólogo advierte que este texto es una parte de una reflexión más amplia, por lo que posiblemente algunas respuestas se encuentren en ensayos sucesivos.

Afortunadamente la perspectiva de Terra en relación con la vida política reivindica la necesidad de volver permanentemente sobre el vínculo sustancial entre la moral y la política contingente. Ello hace razonable esperar que en los ensayos que siguen a éste habrá una discusión más precisa sobre la segunda de las cuestiones mencionadas arriba. Porque, mal que nos pese, en términos políticos el fracaso económico y político de la doctrina marxista-leninista no significa necesariamente el fracaso automático de la visión moral del marxismo. Los hombres, con buenas razones o sin ellas, suelen ser necios con sus ideas. De hecho el marxismo vivió su apogeo como doctrina filosófica entre la intelectualidad y logró su mayor divulgación a

un público amplio cuando resultaba, precisamente, filosóficamente insostenible en términos epistemológicos. Filosofía determinista decimonónica por antonomasia, el marxismo imperó en importantes círculos intelectuales luego de la segunda guerra mundial, cuando con la relatividad desde 1905 y el principio de incertidumbre desde los años treinta, sus fundamentos cognoscitivos eran ostensivamente insostenibles.

Así, a partir del desmoronamiento de los experimentos socialistas, parece conveniente plantearse, también, la cuestión del fracaso de la visión moral y de los fundamentos filosófico-políticos sobre los que se sustentaron como aspecto decisivo de su fracaso práctico. Terra deja claro que los modelos del "socialismo real" ya han desaparecido y fundamenta cómo su fundamento doctrinario es responsable de su desaparición. Pero, "los muertos que vos mataís gozan de buena salud..." así es que para la izquierda en general permanece, sin embargo, la "cuestión social" planteada en términos de esos mismos fundamentos. ¿Es eso positivo?

Juan José Castagnola.

Horacio Verbitski, *La educación presidencial. De la derrota del 70 al desguace del estado*. Buenos Aires. Punto Sur. 1990. pp 298.

Este libro analiza una etapa crucial de la sociedad argentina que se inicia con el golpe de estado del 24 de marzo de 1976 y culmina con la subordinación del sistema político a los grandes intereses económicos.

El autor, con su duro y a veces mordaz lenguaje, nos señala el desmantelamiento del estado benefactor desde los años de la dictadura, así como también hace hincapié en lo que denomina "la educación presidencial", es decir, la subordinación del poder político al gran capital. Analiza a partir de múltiples investigaciones, el proceso por el cual las principales cabezas del poder económico lograron "torcerle el brazo" a Alfonsín conduciéndolo a

políticas de ajuste tras ajuste, a partir de la imposibilidad de pagar parte de los intereses de la deuda externa.

Esto condujo al gobierno a abandonar una tibia política redistributiva en su primer año de gobierno, para poner en práctica las reformas estructurales recomendadas por el Banco Mundial y al mismo tiempo desarrollar la economía con ayuda de los grandes grupos económicos y las empresas transnacionales que se habían consolidado bajo la dictadura merced al endeudamiento externo, transferido a posteriori al conjunto de la sociedad. El fracaso de este plan y la caída de Sourrouille demostró la centralidad del grupo de "los quince capitanes" de la industria, como asimismo el abandono que habrían de hacer de los acuerdos validados, cuando estos fueron cuestionados por los acreedores externos, a partir de la decisión del Banco Mundial de cortar los créditos a la Argentina.

Nos dice Verbitsky "que la conducta de los acreedores externos al precipitar el desbarajuste en vísperas de elecciones presidenciales transmitió un mensaje clarísimo. No les preocupaba que ganara Angeloz o Menem, sino hacerles entender que Argentina tiene que pagar.

Otra importante tesis del autor es la que nos señala un tipo de estado que denomina "Hodd Robin", haciendo referencia a las modificaciones esenciales que sufrió, condicionado por la deuda externa y su nueva estructura de gastos e ingresos, lo que lo convirtió en "una bomba astringente que succiona a los pobres para irrigar a los ricos".

Evidentemente, tanto durante el gobierno alfonsinista como en el de Menem, la voz de Washington ha sido una poderosa y escuchada voz: para aspirar a la reducción de su deuda externa en los términos del módico plan Brady, la Argentina debía poner en orden su casa; abriendo la economía, reduciendo el déficit fiscal y privatizando o reprivatizando la parte de la economía que aún está en manos del estado; proceso que va acompañado de despidos masivos de personal y nuevas orientaciones de los servicios.

Las piezas del estado están ya lo suficientemente flojas "como para comenzar su desguace", entregando sus mejores empresas los mismos grupos que lo dejaron ané-

mico. Es decir que tanto Alfonsín como Menem se aprestaron a reformular el estado y subordinar el sistema político. "Había llegado el momento de cerrar la parábola". Los mismos sectores que se endeudaron en el exterior promoviendo el endeudamiento del estado para financiar su fuga de capitales y que luego transfirieron su deuda al conjunto de la sociedad, claman por la ineficiencia de lo que llaman "el estado populista", propugnando su privatización y por supuesto, preparándose para quedarse con las mejores empresas.

Ningún sector comprometido con este proyecto antipopular escapa a la pulida lupa de Verbitsky; los militares son acusados no sólo de la violencia instaurada en la sociedad argentina, sino también del constante saqueo a que se vio sometida la democracia, desde los acontecimientos de Semana Santa, hasta el indulto concedido por Menem. Sin embargo, no dejan de demandar la reivindicación de los crímenes "más atroces de que haya memoria". Señala además que ni los procesados por violaciones a los Derechos Humanos, ni los que se rebelaron contra el sistema institucional han hecho enmienda alguna. Los testimonios utilizados por el autor son realmente atemorizadores; afirma un protagonista de esos años: "me considero en libertad de acción para continuar el combate contra el enemigo marxista..."

Tampoco gozan de indulgencia los ex-guerrilleros indultados. Con el título de "la vergüenza de haber sido", describe en este capítulo la ignominiosa conducta de los principales responsables de la organización Montoneros. Afirma el autor que "no reivindicaron las razones de la lucha en la que condujeron a la muerte a miles de jóvenes, pero tampoco dieron muestras de arrepentimiento por esas muertes, ni por las víctimas inocentes".

Señala también, que el movimiento obrero tradicionalmente peronista no escapó a la política de postergación de sus demandas, ni a los intentos de desmantelamiento de sus principales sindicatos.

Así el secretario general de la C.G.T., Saúl Ubaldini ha sido fustigado desde la presidencia, y sin embargo resistió el cimbronazo. No obstante, las agresivas leyes para controlar el movimiento obrero han

conducido a alianzas impulsadas desde hace unos meses: las reuniones entre acérrimos enemigos como Ubaldini, Cavallieri o Lorenzo Miguel, dan cuenta de la dureza de la embestida del gobierno.

En síntesis, a contramano del voto popular, radicales y peronistas aprendieron a golpes de hiperinflación todas las lecciones que este libro refiere como la "educación presidencial". Nosotros usaríamos -además- otro término: "el disciplinamiento", no sólo de los presidentes, sino también del conjunto de la sociedad civil.

El libro señala a las posibilidades de superación de la derrota, del movimiento popular de los partidos y de las instituciones, para apuntar a la "construcción social de un proyecto nacional y popular que de cuenta de la nueva conformación económica social y política del país y permita volver a disputar el poder en la Argentina".

Debemos reconocer otros méritos al libro -además de los ya señalados-; es polémico, pero contiene verdades irrefutables; las denuncias del periodista (todas ellas comprobadas), dan realce y veracidad a los temas aquí tratados.

Por último queremos destacar su tesis final: "es imposible entender la Argentina de los 90, mirando a los 40 y sin indagar por el significado del 76, esa última frontera".

Susana Mallo

Lucía Sala de Tournon - Rosa Alonso Eloy. *"El Uruguay comercial, pastoril y caudillesco" Tomo II, "Sociedad, política e ideología". Editorial Banda Oriental. Montevideo, 1991 -323 págs.*

El mismo equipo de trabajo en 1986 publicó el tomo referido a *Economía*, entrega ahora -siempre con la colaboración de Julio C. Rodríguez- la parte complementaria del análisis de un período de la historia del Uruguay que tiene su eje en la cuarta década del siglo XIX, pero que se retrae hasta la Patria Vieja y se

extiende hasta mediados de la centuria, abarcando, en consecuencia, la Guerra Grande y, muy brevemente, su epílogo.

En este tomo se diversifican las materias en estudio, abordándose, entre otros, la presencia de la mujer, su función en la actividad económica y social, en el hogar y otros aspectos que hasta ahora no habían merecido una atención privilegiada; también, aunque más fugazmente, la presencia del clero, la gravitación de la Iglesia y la relativa indiferencia, sobre todo en la feligresía masculina. La participación de los indígenas y su peripecia histórica que culmina, precisamente en esta época, aunque el tratamiento resulta envuelto en giros hiperbólicos y, por eso, desproporcionados con el tamaño de esa etnia, más allá del drama humano con que termina una lenta agonía de tres siglos.

Pero lo medular del libro descansa en el estudio realmente pormenorizado de ese complejísimo período que la historiografía argentina, con más acierto que la montevideana, denomina "etapa de las intervenciones" donde, por primera vez desde que asumiera responsabilidades, la dirigencia rioplatense se las vió muy en serio, con la diplomacia anglofrancesa. Es realmente difícil seguir el enredado dédalo de estas actuaciones en las que Rosas se hizo cargo de la dignidad nacional (no porque sí, San Martín le entregó su sable y le ofreció sus servicios militares, detalles éstos no suficientemente destacados por Sala-Alonso). Sin perjuicio de lo dicho, se consigue en el libro abordar las dificultades (no siempre resolverlas) y, lo que es más importante, transmitirle al lector la cabal impresión de un período histórico por demás embrollado.

Se ha trabajado con fuentes editas e inéditas, y una apoyatura bibliográfica en la que es posible observar, entre otros títulos y autores omitidos, el de John Murray Forbes, *Once años en Buenos Aires -1820/1831 Crónicas diplomáticas* que tantas observaciones aporta para el análisis de los acontecimientos, incluso de esa trágica trampa histórica que fue la Convención Preliminar de Paz.

En la línea del tomo anterior, éste que ahora se publica, se afilia

asimismo, al culto de, por lo menos, dos de los mitos afanosamente elaborados por la literatura histórica uruguaya (creo que es correcto llamarla así) desde fines del siglo pasado, a saber: el mito *Independencia* y el mito *Artigas*. Por esto mismo, es un libro que hay que leer con suma cautela porque las autoras deslizan insinuaciones por vía subliminal, que pueden inducir al lector desprevenido, a aceptar, inclusive por el principio de autoridad, dado su respaldo académico, algunas premisas y afirmaciones que, ora son muy discutibles, ora, en algunos casos, derechamente erróneas.

Tratándose de una investigación que corre bajo los auspicios de la Facultad de Humanidades, debe esperarse la máxima precisión y, sin caer en una exagerada logomaquia, pedirle a las palabras y los giros del

texto, que no formulen concesiones al lenguaje vulgar, como, por ejemplo, cuando se dice que la independencia (de la Provincia Oriental) fue la culminación de la lucha cuando, estrictamente, fue su frustración; la afirmación no puede tener recibo en un material de estudio de la mayor jerarquía como es el caso, en que, por venir de dónde viene, tiene nivel universitario. No hay una sola batalla, mucho menos una guerra, que se haya librado por la independencia de la Provincia Oriental. Todo lo contrario. En otro pasaje el texto dice expresamente "latifundio feudal" lo que supone una transferencia insostenible, del mundo medieval al mundo ganadero de la colonia. Da la impresión, asimismo, que las autoras tuvieron horror a algunas palabras no obstante que son inherentes a nuestro proceso histórico, por

CUADERNOS DE MARCHA

SUSCRIPCIONES

Nombre completo
Dirección
A partir del número

Marque su opción (X)

Doce números N\$ 66.000 () Seis números N\$ 33.000 ()

AMERICA LATINA

Doce números U\$S 55 () Seis números U\$S 28 ()

CANADA Y ESTADOS UNIDOS

Doce números U\$S 65 () Seis números U\$S 33 ()

EUROPA

Doce números U\$S 70 () Seis números U\$S 35 ()

OCEANIA-ASIA-AFRICA

Doce números U\$S 75 () Seis números U\$S 38 ()

Cuadernos de Marcha. Piedras 524.

Montevideo, Uruguay. Teléfono 95 79 73.

ejemplo "gaucha" que, por no escribirla así, sencillamente, dicen en su lugar "los sin tierra" o "los no hacendados" o bien "población rural sin tierras niganados" (esto es, sin tanta retórica, el gauchaje). Vale decir que tienen que apelar a estos rebuscamientos (definir la cosa -los gauchos- por lo que no tienen -tierras- o por lo que no son -hacendados o ganaderos) para eludir una palabra que parecería tabú. En un momento -pág. 82- se refieren a los gauchos llamándolos "pastores" (sic). Garcilaso me vino a la memoria y no pude evitar compararlos con Salicio juntamente y Nemoros, contándose sus quejas (o sus cuitas) a la sombra de un ombú. Otras veces optan por el universal y anodino término "bandidismo" (manes de Robin Hood) para saltar el muy criollo -diría privativo- término materaje o cuateraje.

En fin, el culto a Artigas que, por momentos se nos presenta como un prodigio omnisapiente, explica los extensos párrafos eufónicos pero razonablemente vulnerables, que corren en las páginas 129 infra y 130, donde las autoras, con más fervor patriótico que rigor científico, al tiempo que deslizan la infaltable dosis de porteñofobia, aumentan desproporcionadamente los decibeles y Artigas alcanza así, dimensiones cósmicas. Véase cómo puede combinar ingredientes varios (tradición española, ilustración francesa, teorías norteamericana -Th. Payne- y hasta una pizca del Terror) para dar un producto terminado polivalente (oriental, rioplatense y americano) todo en grado superlativo, perfecto.

En otro lugar recogen y hacen suya la ficción de Trías: "Cuando J. Artigas elimina el latifundio," pág. 231. Sala-Alonso no advierten que Artigas no sólo no eliminó el latifundio, como dice la imaginación de Trías que las inspira, sino que el Reglamento Provisorio apunta a su consolidación y fortalecimiento por la vía de pretender constituir un grupo de minifundistas que, esos sí, por su debilidad, pasarían, seguramente, a ser dependientes -recién entonces que no antes- de la gran propiedad circundante, con riesgo cierto de ser absorbidos por ella.

Pero, además, impone a los potenciales donatarios, condiciones imposibles de cumplir (levantar rancho y corrales en 90 días) y el humillante destino de la leva (palabra

que las autoras también rehuyen). El medular artículo 27 del Reglamento, es la piedra angular de toda la política represiva en favor de "la seguridad de los hacendados".

El tono general del libro tiende a la magnificación. Veamos: "masas rurales" donde hay una densidad demográfica del 0.4 hab./km² según lo proponen las autoras sin aclarar el método utilizado para llegar a tal estimación; "pobres del campo" cuando era una población envidiablemente alimentada; "revolución democrático-liberal" o, en su caso, "revolución radical democrática" para una sociedad, todavía en la etapa bárbara (como categoría cultural) de su evolución; "decenas de miles de charrúas -citados más de treinta veces- cuando en ningún momento, ni al desembarcar Solís, llegó a haber más de cinco mil; "decenas de miles de ocupantes de tierras públicas", donde había miles y miles de hectáreas de eriales; por último, "relaciones de dependencia personales", otra extrapolación del mundo feudal al mundo cimarrón donde nadie dependía de nadie. La misma tierra, en tanto objeto de apropiación, estaba sobredimensionada, porque sobraba. Y lo que sobra no plantea problemas. La economía es la administración de la escasez, no de la abundancia.

En otro lugar, Sala-Alonso dicen que "la guerra significaba una alternativa a la dependencia personal", lo que me parece una opción inexistente, creada al correr de la pluma, atento a que no existe el eje mismo de la cuestión (la dependencia personal), como dije. La fantasía no es una ciencia auxiliar de la historia. En realidad, la guerra (si es que aquellas peleas pueden considerarse guerras) es un elemento lúdico que funciona entre el gauchaje e incluso lo provoca. Gauchos hay que pelean, ya para un lado ya para otro (uno de los caudillos de Asencio), por ejemplo o gauchos desertores que, faltos de motivación, dejaban los campamentos o la batalla sin más trámite.

Por último, aun cuando me separen diametrales diferencias con los planteos sostenidos en este trabajo, igualmente debe figurar en los repositorios bibliográficos por una elemental razón de probidad intelectual; lo contrario sería una manifestación de dogmatismo o un escamoteo reñido con la ética. Pero, además, porque no vamos a incurrir en un

simplificado nominalismo medieval, pensando que basta con no nombrar la cosa para que la cosa no exista.

Por lo demás, el aporte de datos sobre los muy diversos aspectos de que trata esta obra, la vuelve una fuente de información muy útil (aunque historiadores de la importancia de Petit Muñoz o Felipe Ferreira no están citados) porque también abre canales de consulta y de investigación; sus propios lineamientos generales y conclusiones que yo no comparto, no tienen por qué ser, necesariamente, cuestionados por todos los estudiosos. Como suele suceder con libros muy polémicos (y éste lo es más allá de la sacralización de los mitos, donde hay consenso generalizado, del que, por cierto, me excluyo) mejor es leerlos directamente para formarse la propia composición de lugar.

Guillermo Vázquez Franco

N. de R. La nota bibliográfica del profesor Vázquez Franco contiene algunos conceptos históricos con los que discrepamos y que, válida la polémica, darán lugar a nuestra consideración expresa en el próximo número de Cuadernos de Marcha.

Ma. Angélica Petit responsable de las reseñas bibliográficas.

Omar Prego, Último domicilio conocido, Montevideo, 1990, Editorial Trilce, pp. 174.

En nuestra cultura occidental y moderna, una novela es relevante, cuando implica una ruptura, una transgresión o una reformulación de los patrones manejados en su género. Y en este sentido hay que subrayar, que si bien *Último domicilio conocido*, se presenta fuertemente configurada por elementos característicos de la serie negra, la consideración de la totalidad sistémica de su lenguaje, la ubica mucho más allá del género. Ella abraza enterizadamente desde las instituciones a la vida cotidiana; desde El Aguila a la feria de Tristán Narvaja, para ma-

terializar una verdadera representación de la crisis del viejo modelo liberal.

Si se reorganiza la exposición de la historia, que abarca aproximadamente veinte años, de acuerdo con la sucesión natural de sus hechos, se obtiene el siguiente resumen: tres sujetos marginados planean en un rancho de mala muerte, un asalto a una sucursal bancaria; pero la delación transforma ese gesto desesperado en una encerrona trágica ampliamente publicitada. Dos ejes articulan este tramo del relato, "el Macizo", el comisario a cargo y "Casalito" o simplemente "Casal", un cronista de policiales.

Pero simultáneamente otra línea de historia se despliega, vertebrada por Carlos Arrospide, hijo del director del diario y Clara Petrone, cuyo padre es perito en balística; ambos jóvenes son estudiantes y militantes. Petrone precisamente, realiza a pesar de todas las presiones, un informe donde queda claro que la única arma del trío tenía el percutor limado. Como venganza, Clara es horriblemente asesinada. Veinte años después, Carlos, que pasara unos quince años en Francia, comienza a exhumar el conjunto vago, incierto y contradictorio de estas muertes con el pretexto de elaborar una novela. y aquí se diseña en el orden de la historia una estructura especular: la novela de Omar Prego real en tanto que tal, no pretende conformar sino un mundo imaginario; la de Carlos (una historia de segundo nivel o metahistoria), es por definición, ficción, pero a la inversa propone como una de sus leyes constitutivas, representar hechos efectivamente ocurridos:

"(...) y una vez más me pregunto si finalmente podré hacer algo con esta historia" (p.14).

El resto, se sitúa en el plano de la hipotética reconstrucción realizada por Carlos; ¿quién entregó el asalto?; ¿quién se quedó con el dinero?; pero muy especialmente, ¿quiénes son los responsables del horrible crimen de Clara?

"Casal (...) ya no podrá olvidar jamás las heridas, los labios festoneados, los ojos vacíos, los dedos rebajados hasta el hueso" (p.12).

Las respuestas a estas cuestiones, al no estar desarrolladas por

un narrador exterior y de conocimiento irrestricto, suponen ya una transgresión del género policial, que exigía clásicamente el esclarecimiento de las incógnitas. Aquí, en vez, el narrador exterior y aseverativo se alterna con narradores-protagonistas, cuyo conocimiento no sólo es obviamente limitado en su focalización, sino incierto en su veracidad. Ahora, como esta solución constructiva implica y atañe al modelo del mundo que la obra instituye, la retomaremos al cierre de esta presentación.

Hay que pasar a esta altura al excelente diseño de los personajes, que encarnan y corporizan la historia reseñada antes. Todos ellos son intensos y contradictorios, absolutamente a salvo del esquematismo bueno-malo, blanco-negro, que afectó gravemente a buena parte de nuestra novela contemporánea. Para dar sólo dos ejemplos, pero que son especialmente significativos porque están situados en las antípodas de las tensiones narrativas de la obra, veamos a "el Macizo" y a Clara. El primero es un duro y quizás corrupto comisario (podría haber alentado el asalto para lograr un éxito profesional), pero no deja sin embargo de ser un nostálgico matizado con una rara carga ética; leamos este pasaje que ya observó inteligentemente Lauro Maruda (Brecha, 8,2,91).

"Todo está cambiando en este país. Antes, cuando íbamos a las matinés el muchacho llevaba un sombrero blanco, el caballo también era blanco. *El tipo defendía las causas justas*, sólo mataba en defensa propia y siempre se casaba con la muchacha" (p.15). (Subrayado de R.C.).

En el extremo opuesto, Clara, idealista, bella, comprometida socialmente, no escapa a la rigidez y al radicalismo:

"Tu padre es una mierda, dice Clara brutalmente. (...) vos no tenés la culpa claro. Deja la frase allí colgada, inconclusa. (...) Que no lo tomara a mal, Carlos. Pero él piensa que todo ha terminado, que Clara acaba simplemente de leerle el fallo" (p.125).

Otro orden de componentes interesantes, es el de las evocaciones intertextuales, insertas en secuencias secundarias, irrelevantes como se sabe desde el punto de vista de la prosecución lógica de la historia, pero fundamentales para producir una determinada tonalidad semántica, que contribuye a la postre a la modelización del mundo que el texto proyecta:

(En la feria de Tristán Narvaja) "Había poca cosa: algunos discos de Canaro, el de la primera época, compadrón y retobado y uno de Mercedes Simone, que compré (...)" (p.109).

De esta manera a la vez que se le confiere al discurso una textura particular, se traza la representación de nuestros rasgos culturales más definitivos. En fin, podemos sostener ahora con prioridad, que **Ultimo domicilio conocido** mucho más que una buena novela policial, conforma una objetivación ficcional, trágica y doliente de nuestro mundo. Objetivación que gracias a las variantes ya observadas en las voces narrativas, se sitúa más allá de cualquier dogmatismo magistral, para levantarse a la visión compleja y dialéctica.

Rómulo Cosse.

cinemateca video TAMBIEN EN FRANQUICIAS

Sólo para los primeros quinientos
Al inscribirse se paga sólo la cuota
(sin matrícula)

Recibe 6 cuponeritas por la cuota
y otras 6 cuponeritas gratis

Y puede retirar también 6, 12, 18 o 24 cuponeritas suplementarias

Al hacerlo recibe gratis otros tantos

(6, 12, 18 o 24 cupones)

Cuota si es socio de cine N\$ 7.500.

Cuota solo video N\$ 11.000

cinemateca video Chucarro 1036

HISTORIA DEL COLERA EN URUGUAY EPIDEMIAS Y DEGOLLADOS

Fernando Mañé Garzón.

I. Más mortíferos para el hombre que las guerras, y ya con ello decimos bastante, son ciertos microorganismos que en forma endémica o epidémica han cobrado enorme tributo a su felicidad y formas de vida, causando dolor, miseria y dependencia.

Desde el momento que la humanidad quebró el equilibrio biológico con la naturaleza con el pacto cultural, al aumentar la concentración poblacional, se vió amenazada y devastada muchas veces por la aparición de enfermedades epidémicas que la diezmaron. La declinación del Imperio Romano fue seguida, y precipitada su decadencia, por plagas horrendas protagonizadas por la peste y la viruela. Ambas siguieron azotando la humanidad hasta épocas muy recientes.

Ha sido la primera de ellas afortunadamente casi eliminada y la segunda definitivamente borrada del planeta desde el 27 de octubre de 1977 en que se diagnosticó el último caso en Somalia. La extinción de la viruela ha sido la conquista más grande de la humanidad al lograr destruir el organismo causante de muchos más muertos que todas las guerras juntas.

II. Las últimas llegadas de las desoladoras epidemias son las de fiebre amarilla y las de cólera. La primera está hoy perfectamente

controlada mediante la lucha contra el insecto rector. La segunda, el cólera, si bien contenida, no deja periódicamente de tener difusiones con peligros pandémicos. A ella nos referiremos por ser de actualidad (recordar la historia de esta terrible afección) al declararse una epi-

MODO
DE PREVENIR Y COMBATIR
EL COLERA
PUESTO AL ALCANCE DE TODOS
POR
CLEMENCIA MORTET



MONTEVIDEO 1868
Tipografía de EL ORDEN, calle de Iturzaing 211

demia en Perú a partir del primer caso diagnosticado el 23 de enero de este año y haber causado en dicho país ya centenares de víctimas.

Si bien conocido el *cólera morbus* desde la antigüedad y descrito por los viajeros a la India de los siglos XVI al XVIII, aparece en occidente como epidemia que rápidamente se hace pandémica en el siglo XIX en penetraciones bien individualizadas. El cólera tiene su origen y estado endémico en la India en la desembocadura del río Ganges y desde allí en forma tan peligrosa como veloz logra expandirse hacia oriente y occidente. Conocemos siete brotes epidémicos que afectaron Europa y algunos de ellos también a América del Sur: el de 1817; el de 1841-1842; el de 1852 primero que llega a América del Sur; el de 1865; el de 1872; el de 1885-1895 (los tres llegan también a América del Sur) y el de 1961 de cuyo origen, posiblemente, es el actualmente en desarrollo.

III. En nuestro país, en la historia de su medicina, el cólera ha dado motivo a participaciones por muchos de sus médicos más relevantes que van desde la que le cupo a nuestro primer médico Teodoro M. Vilardebó hasta el fundador de nuestra medicina académica Pedro Visca y a la actuación de muchos otros frente a las cuatro epidemias que hasta ahora hemos sufrido.

En efecto, ya Vilardebó (1803-1857), finalizados sus es-

tudios médicos, integró la comisión española que fue a Viena en 1833 para estudiar la epidemia que desde 1832 asoló Europa y que fue la primera pandemia. Vuelto al país, ese mismo año, obtuvo la reválida de su título de médico y cirujano exponiendo ante el Consejo de Higiene Pública un trabajo sobre esta enfermedad. La segunda epidemia occidental, la de 1855, nos llegó por vía de nuestra frontera con el Brasil, donde tuvo gran desarrollo, penetrando por villa Artigas (hoy Rio Branco), en Cerro Largo y que, gracias a los esfuerzos del médico local Francisco Mestre y de las oportunas consultas con Vilardebó, se contuvo en esa localidad, donde ocasionó un centenar de muertos.

IV. La segunda epidemia tuvo lugar en 1866-1867 y asoló Montevideo y varias ciudades del litoral principalmente Mercedes y Paysandú. Fue en la primera de estas ciudades donde por primera vez se declaró el cólera en el Río de la Plata, de donde pasó a Buenos Aires y Paraguay diezmando las tropas de la Triple Alianza.

Esta epidemia fue estudiada por Germán Segura (1838-1902), médico uruguayo, en su tesis de doctorado. La introdujo la barca *Sonsovia*, procedente de Génova, donde reinaba la epidemia. Luego de una cuarentena incompleta en la Isla de Flores, desembarcaron los pasajeros. Pocos días después establecía un foco en la calle Mercedes que luego se difundió por la ciudad, sobre todo en la zona portuaria produciendo 228 víctimas y muchas más al ser transmitido el flagelo a los ejércitos en el Paraguay.

Volvió a manifestarse esta misma epidemia, el año siguiente. Nos provino esta vez de Buenos Aires, donde se había iniciado ya una epidemia y procedió de

una niña pasajera del vapor **Eduard Everett**, que no hizo cuarentena. Fue extremada-

FACULTAD DE MEDICINA

CÓLERA-MORBUS EPIDÉMICO

TESIS

GERMÁN SEGURA

BUENOS AIRES

Imprenta del Plata, Potosí 198

1868

mente mortífera, produjo 2952 defunciones (10% de la población)

En esta epidemia actuó Enrique M. Estrázulas (1851-1905) como practicante voluntario, experiencia que le vale para una tesis sobre **El cólera en Sudamérica**, que mereció el premio a la mejor del año en Filadelfia. En ella sostiene Estrázulas el origen, in situ, de la enfermedad en los febriles esteros del Paraguay (no sabía de su aparición primero en Montevideo) pues se volvieron a dar las condiciones edáficas para ello: pantanos, calor, cadáveres humanos en las aguas, iguales y precisas condiciones que en el Ganges, hipótesis que fue muy tenida en cuenta y reiteradamente citada.

A raíz de esta epidemia y de la fiebre amarilla que afectó nuestro país en 1871, se reunió en Montevideo en 1873 la Primera Convención Sanitaria Internacional realizada en América, la que marcó las normas para la lucha frente a estos flagelos.

Desde la primera epidemia de Fiebre Amarilla que azotó Montevideo en 1857, la vigilancia sanitaria fue motivo permanente de preocupación, que se concentró principalmente en los puertos brasileros donde esta enfermedad existía y se expandía en frecuentes brotes epidémicos. Dicha vigilancia no era bien vista por el gobierno de Brasil. No eran de su agrado las cuarentenas impuestas por las autoridades uruguayas a barcos procedentes de sus puertos cuando se declaraba en ellos una epidemia. Si bien daba buen ejemplo el Uruguay en evitar la dispersión del mal no lo daba sin duda en sus frecuentes y sangrientas revoluciones que le mereció el apodo de *The purple land*.

Fue así que en 1878, luego de reiteradas cuarentenas impuestas a barcos brasileros o procedentes de sus puertos que el gran estadista Barón de Cotejipe al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores del Imperio reclamó ante el ministro de Uruguay en Rio de Janeiro doctor José Vázquez Sagastume. Defendiéndolas nuestro agente diplomático y aduciendo en su favor que en Rio de Janeiro seguía muriéndose mucha gente víctima de la fiebre, el sagaz Barón aludiendo a nuestras sangrientas revoluciones le replicó: *"Jo senhor acredita entáo que todo o mundo deve morrer degolhado? Deixe a gente morrer da fiebre amarela!"*

V. La tercera epidemia ocurrió como expansión de la declarada en Europa en 1886-1887 y nos vino también de Buenos Aires. Un soldado, que había participado en la revolución del Quebracho, desembarcó en Montevideo del barco *Rivadavia* falleciendo de cólera. Constituyó un foco que rápidamente se extendió y afectó el Asilo de Méndigos (hoy Hospital Pasteur). Dio motivo esta epidemia a que José Archavaleta y Pedro Hormaeche aislaran, colorearan y cultivaran el vi-

brión colérico en forma perfecta dos años después de su descripción por Roberto Koch. Vista la importancia de esta epidemia se le pidió a Pedro Visca, que dictara un curso sobre esta enfermedad conocida su experiencia, adquirida durante la epidemia que sufrió París en 1865 cuando el era practicante interno del Hospital de la Charité. Dictó dicho curso y fue publicado por sus discípulos. Constituye una de las joyas de nuestra literatura médica. Causó esta epidemia 535 víctimas y afectó a 1317 personas. Fue combatida con eficacia por el Director de Salubridad, Angel Brian, a quien debemos una correcta descripción de la epidemia. La población de Montevideo agrupada en sus instituciones tanto públicas como privadas (sociedades filantrópicas, religiosas, de socorros mutuos, masonías) desplegó los máximos esfuerzos para colaborar tanto en la asistencia de los enfermos, sus traslados, vigilancia del cumplimiento de las normas preventivas así como de inhumación en los cementerios. Fue en el curso de esta epidemia que tuvo

lugar el bien conocido episodio ocurrido al dueño del café Polo Bamba, Francisco San Román que fue hallado en la vereda presa de un ictus epiléptico y tomado por muerto de cólera, fue recogido por un carro fúnebre colectivo y trasladado al cementerio de donde pudo escapar corriendo ante la mirada aterrada de los que lo tenían ya por finado y se disponían a sepultarlo.

VI. La bien orientada política sanitaria que aplicaba el Uruguay no fue bien vista por el Brasil, casi permanentemente afectado por epidemias sobre todo de fiebre amarilla, a las cuales nuestras autoridades oponían cuarentenas a sus barcos con el consiguiente perjuicio. Fue así que en 1886 Itamaratí no perdió la ocasión de acusar a nuestro tasanjo como vehículo del cólera, por lo que cerró sus puertos a dicho producto de origen rioplatense. Fue para el Uruguay un crudo golpe que significaba la supresión de su principal rubro de exportación. Una comisión especial fue enviada a Rio de Janeiro en 1887 integrada por Carlos

María Ramírez, José Arechavaleta y Pedro S. de Zumarán como secretario, integrándose posteriormente Elías Regules. Arechavaleta con una innegable precisión y competencia realizó nuevamente las experiencias bacteriológicas que demostraron la imposibilidad de la transmisión de cólera.

La última epidemia fue en 1895, y ocasionó un centenar de muertos. Desde esa última fecha no se registraron casos en residentes, sólo hay una constancia de afectados que llegaron a nuestro puerto y que fueron aislados oportunamente, pero ninguno ha sido consignado en este siglo.

VII. Dadas las condiciones sanitarias actuales en nuestro país, su excelente vigilancia epidemiológica y la acción desplegada de refuerzo en los controles en puertos y aeródromos y fronteras es sólo posible la aparición de casos importados que serían aislados rápidamente cortando la posibilidad de su difusión.

POLITICAS CIENTIFICAS Y PAQUETES TECNOLOGICOS

Agustín Courtoisie

La ciencia y la tecnología plantean problemas que afectan a toda la sociedad y ello obliga a conocer las estrategias vigentes en la materia y tal vez a imaginar otras. Puede resultar útil indagar la solidez de los supuestos de las políticas cuyo énfasis está puesto en el primero de esos términos -ciencia-, y confrontarlos con un modelo donde el acento se desplaza al segundo miembro del par -tecnología-, sin cometer el error de tomar por excluyente lo que es complementario.

Astrónomos, ingenieros y científicos espaciales, reunidos hasta hace poco en San Juan de

Capistrano, California, afirmaron que son bajas las probabilidades de que un asteroide choque contra la tierra, pero si ello ocurre los efectos serán devastadores. Como los uruguayos no tenemos problemas de porte de los cuales ocuparnos -con la honrosa excepción del Mercosur, sobre todo por el tamaño de nuestros vecinos-, esa noticia hizo impacto hace unos días, valga el juego de palabras. La popularidad que obtuvo hace pensar que sólo lo espectacular despierta interés. Quien lamenta el no poder disfrutar de una antena parabólica, difícilmente reconozca la utilidad del boletín telefónico.

co de la embajada francesa. Y quien espera que le hablen de meteoritos tal vez no esté dispuesto a escuchar reflexiones menudas. Pero algún comentario sobre políticas científicas cada tanto, aún en dosis homeopáticas, puede reportar algún servicio.

Un simposio y tres mitos

Hay un hecho que debería concitar expectativas, aunque no se ocupe de gigantescas rocas espaciales empeñadas en destruirnos. Del primero al seis de setiembre de este año se realizará el II Simposio Internacional sobre *Ciencia y Tecnología*, promovido por la presidencia de la República y el Instituto Weizmann de Israel. Esto significa que voluntades en distintos niveles trabajan en serio por el tema y existe una conciencia cada vez más extendida del papel vital que la ciencia y la tecnología deben cumplir en nuestro país. La promoción del evento pone el énfasis sobre la ciencia y la tecnología como *fuerzas productivas*, y eso es algo que importa destacar. Pero no es a este singular acontecimiento al que habremos de referirnos.

Sucede que, precisamente, a propósito de la inserción de la ciencia y la tecnología en la estructura productiva circulan hoy algunas ideas que se dan por universalmente aceptadas, y sería saludable algún breve examen antes de darlas por buenas.

John Ziman, el autor de *La credibilidad de la ciencia*, advirtió alguna vez acerca del aire injustificado de concreción que cierta jerga presta a las ideas vagas, y a propósito del uso y abuso de la palabra *modelo*, estampó esta ironía memorable: "Yo construí un modelo, tú formulaste una hipótesis, él hizo una conjetura". Las líneas que siguen procuran encarar los problemas propios de las políticas científicas, desde la perspectiva de la noción de *paquete tecnológico*, y no pretenden dar una idea acabada de un modelo, ni nuevo, ni *alternativo* -adjetivos harto previsibles-, al que hoy obtiene cierto tácito consenso. Sólo intentan brindar un bosquejo de éste último antes de señalar sus insuficiencias y mostrar algunas *conjeturas* que permitirían superarlas. El aludido esquema de política científica imperante, no ha sido formulado de manera explícita por nadie, y por ende el lector puede optar por juzgar las familiaridades como mera coincidencia. Sus premisas fundamentales son las siguientes:

A. La tecnología no es más que ciencia aplicada. Del par de sustantivos en oposición *ciencia y tecnología*, la jerarquía la goza el primero y el segundo acompaña con humildad.

B. El cambio tecnológico y la consiguiente prosperidad económica se originan siempre en des-

cubrimientos científicos. Moraleja: si invertimos en ciencias básicas contribuimos a la larga al despegue económico.

C. Es simpático declarar que todos los miembros de la sociedad pueden desempeñar algún rol en el camino del progreso científico y tecnológico. Pero en realidad el asunto será liderado por universitarios e investigadores que sepan ejercitar sus buenos modales ante las fundaciones y los organismos internacionales. Con suerte, la cruzada contará con el aporte invalorable de algunos jerarcas públicos y unos pocos empresarios esclarecidos. Ahora el gobierno de facto está lejos para echarle las culpas, y sólo la molicie y la incultura de la mayoría de los productores y empresarios, que nada saben del *triángulo de Sábato*, puede explicar el atraso. Pero hay esperanzas todavía. El futuro vagamente cercano inspira que cuando los porcentajes de investigación y desarrollo se aproximen a los de otros países, y cuando los productores dejen de ajustar su conducta a la estricta racionalidad del mercado e inviertan en tecnología elevando sus ojos al horizonte, seremos felices y comeremos perdices.

Una alternativa al esquema imperante

Puede aducirse que cierta crueldad alienta en la anterior caricatura de política científica. También que nadie sostiene tales cosas, y mucho menos en esos términos. No hay problema entonces: los alfileres que recibirá ese adversario de cartón -concebido sólo para facilitar el análisis-, no encontrarán su versión correspondiente en la realidad y nadie sufrirá por ello. Aquí mostraremos una visión diferente: (a) la tecnología *no* es una mera aplicación de la ciencia, ni algo inferior y subordinado a ella; (b) la ciencia básica no necesariamente trae progreso económico aunque de ninguna manera ello suponga descuidarla; y (c) el mundo del trabajo, los oficios, y la experiencia, tienen mucho que aportar.

En cuanto al punto (a) es preciso sostener que hay otra forma de concebir la tecnología. Esta puede entenderse como un tipo especial de conocimiento. Su inclinación es pragmática e instrumental, pero no por eso deja de ser *conocimiento* (aunque no goce de los prestigios de lo *puro* y lo *desinteresado*). El acervo tecnológico se nutre de muy diferentes fuentes y esto hay que tenerlo muy presente a la hora de medir la repercusión en la realidad socio-económica: adaptación, espionaje, copia, tradiciones, ensayo y error, azar, y también, por cierto, ciencia básica. Pero ésta no es el componente único. Negar su importancia, por considerarla un lujo o un ejercicio intelectual, es un crimen. Pero juzgarla suficiente cuando es solo una condición necesaria, es una ingenuidad.

Aquellos insumos de origen heterogéneo

componen lo que Sábato y Mackenzie denominan un *paquete* y entienden como unidad primaria para el estudio de estas cuestiones. En un informe preparado por Máximo Halty Vegh y Andrés Lallanne, que ya tiene unos años, y al que quizá no se le prestó la debida atención, las especificidades del *paquete tecnológico* fueron discernidas con claridad. Los autores acumulan pruebas contra el esquema tradicional que pretende fundar el cambio tecnológico exclusivamente en el hallazgo cognoscitivo puro: "Es casi un lugar común señalar que el motor a vapor precedió a la termodinámica; la metalurgia fue anterior a cualquier ciencia de los materiales que pudiera explicar la aleaciones... La pintura de secado rápido la descubrió Du Pont en 1920 cuando un barril de celulosa quedó expuesto al sol". Esas frases ponen de relieve un hecho inquietante: ciencia y tecnología pueden andar des-encontradas, y ello no siempre resulta fatal. La noción de *paquete* permite comprenderlo.

Una parte del punto (b) quedó contestada pero es menester advertir su tremenda complejidad. Puede que cierto marco histórico de pujanza y avance en muchos terrenos sea propicio a la demanda de tecnología de base científica y ésta a su vez, revierta y ahonde luego los efectos positivos para las sociedades que lo protagonizan, pero la relación de los términos no involucra una secuencia simple. Por otra parte, es difícil ponerse de acuerdo acerca de como *medir* la relación entre los términos involucrados en estas cuestiones.

No hay nada seguro en la vida y el papel del azar y la acción es mayor de lo que se admite usualmente: Jorge Sábato habla sugestivamente del papel que juegan "una observación fortuita, un descubrimiento inesperado, una intuición científica, una conexión aleatoria de hechos dispersos". Eso no se puede planificar y permite cuestionar desde otro ángulo la validez de esquemas lineales tales *ciencia + aplicaciones = progreso*.

Por fin, en cuanto al punto (c), una vez aceptado que los insumos de un *paquete tecnológico* se originan en muy distintas fuentes, el papel de toda la sociedad se contempla bajo otra perspectiva. De ahí se infiere una política de ciencia y tecnología de aproximación horizontal: debe ponerse tanto énfasis en la extensión del conocimiento como en la profundización vertical del mismo. Deben emprenderse todas las acciones que se consideren pertinentes para superar el desprecio de lo empírico y lo manual, una vez comprendido el potencial aporte de la práctica a los *paquetes tecnológicos*. La revalorización de la UTU y del papel de los trabajadores se desprende con claridad. Esas mismas razones son las que invitan al desafío de la imaginación local y regional, puesto que los *paquetes* importados vienen rellenos de soluciones a problemas ajenos, y corresponden a respuestas válidas, acaso, pero en otros contextos.

Las opciones subyacentes

Hay algo más. Bajo esas tres premisas del esquema imperante de política científica hay un supuesto capital que pasa disimulado: la creencia de que la idoneidad científica y técnica de quienes formulan propuestas, es una garantía de la solidez de sus estrategias educativas, y de la infalibilidad de sus políticas científico-tecnológicas. En realidad, éstas son, ante todo, eso: *políticas*. Y no valen



los argumentos de apelación a la autoridad en la materia. Una política científica no surge de un método estrictamente lógico sino de una opción ética y social, que puede muy bien buscarse en datos positivos pero no puede inferirse completamente de ellos. Es verdad que ciertas estrategias en ciencia y tecnología son compatibles con distintos modelos finales de sociedad pero no es claro que exista una sola visión correcta del asunto. Hasta ayer muchos quisieron ver en la historia caminos inexorables, y conclusiones necesarias e inequívocas. Hoy, en pleno descrédito de todas las utopías, puede que el dogmatismo -o la ingenuidad-, se refugie en otros ámbitos y haya abundante materia

opinable en terrenos no imaginados por los filósofos de la ciencia.

Los científicos espaciales de San Juan de Capistrano, California, aludidos al comienzo de esta nota, insistieron en que el envío de bombas nucleares podría cambiar el rumbo de los asteroides que se dirigen a la tierra y evitar así una catástrofe. No se dispone de medios tan expeditivos para persuadir al prójimo. Para llamar la atención acerca de los aspectos no racionales de la razón, y los aspectos extra-científicos de la ciencia y la tecnología, es preciso del diálogo, del debate.

El acuerdo acerca de políticas en la materia requiere de la participación de todos -cada cual con su voz, pequeña o grande-, porque afecta a todos, y no puede provenir solo de ámbitos académicos. Para ello se dispone solamente de palabras, cuya

naturaleza es algo nebuloso y frágil. Pero, para bien o para mal, tal vez produzcan algún efecto a largo plazo, como le sucedió a aquel viajero del tiempo en un cuento de Bradbury: pisó por descuido una mariposa prehistórica y alteró el curso del mundo.

** El autor cursó estudios de Filosofía en la Facultad de Humanidades y en el Instituto de Profesores Artigas, y computación en la Facultad de Ingeniería e instituciones privadas.*

En 1989 obtuvo mención en la categoría Ensayo del Concurso de Biblioteca de Marcha por su libro Ciencia Plural, aún inédito. Ha colaborado en medios periodísticos y se desempeña profesionalmente en el área de software -análisis y programación-.

CIUDADANIA ITALIANA Y ESPAÑOLA

Traemos personalmente
partidas de Italia y España.
Presentamos solicitudes de reconocimiento
directamente en la Comuna.
Contamos además con un archivo
computarizado con miles de nombres
y lugar de origen de italianos.

GESTORIA DA VINCI

Yi 1095 Esc. 901.

Lunes a Viernes de 10 a 19 hs..

MIENTRAS SESENTA Y CINCO legisladores alzaban infructuosamente sus manos para privar de sus fueros a un colega sospechoso de una gigantesca defraudación tributaria, el resto que optó por mantener sus manos adheridas a la tibieza de los posabrazos, o salir a fumar un cigarrillo al ambulatorio en el momento de la votación, estaba, sin saberlo, fundando un nuevo sindicato: el de los diputados.

Esta flamante colectividad retoma las banderas de los choferes de Cutcsa, que hace un tiempo hicieron un paro de protesta contra un juez que procesó a un colega por la muerte de un pasajero, y de los afiliados a la mutual de futbolistas, que el año pasado declararon una huelga en rechazo de la sanción impuesta a dos jugadores de El Tanque, en cuyas muestras de orina fueron encontradas sustancias prohibidas. Resulta sugestivo observar cómo, en todos los casos citados, lo que promueve ese frenesí corporativo es la intervención de un agente del estado investido de poderes legítimos para impartir justicia, o aplicar sanciones administrativas a los infractores de cierto reglamento. Es la victoria de la fronda sobre el estado.

La historia se repite

La brecha entre el sistema político y la gente común se ha agrandado notablemente desde que se verificó el episodio de marras en la cámara de diputados. Y el observador no atina a discernir cuál ha sido el efecto más pernicioso de esa equivocada decisión: su notorio divorcio de lo que hubiera dictado el sentido común ante una circunstancia de este tipo, o la calma -lindante con la indiferencia- con que los medios de comunicación han reaccionado.

Cualquiera de las dos hipótesis deja al desnudo una severa patología que padece la sociedad civil en su relación con el *establishment* político. El desconcierto que ganó a la ciudadanía luego de la negativa de la cámara a acceder a un pedido de la justicia, es la inevitable consecuencia de un gesto que es percibido como un mecanismo de *autodefensa* de los diputados. La lectura en lenguaje popular de este episodio, es que los diputados tienen coronita.

NACIO EL SINDICATO DE LOS DIPUTADOS

Graziano Pascale

Esacoronita (los fueros) debe ser reivindicada cuando alguien pretende avasallarla para coartar la libertad del representante electo por el pueblo. Pero el caso que debió examinar la cámara no guardaba ninguna relación con ese enfoque. Por lo tanto resulta plenamente justificable ese sentimiento de *ajenidad* que ganó a gran parte de la ciudadanía en los días en que se ventiló el pedido de desafuero.

Las manos que no se alzaron cuando el presidente de la cámara invitó a los diputados a votar el pedido de la justicia, pertenecen a políticos de la más variada procedencia partidaria, que en la emergencia actuaron guiados por distintas motivaciones. Hubo quien, con tanta honestidad como miopía, creyó ver en este episodio una especie de preámbulo de situaciones autoritarias, que en el pasado también fueron precedidas por pedidos de desafuero.

En tal caso, corresponde recordar que si bien es verdad que la historia se repite, la primera vez es en clave de tragedia, y la segunda en clave de farsa.

Quizás haya habido también algunos legisladores que quisieron provocar con su voto contrario, una derrota política del gobierno. La realidad indica que lo lograron, pero en este caso los laureles de la victoria fueron a aterrizar sobre la cabeza de los vencidos, y no de los ganadores.

Por último, puede haber habido alguien que decidió su voto siguiendo este razonamiento: "Hoy yo no te quito los fueros a tí, para que mañana llegado eventualmente el

caso, tú no me los quites a mí". Deben ser los mismos que creyeron que los militares del 9 de febrero de 1973 eran peruanistas, e iban a hacer una revolución contra la oligarquía.

Hacia el parlamentarismo

Mientras las encuestas de opinión pública siguen mostrando una caída en picada de la popularidad del parlamento, episodios como el que se comenta no hacen más que imprimirle mayor velocidad a esa carrera hacia la nada.

La gravedad del cuadro político que vive la República se acentúa por el hecho de que un número importante de los diputados que no fueron capaces de permitir la actuación de la justicia, son partidarios de dotar de mayor poder al parlamento en futura constitución.

Es del caso preguntarse cuáles son las credenciales que se aprestan a exhibir a la ciudadanía para reclamar mayor incidencia en la fijación del rumbo que debe seguir el país en el futuro.

El *Fujimori* que muchos creen ver en el horizonte inmediato del país podrá salir de muchos ámbitos. Pero desde ya puede asegurarse que de uno no tiene la menor chance de emerger: del parlamento. Sus integrantes han sido ganados por otras preocupaciones, y en algún caso quizás la carrera parlamentaria sea el camino más seguro para evitar alguna peripecia personal dolorosa, que para contribuir a la pública felicidad.

IZQUIERDA Y GOBIERNO ¿SERA CAPAZ?

Edgardo Carvalho.

Se me propone reflexionar acerca de los cambios que debería procesar la izquierda para poder gobernar. El tema no carece de interés, habida cuenta que varios analistas políticos consideran posible que en 1994 una candidatura presidencial de izquierda compita con posibilidades de éxito. Ese solo escenario justifica el intento de aportar algo al análisis. Una aclaración resulta impuesta. En estas líneas, las referencias a *izquierda* están obviamente dirigidas a su núcleo mayoritario, hoy reunido en el F.A. La izquierda agrupada en el Nuevo Espacio ha vivido ya un proceso de maduración y de modernización de conceptos, que le permitiría asumir, sin traumas, responsabilidades de gobierno. No obstante, es obvio que un éxito electoral de la izquierda, en su conjunto y en lo inmediato, dependerá de la evolución de su corriente mayoritaria.

También es importante destacar que la cuestión planteada, si es pertinente, supone una respuesta negativa a una pregunta anterior. El supuesto es que la izquierda mayoritaria, tal como es hoy, con sus pautas ideológicas, su estilo político, su forma de entender la realidad y sus propuestas, no tiene posibilidades ciertas de ganar una elección. Y que si lo hiciera, no podría conformar una mayoría parlamentaria estable.

En consecuencia, si tiene sentido la cuestión planteada es porque ella alude a una alternativa que puede darse en el futuro: ¿bajo qué condiciones podría la izquierda mayoritaria presentar una oferta electoral susceptible de lograr el

triunfo y articular luego una mayoría parlamentaria para gobernar?

Mi hipótesis es que esas condiciones estarán fuertemente asociadas a la claridad con que se asuman ciertos *compromisos básicos* y a la seriedad con que se formulen las *propuestas de gobierno*. Pienso que el éxito electoral no parece posible a menos que la opinión pública perciba a la propuesta de izquierda como comprometida irreversiblemente con el sistema político democrático representativo, es decir, con la institucionalidad tradicional en nuestro país. Toda ambigüedad a este respecto tendría seguramente efectos electorales muy negativos, afectando a uno de los núcleos esenciales del sentir político de los uruguayos.

En segundo lugar, la opinión pública debería percibir a la izquierda como una fuerza que se propone introducir cambios, reformas, en la realidad económica y social del país, pero no intentar la sustitución del sistema. No parece posible obtener aceptación mayoritaria para propuestas que, aún de forma no explícita, supongan la *construcción del socialismo* o el *cambio de sociedad*. Mi hipótesis es que la sociedad uruguaya está urgida por cambios importantes y significativos, pero no está básicamente en desacuerdo con el sistema económico y social, para el que además no podrían ofrecerse alternativas concretas.

Por último, sería importante que la opinión pública percibiera a la izquierda como una fuerza capaz de introducir esas reformas garantizando al mismo tiempo la estabilidad institucional, la paz social y la convivencia pacífica de los urugua-

yos. Seguramente se penalizarían los mensajes excluyentes y de confrontación. Las mejores posibilidades estarían, por el contrario, en enfoques integradores, que dejen en claro el compromiso de gobernar para el país y no para un determinado sector, respetando todos los intereses legítimos y admitiendo las opiniones divergentes.

Si ello ocurriera, se habría delineado ante la opinión pública la opción de una izquierda democrática en sus principios, reformista en sus metas y moderada en sus procedimientos, capaz de ganar adhesión bastante más allá de los límites que hoy la enmarcan. Luego, que esa opción de gobierno se concrete o no dependerá de la capacidad de proponer un elenco de propuestas viables para solucionar los problemas básicos del país, con un grado de coherencia y seriedad capaz de sostener la confrontación política y el análisis técnico.

Esa capacidad indicaría que se ha pasado del nivel de la denuncia al de la propuesta. Claro que desaparecería entonces la posibilidad de endosar a otros la responsabilidad de nuestros dramas y dificultades. Menos aún la de condicionar la solución de éstas a determinadas evoluciones a nivel del continente o del planeta. Los problemas están ahí y quien reclame el gobierno y afirme poder resolverlos sólo deberá atender a la capacidad nacional de tomar decisiones y generar hechos que puedan cambiar las cosas. Por limitada que sea, ésta es la única de que dispondrá.

Las propuestas harían explícito que finalmente se admite un conjunto de realidades, sin cuyo reconocimiento no sería posible programar una gestión de gobierno responsable. Por doloroso que resulte para algunos mitos, creencias y prácticas tradicionales, si realmente se aspira a modificar la realidad, hay que comenzar por situarse dentro de ella y ser conciente de sus límites infranqueables. El país es pobre y sus recursos son, en consecuencia, muy limitados. El desafío no es el de redistribuir, sino el de reiniciar el crecimiento económico, asegurando la equidad en la distribución de los frutos de ese crecimiento.

Una amplia capa de población viviendo en la pobreza crítica es un agravio a nuestro sentido de justicia y solidaridad. Los pobres no

pueden esperar (no sería legítimo reclamarles que lo hagan) los resultados de un proceso de crecimiento económico que serán graduales y lentos. Un plan de emergencia se impone para atender, a través de políticas sociales específicas, a estos sectores. Es aquí donde deberán volcarse, con absoluta prioridad, los escasos recursos disponibles.

Por ello, ningún programa de gobierno creíble podría anunciar *salarios*. Las promesas demagógicas erosionarían la credibilidad del proyecto. Sin hablar del desastre que supondría cualquier intento de llevarlas a la práctica.

A la luz de lo anterior, el tema fiscal asume decisiva importancia. No existen fuentes de recursos significativas al alcance de mecanismos tributarios de fácil instrumentación y rápido rendimiento. La transformación de un sistema fiscal es una operación de por sí compleja, lenta, requiere mayorías parlamentarias sólidas y produce resultados muy progresivamente. La necesidad de recursos para los programas sociales del gobierno deberá enfrentar la misma dura realidad de los gobiernos anteriores: sólo pueden obtenerse rápidamente recursos importantes gravando el consumo y los ingresos fijos. Incluso de obtenerse mayoría parlamentaria para reintroducir el impuesto a la renta (lo que sería fundamental de todas maneras), transcurrirán años antes de que el mecanismo afecte realmente a los más ricos y pueda controlar sus posibilidades de evasión. Hasta entonces funcionará aproximadamente como un nuevo impuesto a los sueldos y no habrá más remedio que admitirlo así.

Por consiguiente, en medio de la inflación de demandas y con el limitado campo de maniobras de la política económica, se tendría que ser capaz de asumir explícitamente un orden de prioridades (lucha contra la pobreza, educación, ciencia y tecnología, salud) y dentro de él fijar objetivos bien limitados, al alcance de los escasos recursos disponibles.

El desafío fundamental va mucho más allá de gestionar y administrar correctamente el estado. El futuro del país se define en si será o no capaz de salir de un estancamiento económico de casi cuarenta años. La clave es el aumento de la inversión productiva. Esa inversión, en el nivel exigido, sólo puede provenir del sector privado, que invertirá si cuenta con garantías de estabilidad y rentabilidad adecuada. Las propuestas, en este terreno, deberán ser aún más claras, porque el tema no soporta ninguna clase de ambigüedad. El reconocimiento de la importancia del empresario como actor social y del rol que se espera que cumpla, sería obligatorio.

La inserción de nuestros productos en los mercados internacionales depende a su vez de un aumento de la productividad y ésta, de la incorporación de nuevas tecnologías. La solución de estas cuestiones reclama el diálogo y la negociación entre los actores sociales y el estado. Las pautas de esa concertación deberían proponerse con claridad.

Gobernar con eficacia es antes que nada gestionar correctamente el estado. Ello exigirá inevitablemente la reforma de la administración y de las empresas públicas. No será suficiente con eliminar el clientelismo y dar transparencia a la

POLÍTICA

gestión. Se necesitarán nuevos principios y criterios. Ha llegado el momento de plantearse si aquellas empresas, aún continuando estatales, no deberían funcionar en un régimen de derecho privado y si las garantías de estabilidad concedidas a los funcionarios públicos son compatibles con una seria búsqueda de la eficiencia en la acción administrativa.

Por añadidura, gobernar el Uruguay en 1995 será, probablemente, gobernar un país ya integrado a un mercado común o en la antecámara de estarlo. Ese gobierno será el encargado de gestionar las consecuencias negativas que, en el corto plazo, precederán a las positivas. Será necesario elaborar propuestas sobre la forma en que la comunidad asumirá el costo social inevitable.

El espacio impone terminar aquí, aún conciente de que restan por encarar temas, como el de las fuerzas armadas, de decisiva importancia. En definitiva, lo concreto es que parece existir cierto margen para que una fórmula de izquierda compita con posibilidades en la elección de 1994. Por una paradoja de la historia, esa posibilidad se plantea cuando la izquierda, que durante décadas apostrofó al sistema vigente y lo contrapuso (explícita o implícitamente) al socialismo real, asiste a la catástrofe del modelo tenido como alternativo. En esas condiciones, el mandato de las urnas no sería para transformar el sistema sino para gestionarlo mejor, introduciéndole los mayores contenidos posibles de equidad y solidaridad, en una perspectiva de relanzar al país por la senda del crecimiento.

Desde fuera, no es fácil predecir si un mandato con estas limitaciones puede resultar atractivo a las fuerzas mayoritarias de la izquierda. Se sabe que los cambios culturales son lentos y el proceso de maduración que supone reconocer los límites de la realidad, doloroso. No obstante, no parecería a priori desdeñable la posibilidad de trabajar desde el gobierno por elevar los niveles de libertad, igualdad y bienestar de nuestro pueblo, abriéndole una perspectiva de esperanza y consolidando la estabilidad democrática.

Será entonces cuestión de esperar y ver.



¿QUE HACER CON EL MARXISMO DE MARX?

Hebert Gatto

Una pregunta explica las siguientes páginas ¿es válido -si de superar la crisis de la izquierda se trata- volver al pensamiento de Marx? Asumiendo, como se debe, que éste poco o nada tiene que ver con las deformaciones o inversiones de Lenin y con los errores y horrores de sus sucesores: ¿justifica ello una peregrinación, crítica, a las profundidades presuntamente incontaminadas de su pensamiento?

La respuesta no es inocente, porque de ser positiva otorgaría a una izquierda despojada de sus verdades tradicionales y rodeada de desconciertos, un refugio firme para restañar sus heridas. De no serlo, como creemos es el caso, la deja de cara a la incertidumbre, urgida por implementar valores, hoy también sujetos a discusión.

En cualquier caso el tema no es menor, ni se zanja apelando a simplificaciones exististas como las del "fin de las ideologías", la "conclusión de la historia" o "el triunfo del mercado", aptas como mucho para revistas de modas. Por eso vale la pena repensar a Marx, sino para rescatar sus soluciones o relustrar sus bronce, a lo menos para volver a sus dolores, para nada diferentes a los nuestros.

I. Tanto el pensamiento como la política que han conformado el mundo actual, directa o indirectamente se vinculan con Marx. Al punto que sin él la historia de este siglo no puede ser narrada. ¿Qué explica pues el inmenso atractivo del marxismo, en pueblos y sectores sociales tan dispares? ¿Cómo entender la vigencia de un pensamiento que más de un siglo después de su creación, seguía y aun sigue, como referencia básica de procesos socio-históricos de magnitud gigantesca? ¿Qué otra ideología de naturaleza secular podría reclamar una tan prolongada lozanía?

Sólo respondiendo a estos interrogantes nada sencillos, referidos a una concepción de características únicas entre las ideologías políticas modernas, estaremos en condiciones de plantearnos cabalmente la crisis del último proyecto de redención social de pretensión ecuménica.

Un proyecto que como Lenin escribiera no se construyó con ingredientes originales, pero que en su síntesis ofreció lo que hasta entonces ningún programa político había logrado: contundencia, sencillez y por sobre todo esperanza en un mundo más justo. En todas sus versiones, desde las más sofisticadas (la del *Capital* o los *Grundrisse*), hasta las más populares, que también las tenía y de la que es buena muestra el

inmortal *Manifiesto*. Con esta última obra el marxismo conformó su dimensión más importante: la de un relato explicativo del devenir del capitalismo desde sus orígenes hasta su ocaso y sustitución por una formación social más avanzada. También, con mayor generalidad y menor rigor, apareció como una filosofía de la historia (de todas las historias), una antropología, una gnosología, una teoría de la ciencia (el famoso método de la *Introducción a la crítica de la Economía Política*) y aún una ontología de carácter materialista.

No fue sin embargo este entorno filosófico (siempre oscilante entre el materialismo científico y las brumas del idealismo alemán, entre Hegel y Darwin) -excepto por la función que algunas de sus partes cumplieron en la posterior adaptación leninista- lo más fuerte de su teorizar.

Tampoco fue Marx ni el primer heraldo del anticapitalismo ni el más ardiente de los defensores del socialismo. Fue sí el que lo insertó en un devenir histórico pautado por leyes, lo dotó de un protagonista preciso, señaló el carácter de la ruptura social que le abría paso e indicó los rasgos básicos del postcapitalismo, sin siquiera omitir, en una muestra de su grandiosidad como síntesis- la significación del proceso en términos de realización humana.

Por eso hoy cuando la crisis de ese marxismo asoma como terminal, el análisis no puede disociarse de su anterior éxito histórico ni de las condiciones que lo hicieron posible.

Desde la mitad del siglo pasado él inspiró al proletariado, coadyuvó fuertemente a su constitución como clase y le inculcó el sentido de su misión como protagonista del cambio revolucionario. Anunció la revolución socialista integrándola en la venerable tradición mesiánica de raíz judeo-cristiana y garantizó con el rigor de la ciencia la verdad de su profecía. En cada una de estas áreas generó un discurso específico, que brilló intensamente, e inspiró desde investigaciones históricas o sociológicas, hasta movilizaciones políticas de todo tipo. Más tarde, pero con una temporalidad propia para cada área, aparecieron las primeras señales de decadencia.

El problema en contra de lo que había pensado Marx, era que el proletariado se rehusó desde comienzos de este siglo a asumir sus responsabilidades históricas, porque presentía que tenía otras cosas que perder además de sus cadenas, por otra parte progresivamente más flojas. La consecuencia fue, que el cambio de las "condiciones objetivas" de las que la teoría derivaba la conciencia de clase, caminaba en sentido opuesto al previsto. El sujeto

EL LARGO VIAJE DE SUIZA A CASA

María Stewart

Que alivio, después de un vuelo de trece horas en un avión escandinavo, después de dos meses de entender mal el francés y nada del holandés, subir en San Pablo a un avión de Pluna.

Oír el acento ¿viste?, Cuando el comandante sale con el micrófono y que solo falta el *ché* y el *ta-ta*.

Claro que uno también se desconcierta un poco después de haberse acostumbrado a lugares donde hasta los perros son silenciosos y comen sentados en restaurantes, a esa forma desordenada en que los uruguayos llenan los comparti-

mentos de arriba de los asientos con maletines de 15 kilos y cantidad de botellas de *entreport*, y las azafatas terminan por contarte con los dedos porque alguien subió de más o de menos.

Pero el acento es el acento, y yo sólo deseaba llegar a casa y darme un buen baño.

En Carrasco me molestó un poco que las valijas llagarán cuarenta minutos después, con un frío de cuatro grados. Es el subdesarrollo, pensé. Camino a casa, me enteré que hacía tres días que no había luz en todo el edificio y por lo tanto no había

agua. Me esperaban con unas cuantas velas y la alegría de que UTE no cobraría la cuenta del mes ¿Pero y quien le cree? A la mañana siguiente un vecino tocó la puerta con una manguera que colgaba del octavo piso, para que llenara los tres baldes de agua. Era reconfortante sentir tanta solidaridad.

El apagón duró tres días más, claro que el baño me lo pude dar en casa de amigos. Fue emocionante darme la ducha tan ansiada en mi casa tres días después.

Tacita de Plata. La muy fiel y reconquistadora Suiza de América.

proletario se negaba por atendibles razones a desempeñar su papel y sin protagonista el drama revolucionario carecía de posibilidades de representación. Con ello el marxismo que rechazaba el papel autónomo de la voluntad en la historia, naufragaba en la trampa al que su lógica narrativa lo conducía.

La paradoja en la que desembocaba a treinta años de la muerte de su creador era que el análisis centrado en las clases y en la revolución, que constituía la espina dorsal de su propuesta, lo obligaba a depender de un agente histórico tullido y debilitado, más y más alejado de cualquier proyecto liberador. En esas condiciones, enmarcadas además en el resurgimiento de un nacionalismo virulento al que no escapaba ningún estrato social, proletariado incluido, el marxismo, derrotado hasta en su impulso internacionalista, parecía condenado a culminar su gran ciclo histórico. Si ello no sucedió, si no se convirtió en una teorización residual de interés fundamentalmente académico, fue por la aparición de una ideología que se pretendió su continuadora y que con su enorme éxito histórico a partir de 1917, pareció confirmar brillantemente la sucesión que se arrogaba.

II. En su relación con el marxismo, el leninismo supuso la transformación de una teoría sobre la

emergencia del socialismo dentro del capitalismo desarrollado, en una ideología revolucionaria de la modernización en las áreas subdesarrolladas, coloniales y/o de capitalismo emergente. Una operación dictada por dos constataciones fuertes: la desaparición del proletariado como agente de cambio en los centros capitalistas y el concomitante debilitamiento, incluso entre la intelectualidad, del espíritu revolucionario en su versión mesiánico-escatológica.

Superficialmente mirada, la traslación teórica, que involucró no sólo a Lenin sino a Trotsky y paradójicamente al propio Kautsky, no pudo ser más exitosa. Mediante el imperialismo y la metáfora del eslabón más débil de un sistema capitalista internacionalizado, se podía explicar la mudanza del punto de ruptura geográfico. Puesto que el capitalismo era uno solo por encima de fronteras y nacionalidades, era lógico se argumentaba que la revolución comenzara en la periferia como flanco débil, para luego expandirse hacia el centro. Mediante el partido, que aportaba desde afuera la conciencia que el proletariado se rehusaba a adquirir por sí mismo (y que en realidad suplía la inexistencia física de un proletariado que la teoría pensaba como ampliamente mayoritario), era dable subsanar la falencia del

sujeto revolucionario del marxismo clásico. Mientras similares funciones cumplía la alianza con el campesinado (la famosa dictadura democrático-revolucionaria-de-obreros-y-campesinos). Por último en la figura de la revolución permanente (donde en un solo proceso la dictadura del partido del proletariado cumplía las tareas de la inexistente revolución burguesa y simultáneamente las de su sucesora socialista) se salvaba el desfase temporal y la contradicción de una revolución que se anticipaba al sujeto histórico destinado a llevarla a cabo y a la etapa económica en donde ella podía tener lugar.

No es este el lugar de examinar en que medida el leninismo potencialmente una teoría que conducía (o podía conducir) al socialismo como etapa de liberación material y espiritual de la humanidad o por el contrario constituía su negación. Nuestra respuesta, que hemos desarrollado en otro lado es que el marxismo de Marx, constituye una conceptualización y una predicción sobre el futuro del capitalismo maduro, y que los aspectos medulares de su propuesta quedan severamente distorsionados en la adaptación de Lenin y más aún en la de sus continuadores. Dicho sea esto con independencia del juicio sobre la obra revolucionaria de Lenin y sus suce-

sores. Para Marx la historia no avanzaba a saltos, las revoluciones no son consecuencia del mero querer humano, ni los protagonistas de los cambios históricos pueden suplirse por organizaciones partidarias/voluntaristas, por más organizado, férreo y consecuente que aparezca su designio revolucionario. La sola mención de ciertos actores que en el leninismo tienen un papel preponderante, como "los revolucionarios profesionales" hubiera constituido para Marx un dislate, cuando no un apresurarse lindante con el utopismo de los primeros socialistas o con la mera irresponsabilidad.

La paradoja, es que aún distorsionándolo, el leninismo constituyó la única vía de salida para un marxismo, que poco antes de la revolución soviética, aunque entonces no se viera claramente, había fracasado en sus predicciones fundamentales. Lenin y su concepción de la revolución en el capitalismo incipiente, "el marxismo de la época de la revolución proletaria y del imperialismo" como se dió en designar a la nueva síntesis ideológica de inspiración soviética se erigió -pese a las amputaciones y distorsiones a las que sometió al marxismo- en la única vía para la supervivencia de un pensamiento que siguió llamándose marxismo aunque desde ahora se apellidara leninismo.

Lenin le aportó al marxismo tres elementos claves para su supervivencia: una renovada fe en el sujeto proletario, una nueva esperanza en la revolución, y, decisivamente, un tal éxito socio-histórico que pareció probar sin apelaciones la verdad práctica de sus predicciones. A partir de la experiencia soviética fué el partido y no la clase el flamante gestor de la revolución. El proceso de sustitución es conocido y no es del caso reproducirlo aquí. Sólo importa que si una clase operante e históricamente constituida -en una interrelación entre condiciones estructurales y subjetividad- puede requerir de uno o de varios partidos que la expresen y contribuyan a su consolidación, no es pensable que esa clase pueda emerger y protagonizar nada menos que una revolución -como pretende el leninismo- antes que surjan los requisitos socio-económicos que la hacen posible como colec-

tivo organizado. Para Marx el proletariado se constituía en sujeto revolucionario y establecía una dictadura de clase, porque como culminación de un proceso, representaba una parte de una población dividida en dos estratos: una enorme mayoría obrera frente a una cada vez más reducida burguesía propietaria. En ese proceso, las restantes clases, incluyendo al campesinado se habían ya proletariado -como consecuencia del desarrollo económico imprescindible para la habilitación de la fase histórica revolucionaria -con lo que la sociedad así homogeneizada, se encontraba madura para superar sus contradicciones.

Lenin fue conciente ya desde 1902 que el proletariado no se comportaba en el capitalismo maduro de acuerdo a las previsiones de la teoría en su formulación clásica. Su conocida respuesta -que a los ojos de gran parte de los marxistas superó la anomalía- consistió en apelar alternativamente a la traición de las dirigencias partidarias o al aburguesamiento de parte de la clase obrera como consecuencias de la explotación colonial se beneficiaba de parte de la plusvalía agregada al circuito económico. Simultáneamente y adaptando una vieja idea de Kautsky, ascendió a la primera línea política al partido de vanguardia, encargado de encender, en lugar de su inactivo mandante, la hoguera revolucionaria.

Con esa sustitución tan parecida a una maniobra de ilusionista, que consagró la ficción de un representante sin representado, logró recuperar ante muchos marxistas el papel de la clase, ocultando su defeción en el capitalismo maduro y simultáneamente salvar el valor ideológico de la profecía clásica. De tal forma lo que en realidad suponía un giro teórico total, apareció como una restauración-adaptación de la verdadera doctrina, prostituida por sus aburguesados discípulos alemanes.

En rigor la dictadura democrática revolucionaria de obreros y campesinos que constituía el sustrato social de la doctrina, no fue más que una presunta alianza entre una clase obrera minúscula, desvalida e ignorante, y un gigantesco campesinado, más atrasado todavía; ambos representados por el nuevo Prometeo: el partido revolucionario. La combinatoria con su exclusivo prota-

gonismo partidario, implicaba aunque se proclamara lo contrario, un directo mentís a las formulaciones marxistas. A partir de Lenin -pero con más claridad aún en las posteriores revoluciones asiáticas- el sujeto revolucionario del universo campesino y subdesarrollado dejó de ser obrero para encarnarse en el partido de vanguardia, fiel custodio -eso sí- de los *intereses objetivos* de la clase.

La aporía que los leninistas no percibieron -pese a que proclamaron la identidad entre revolución bolchevique y revolución proletaria- es reveladora del grado en que la nueva teoría se apartaba de sus cauces originales.

Sin embargo, creando al socialismo de los países pobres Lenin culminó la hazaña de unir al socialismo científico con el socialismo crítico revitalizando a un marxismo maltrecho por el fracaso de sus predicciones. Lo hizo mediante su énfasis en el voluntarismo, apto para reavivar mediante su prédica los elementos utópicos del primitivo marxismo. Con esta operación el mundo del subdesarrollo, bastante ajeno hasta entonces al marxismo, se sintió atraído por una teoría que acentuaba la iniciativa de pequeños grupos de inspiración y conformación intelectual, decididos mediante su fe y convicción, a modificar radicalmente la vida de la sociedad.

Con Lenin, los intelectuales, autodefinidos como *revolucionarios profesionales* y actuando sin las limitantes de un proletariado cuantitativamente importante (como sucedió en Alemania) se situaron en el centro de la escena, erigiéndose, en tanto depositarios del *marxismo verdadero*, en la única fuente válida del socialismo científico. Una cohorte rediviva de los antiguos custodios del Libro, sujetos a la fuerza de la cita y al yugo de la palabra.

Este partido de revolucionarios sapientes, no era sin duda la clase *para sí*, madura, internacionalista y conciente de sus cometidos históricos que había predicho Marx como el agente revolucionario. No obstante, sí aparecía como el representante del mundo colonial y atrasado que de una manera gradual comenzaba a erigirse en un inédito protagonista revolucionario. El atraso económico que para Marx era una rémora -como también lo era el campesinado- comenzó a vislumbrarse luego de la revolución soviéti-

ca, como una oportunidad para la acción política, en un proceso que culminó, en nombre del marxismo, con la guerrilla tercermundista y la apología de la pobreza como la materia prima incontaminada del estallido revolucionario.

El leninismo representó así una paradoja en la vida del marxismo: le conservó su vida a costa de su alma. Mediante un pacto faústico, se propuso mantener la obra cambiando el escenario y el actor. El socialismo se proclamaba él mismo; su protagonista en cambio, era ahora una élite intelectual partidariamente organizada y el nuevo ámbito la Rusia zarista o la China de los mandarines. Una novedad que no fue percibida como lo que era: otra versión del mesianismo revolucionario, esta vez, con afanes modernizadores. El resultado fue una ideología que exaltaba el voluntarismo y el valor de las ideas para compensar el atraso económico, pero que en su frenesí antiliberal, en su cerrado antiparlamentarismo —que identificaba con una forma hipócrita de la dictadura de la burguesía— y en su angustioso esfuerzo modernizador, terminó valiéndose de la mediación de un estado-partido supercentralizado y omnisapiente burocratizado, como instrumento privilegiado de la transformación social.

Encandilados por el éxito anticipado de la revolución soviética, pocos repararon cuán lejos ella estaba de la sociedad sin mediaciones (partidarias, nacionales, o estatistas), que constituía el sustento básico de la utopía de Karl Marx.

Pero si el marxismo logró de su confluencia con el leninismo la sobrevida que le estaba faltando, la inversa fue igualmente válida. Insertándose en la tradición consagrada, el bolchevismo recibió la legitimación que le otorgaba la importada ciencia revolucionaria.

Fue con Lenin que el populismo ruso, permeado desde mediados del siglo XIX por un nihilismo irracional del que fueron buena muestra Tkachev y Nechaiev, obtuvo la respetabilidad de convertirse en una adaptación de la teoría del profesor Marx. Desde entonces sus instrumentos no serán, como habían sido, ni la tumultuosa ida hacia el pueblo, ni la bomba regicida, sino la sólida teoría alemana, tan admisible y reconocida que ya para entonces existía una *marxismo académico* y en la

GRITOS Y SUSURROS

Ricardo Urioste

En las últimas semanas, la vida política uruguaya ha empezado a parecerse cada vez menos a la vida política de cualquier país, y ha empezado a parecerse cada vez más a un *spaghetti western*. El diputado Heber desafia a su correligionario, el senador Raffo, a pelearse a golpes a la salida. El senador responde según la fórmula clásica para esos casos. Se pone a la orden, "donde sea y como sea". El episodio no ocurre en un cafetín del Barrio Sur, ni se legitima por las piernas maravillosas de una mujer que está en disputa, ni se agita ante las miradas patibularias de la concurrencia. Sucede en el edificio Libertad, se discuten las modificaciones a un proyecto de ley y el testigo que modera la mesa es el presidente de la República.

En la junta de ediles, un representante de los ciudadanos de Montevideo trata de estúpido a otro representante de los ciudadanos de Montevideo. Los amigos de uno y de otro se intercambian insultos del mismo tenor y se preparan para la pelea. Quien tiene la obligación de moderar caldea aún más los ánimos, recriminando escolarmente a los revoltosos. Hay destello en las pupilas, pero finalmente no llegan a las manos. La fórmula, allí, fue otra. "Agarrame que lo mato". El senador Araújo va a retirar unos cuadros de su oficina en la estación de radio donde trabajó como director. No le dejan sacar los cuadros. Allí no hay nadie que lo agarra, ni quien modere. El senador se lía a golpes, pero ya no es un muchacho. Le da un ligero patatús y sus contrincantes tienen un gesto de humanidad y llaman a una ambulancia.

El senador Millor se siente insultado por un grupo de vendedores ambulantes en una asamblea de correligionarios colorados. Apela a la fórmula tradicional y los cita a arreglar el diferendo en la calle. Como ocurre en muchos libretos de la vida real, ya en la calle los peleadores se funden en abrazos emotivos. Así como no hay borracho que masque brasa, tampoco hay muchos políticos que se golpeen con sus votantes.

Probablemente haya otros zafarranchos protagonizados por nuestros políticos, de los cuales sus votantes no tenemos forma de enterarnos. Pero cuatro en cuatro semanas hacen un promedio de uno semanal, suficiente para alarmarse o regocijarse según lo que esperemos de ellos.

A quienes pagamos la entrada al espectáculo mediante impuestos, nos quedan algunas dudas, como en aquellas luchas un poco teatrales que se organizaban hace unas décadas en el Palacio Peñarol. Nuestros políticos ¿son fanfarrones o son unos tipos bárbaros, que no pueden controlar sus exudaciones de testosterona? Estas exhibiciones ¿son edificantes para nuestros hijos y nuestros muchachos que juegan al fútbol en las canchas del mundo, o nuestra obligación cívica debería silenciarlas a cualquier precio, acusando a quien las difunde de mentiroso o apelando a cualquier otro recurso?

Y por último ¿usted le compraría un coche usado a un vendedor que se agarra a golpes —más bien que amenaza agarrarse a golpes, y cuando lo hace resulta una actuación penosa— con otros vendedores?

misma Rusia un *marxismo legal*. Y fue esta inserción y la constante invocación por Lenin de la ciencia y de la dialéctica, más su indudable éxito práctico como revolucionario, lo que hizo que la nueva síntesis pudiera aparecer erróneamente a los ojos de tantos, especialmente en occidente, como un desarrollo del marxismo.

V. Sabido es que para Marx, como para Lenin, como para San Agustín, el sentido de la historia viene dado por el fin hacia el que se dirige. El socialismo, como la *edad de oro* del cristianismo, advendrá necesariamente, porque tal es el designio de la providencia o la estación terminal de las leyes de la historia.

Dada la existencia objetiva de ese devenir, la teoría puede adentrarse de forma ordenada en la lógica de su desarrollo. Conociendo el estado inicial, el camino ya recorrido y el estado final resulta posible prever con relativa certeza la dirección y la velocidad del proceso futuro. Porque el presente no es una configuración azarosa o desconocida, sujeta a la libertad humana, sino el resultado de leyes que el marxismo conoce. Un conocimiento que dada su naturaleza rigurosa tiene carácter científico y que -de acuerdo a los parámetros epistemológicos de la época- escapa a toda determinación social (ello lo diferencia de la ideología), en tanto refleja la *verdad objetiva*, entendida como correspondencia progresiva entre teoría y realidad. Esta visión de la ciencia, originada en el marxismo de mitad del siglo pasado y que Lenin retomó en *Materialismo y Empirio-crítica*, estaba ya en su ocaso hacia la época de redacción de esta obra, pese a lo cual los bolcheviques la adoptaron como su referencia filosófica básica. El resultado fue un nuevo saber que a diferencia del que enmarcó en su momento la labor teórica de Marx, ya no respondía a los estándares científicos de su época. De allí que en el mundo soviético, no hubiera otra solución que crea una nueva ciencia (con academias, editoriales y congresos), alejada de cualquier epistemología conocida: la ciencia de la dialéctica o la ciencia marxista leninista. Con su emergencia toda la izquierda se pobló de so-

cialistas científicos, filósofos dialécticos y hasta revolucionarios científicos, en una heterogénea fauna, que con pocas excepciones, bajo el palio del marxismo se constituyó en una verdadera estafa intelectual. Quizás la más grande del siglo.

De cualquier forma la simbiosis entre pensamientos tan disímiles no hubiera sido posible a no ser por un acontecimiento que cambió el siglo y dió veracidad a tan extraña formulación: la revolución soviética de 1917. A partir de ella, se pensó que las predicciones leninistas habían quedado confirmadas mediante su corroboración por los hechos.

La revolución bolchevique y la mentada contrucción a partir de ella del mundo del *socialismo real*, confirmada por la expansión comunista en Europa central y el triunfo de revoluciones del mismo signo en varias zonas del mundo desarrollado, incluyendo su subcontinente chino, parecieron corroborar el suceso inicial. El socialismo, a la manera soviética, aún en áreas agrícolas de industrialización más que incipiente, constituía una posibilidad objetiva que el partido comunista integrado por una vanguardia de decididos revolucionarios profesionales, podía realizar primero y consolidar más tarde. El marxismo que refugiado en sus previsiones sobre la clase y la revolución había estado a punto de morir como ideología política para convertirse en una referencia académica alejada de la praxis, resurgía de las cenizas y combinado con el leninismo, al que daba soporte y respetabilidad se constituía en la esperanza de los desheredados y en un potente instrumento de modernización. Pocos respetaban entonces, que era más su carácter de férrea dictadura sobre las necesidades, como los llamó Agnes Heller y la supercentralización autoritaria, sin reparar en costos humanos, la que permitiría esos avances económicos, en algunos casos no despreciables.

De cualquier forma el marxismo había enlazado su suerte a la de tales revolucionarios y salvo en las universidades o en algunos pensadores aislados, ya no existía sino en estrecha simbiosis con el leninismo, fuera o dentro de los partidos comunistas oficiales, como tan bien ejemplificó el socialismo tercermundista latinoamericano. El paulatino decaimiento del atractivo de estos regímenes -enmarcado en la emergencia de

sus yerros, cuando no sus atrocidades, como en el caso de Stalin- fueron debilitando al marxismo-leninismo primero y al marxismo a secas más tarde. Fue por entonces, como siempre ha sucedido con los dogmas teológicos, que se comenzó a reclamar la vuelta a las fuentes, procurando resucitar un marxismo descontaminado, a salvo de los pecados totalitarios cada vez más notorios en sus ejemplificaciones como *socialismos reales*.

La tarea, con sus altibajos, sus pensadores de moda, sus entusiasmos-estructuralistas, humanistas o hegelianistas-, sus decepciones y sus arrepentimientos, estaba condenada -hoy lo sabemos- a un ruidoso fracaso. El marxismo de Marx, el de la tensión entre su revolución palingenética y su optimismo científico, frustrado en sus predicciones, agonizaba hacia la segunda década del siglo. y si su derivación leninista -suceso histórico medianter- pareció revivirlo, lo hizo a costa de traicionar su significado. Porque ninguna relación podía haber entre la democracia ecuménica de los productores asociados y el nacionalismo modernizante y autoritario del socialismo real.

Hoy, destruido el experimento leninista por la rebelión de sus propios pueblos, el marxismo cuya vigencia se había prolongado artificialmente en una simbiosis imposible, carece de proyección, ya como filosofía y aún -pese a las conocidas inercias- como ideología política movilizadora, manteniendo sólo alguna vigencia (especialmente en el mundo anglosajón), como teoría socio-histórica.

Despejar dos equívocos previos, merece este final anunciado. El primero es que no puede pensarse en ninguno de estos campos sin la huella, sin la presencia de la herencia multidimensional del marxismo. En ese sentido, Marx es un patrimonio común del pensamiento social, por eso, con énfasis mayor o menor, todos somos postmarxistas.

El segundo es que su quiebra no conlleva, como suponen los conservadores optimistas, el fin del pensamiento emancipador de la modernidad. Entre otras cosas porque el marxismo fue sólo una de sus expresiones y probablemente, pese a su *ethos* justiciero, no la más liberal o democrática de ellas, ni filosófica ni políticamente.

LA IZQUIERDA VA A GOBERNAR ESTE PAIS

Manuel Laguarda

Para que la izquierda pueda gobernar este país debe constituirse en el centro de convocatoria de las más amplias mayorías nacionales -infundiéndole aliento y optimismo- en torno a una alternativa posible y creíble. Han fracasado los sucesivos gobiernos de las derechas y sus resultados están a la vista. Hay expectativas, hay urgencias en la población, crece la figura de Tabaré Vázquez y la gente mira hacia nosotros. Pero esto no es suficiente. Es necesario vencer, generando el consenso activo y comprometido con un proyecto de país.

Podemos vislumbrar los grandes objetivos de un gobierno de la izquierda:

- lograr la estabilidad económica por medio del crecimiento sostenido, relanzando al país productivo y asumiendo los desafíos de la integración.
- distribuir con equidad, asegurando una tasa de inversión importante, lo que implica no redistribuir todo el excedente.
- garantizar la estabilidad democrática, perfeccionando el sistema político representativo, al mismo tiempo que articulando la sociedad civil con el estado, socializando el poder en la sociedad.

Elaborar el proyecto alternativo de país, gestar la gran alianza para los cambios, obtener el compromiso de las mayorías en torno a esta empresa, en suma forjar el bloque popular alternativo, es la gran tarea urgente que no puede esperar a 1994. Para estar a la altura de la misma, la izquierda debe superar todo resto de mesianismo y maniqueísmo. En esa dirección se inscri-

ben las intervenciones de Tabaré Vázquez en la televisión, el 9/6/91 cuando propone una metodología de aproximación entre las fuerzas progresistas basada en el reconocimiento del otro -"fuera del F.A. hay concepciones válidas y gente valiosa que está buscando lo mismo que nosotros"- y en el 40 Congreso del P.S.: "Debemos ser capaces de sentar las bases de un proyecto que sienta suyo la mayoría del país. Esto requiere inteligencia y amplitud en el planteo de un espacio progresista alternativo".

Diseñar un proyecto nacional hacia el año 2000, que integre a Montevideo con el interior y al país con la región, expresarlo en el programa de un gobierno de mayorías nacionales que asuma en 1995, son tareas que deben cumplirse simultáneamente con la conformación de las alianzas. ¿Cómo asumirlas? A través de un gran diálogo para los cambios, que ya es la búsqueda de la confluencia de las mayorías que sufren la política neoliberal. Para que la izquierda sea el eje de un gobierno de mayorías nacionales, mucho antes de 1994 debe encarar este diálogo con sectores políticos y con organizaciones sociales. Algunos de los ejes del mismo pueden ser:

- soluciones a las urgencias en materia de alimentación, trabajo y vivienda.
- las políticas sociales (seguridad social, salud, educación, etc.) lo que implica una reforma tributaria.
- la reforma del estado.
- la reforma de la educación.
- el relanzamiento del país productivo, la reconversión industrial y el Mercosur.

- la cuestión militar y una nueva ley orgánica para la FFAA.
- impulsar la reforma constitucional.
- el sistema financiero y el endeudamiento externo.

Ante la modernización conservadora que nos proponen las derechas, comencemos a construir a través del diálogo un proyecto alternativo de modernización democrática y social. La misma deberá tener en cuenta la existencia de diferentes actores sociales: los sindicatos, las cooperativas, los productores agrarios, los empresarios de nuevo tipo que se comprometan con un proyecto nacional.

La entrada al Mercosur - para evitar los riesgos de una reconversión salvaje- obliga a la participación y al acuerdo de múltiples actores sociales, para encarar una política de ciencia y tecnología, de inversiones, para vincular el sistema educativo al proceso productivo, para reciclar y capacitar a la fuerza de trabajo, etc.

La izquierda debe superar el enfoque simplificador de que los problemas se solucionan mediante el acceso al gobierno y el desplazamiento de los grupos que representan al gran capital y al imperialismo. Hay que producir y expandir la economía, demostrando capacidad de conducción técnica.

Sin confundir la necesidad con la utopía -y sin renunciar a ésta- la izquierda debe ser sincera en lo que puede prometer.

Es necesario cuidar los equilibrios macroeconómicos sin subestimar los fenómenos monetarios. Las medidas redistributivas para conse-

guir mejoras inmediatas deben articularse con el estímulo a la inversión productiva, salvaguardando al mismo tiempo los intereses de los más postergados.

Gestar una voluntad colectiva, nacional y popular para los cambios, implica que el ciudadano de a pie sienta como propio ese proyecto en ciernes, que participe en su gestación y elaboración. Un país frágil, económica e institucionalmente, requiere para procesar cambios sólidos, permanentes y profundos el acuerdo activo de la mayoría de su población así como su participación y movilización para enfrentar al sistema de intereses que se opondrán a ese rumbo o se plantearán alterar el orden institucional para bloquear la voluntad de la gente.

Diálogo con los sectores sociales, acuerdo desde la base son imprescindibles pero no suficientes. Es necesaria la alianza con sectores políticos: del FA con el Nuevo Espacio y de éstos con sectores de los partidos tradicionales que se aparten del rumbo neoliberal y se comprometan con un proyecto nacional.

El FA debe aspirar al crecimiento de sus bases electorales. Pero pretender que sólo por el carácter de las medidas propuestas pueda alcanzarse la mayoría en un sistema de cuatro agrupamientos electorales es subestimar el elemento ideológico en la consideración de las adhesiones partidarias.

Y aunque esto se lograra, creemos que la empresa de transformación nacional requiere el concurso de las más amplias mayorías, en la sociedad y en el parlamento. No se trata de vetar iniciativas sino de impulsar los cambios con las mayorías. Todo esto implica que el FA no va a gobernar solo. Y que el programa de este gobierno de mayorías nacionales será el resultado del acuerdo de los sectores involucrados.

El FA debe llevar a cabo un gran esfuerzo, con todos sus recursos humanos y técnicos, con profesionalismo y militancia intensa, para elaborar, ministerio por ministerio, tema por tema su propuesta de gobierno nacional, ya desde 1991. Sobre esta base, documentada y sólida, encarar el diálogo con los sectores sociales y políticos, sin renunciar

a nuestros principios al mismo tiempo que reconociendo que no somos dueños de una verdad absoluta que los demás deberán a la larga aceptar.

En base a lo anterior, creemos que a fines de 1993 el proyecto, el programa y la expresión electoral de una gran alianza progresista deberán ser puestos a la consideración del país. No se trata ni de que otros vengán a aceptar nuestra propuesta, ni de exponer a la nación a las incertidumbres de que entre noviembre de 1994 y marzo de 1995 se elabore el mismo o las eventuales alianzas.

La izquierda deberá impulsar a partir de este año y a través de la metodología ya señalada, el tema de la reforma constitucional: el objetivo es democratizar el sistema político, que gobierne las mayorías a través de coaliciones que cuenten con respaldo parlamentario.

El tema militar debe ser puesto en el debate público antes de 1994. La sociedad tiene que expedirse acerca de la defensa nacional y la síntesis de este proceso será una nueva ley orgánica militar, apuntando hacia la democratización de las FFAA.

La izquierda deberá destinar parte sustancial de sus esfuerzos a la IMM, demostrando que puede conjugar el respaldo a los más necesitados con la eficiencia y el desarrollo de la participación y la democratización.

La movilización popular es imprescindible para frenar el proyecto conservador y avanzar hacia 1995. Y más allá aún: acceder al gobierno al mismo tiempo que articulando la sociedad con el estado, desarrollando la democracia directa en el tejido social. Avanzando en el tema de la descentralización, jerarquizando al poder local e institucionalizándolos en el orden jurídico.

El Congreso del FA es fundamental en este proceso hacia un gobierno progresista en 1995. Más allá de la polémica en torno al Documento Básico y al Documento de los 24 -ambos aportes a considerar y materiales ordenadores para el debate- es imprescindible una definición clara en torno a las cuestiones sustantivas: política de alianzas, gobierno de mayorías nacionales y reforma constitucional. Esta síntesis debe expresarse en las resoluciones finales del Congreso.

Completar la gran tarea de la

renovación de la izquierda es inseparable de su capacidad para encarar la transformación nacional. Renovación para nosotros significa superar constructivamente los modelos de la cultura de la izquierda tradicional. Esta, postula el centralismo y la uniformización como principios de organización del estado y de la sociedad, negando o minimizando la pluralidad y la diversidad para concentrar los esfuerzos en una sola dirección a fin de derrotar a nivel mundial a los enemigos planetarios. Concentra el poder en el estado, convirtiéndolo en el referente para todas las luchas, ya sea antes de la conquista del poder, ya sea luego, asumiendo múltiples frentes de lucha y múltiples actores que desde diferentes direcciones confluyen en una propuesta de cambio.

La dimensión política es el espacio de la articulación y síntesis de estas diferentes luchas en torno a proyectos globales para la sociedad en su conjunto. De ahí el peso fundamental de las herramientas políticas.

El FA deberá conjugar la expresión democrática de sus adherentes, con mayores niveles de ejecutividad, conducción y rapidez. Deberá sintetizar asimismo el respaldo de su organización con la atracción indubitable de líderes como Tabaré Vázquez. Componente fundamental de una coalición de gobierno, deberá expresarse en una dirección política unitaria, con mecanismos de arbitraje enérgicos. En la misma dirección, deberá simplificar su mapa político interno, superando su parcelación en tantos grupos que no traducen la realidad de posiciones. Al mismo tiempo deberá salvaguardar su pluralidad y diversidad, expresada en el fortalecimiento de sus vertientes fundamentales. Es en esa dirección que vemos fundamental para la cohesión de un FA que será gobierno, la perfilación de un gran PS, comprometido con la renovación de la izquierda, levantando las banderas de un proyecto socialista nacional, democrático, pluralista y autogestionario, recogiendo los mensajes de la sociedad sin manipularla, integrando a su historia de tanta décadas los desafíos de la hora actual.

Con el conjunto de los frenteamplistas, con las izquierdas reunificadas, con las mayorías nacionales, para que la izquierda pueda gobernar este país.

ESTEBAN VALENTI: "HAY COMO MINIMO TRES IZQUIERDAS"



En esta oportunidad el grupo Forum invitó a Esteban Valenti para conocer sus opiniones sobre el debate interno y la transformación que vive el Partido Comunista, así como las repercusiones que derivaron de la divulgación de un documento, firmado por veinticuatro frenteamplistas con vistas al congreso de agosto que realizará su colectividad. Participaron en esta ocasión Horacio Martorelli, Graziano Pascale, María Angélica Petit, Hebert Gatto, José Manuel Quijano, Klaus Bodermer y coordinó la reunión Lil Bethina Chouy.

José Manuel Quijano: Yo quisiera empezar con una pregunta general, para dar pie después a otras. El entrevistado Esteban Valenti es una figura relevante del Frente Amplio y del Partido Comunista, ¿cómo ve al Frente Amplio en este momento, cómo evalúa la situación del Frente Amplio a mediados del año 91?

Esteban Valenti: Yo veo al Frente Amplio, en primer lugar en referencia a la actualidad de la situación política del país. Porque creo que una de las virtudes del Frente Amplio, es el hecho de que es una fuerza central del espectro político nacional. Lo es por su peso actual y lo es porque paulatinamente, en este período post-electoral, ha ido creciendo en la consideración pública, la consideración del mundo político y de la ciudadanía, la perspectiva de que en 1994 sea una fuerza que pueda disputar incluso el gobierno nacional. Esto surge de las encuestas de opinión pública, y surge también, yo diría como un fantasma, de los debates de las otras fuerzas políticas. Veo que el Partido Nacional y el Partido Colorado no logran dar respuesta a la expectativa de la gente, ni desde el gobierno, ni desde la oposición. Hay un desgaste muy grande de ambos partidos y veo que el Frente Amplio en ese cuadro, está adquiriendo una dimensión nueva en la política nacional.

A todo esto digo que sin embargo, veo que está lejos de comenzar a caminar a los ritmos necesarios para encarar realmente una perspectiva de gobernar, creo que falta y es necesario encarar una elaboración muy profunda, no solamente por todos los cambios que se han producido en el país, no solamente por todos los cambios que se han producido en el mundo, sino por que además creo que, incluso por todos los cambios que se han producido dentro del propio Frente Amplio. El Frente Amplio lo puede hacer pero no lo puede hacer solo. Es un diseño que debe hacerse aunando fuerzas mucho más amplias. Una de las grandes cosas que la gente espera es una inversión de la tendencia tradicional de una elaboración de las

alianzas a partir de posiciones preelaboradas. Creo que lo que el país necesita, y ahí es donde se mide la capacidad del Frente Amplio, es construir un verdadero proyecto nacional de alternativa a partir de ahora.

Lil B. Chouy: De alguna manera lo que plantea Valenti nos ubica ya de entrada en uno de los temas que seguramente vamos a conversar, y es el tema alianzas cómo y hacia dónde. ¿Hacia dónde tiene que cambiar y mucho? ¿qué incluye ese cambio? ¿Sin cambiar, tal como está, hacia dónde podría reunirse con otra gente para hacer ese proyecto nacional?

E.V.: Yo voy a hacer una aclaración, lo de cambiar y mucho yo creo que cualquier fuerza política que quiera tener un futuro lo que tiene que plantear como una filosofía absolutamente elemental, en un mundo que en dos o tres años es capaz de devorarse procesos históricos de decenios, una fuerza política que no tenga como una de sus definiciones claras: cambiar y mucho, es una fuerza destinada a la decadencia inexorable. En segundo lugar: crecer hacia dónde. Bueno yo creo que hay que hablar en concreto. Primero hay que partir de la base de que un proyecto de este tipo necesita de toda la izquierda, y que el Frente Amplio representa una parte muy importante de la izquierda, pero que también, debe participar del resto de la izquierda, estoy hablando del Nuevo Espacio. Pero creo que tampoco nos podemos referir solamente a eso, creo que hay fuerzas dentro de los partidos tradicionales, que en otras instancias se han jugado, que han coincidido con la izquierda, que en este proyecto de alternativa, y en el gobierno de mayorías son necesarios e importantes.

Graziano Pascale: En política no se da la regla de la aritmética, a veces hay sumas que restan y hay restas que

suman, también la naturaleza muestra que a veces para crecer mejor, hay que podar, hay que cortar, los árboles vienen más fuertes cuando se podan. Me gustaría complementar esa respuesta anterior sobre hacia dónde debe crecer el Frente Amplio con una reflexión sobre la posibilidad de que ese crecimiento sea más vigoroso en la medida en que, bueno, haya también alguna poda dentro del Frente Amplio.

E. V.: Es cierto, la referencia abstracta es cierta, en política a veces sucede. Pero a mí me gusta hablar de la política en el Uruguay, y de la realidad actual. Yo creo que las fuerzas políticas en el Uruguay han hecho un determinado proceso, y yo no creo que eso sea el precio necesario para que el Frente Amplio pueda encarar el proyecto alternativo. No quiero ser un augurio en ese sentido, pero me parece que el Frente Amplio tiene posibilidad de transitar unido en esta etapa, en esta perspectiva. Creo que es cierto, a veces en política sumar resta y restar suma, pero yo creo que en este momento hay que pensar operaciones matemáticas absolutamente nuevas en política, que le den a la gente la sensación que efectivamente estamos transitando ya, desde ahora, por caminos nuevos. Creo que hay que crear hechos políticos. Que el hartazgo de las gentes es que cualquier acontecimiento político en este país, está precedido de tal volumen, tal batería de palabras, que se ha desgastado ya antes de nacer. Creo que hay que crear hechos políticos, hay que construir hechos políticos, y que no puede haber detrás de cada cosa, ese cálculo sistemático permanente, ese manejo de las matemáticas políticas. La gran responsabilidad del Frente Amplio y de la izquierda -en este sentido nosotros, cuando digo la izquierda, digo toda la izquierda- es desde ahora comenzar a construir esa alternativa, sin ponernos a pensar en esas cosas.

J.M.Q.: Si lo que se quiere es ser una alternativa de gobierno, como se decía al comienzo de esta charla, parece lógico buscar cierta coherencia dentro del lema que pretende gobernar al país. Una de las cosas que uno percibe en los partidos tradicionales es la fuerte incoherencia que hay dentro del mismo lema. ¿Hasta qué punto no tiende a pasar en el Frente Amplio, a medida que crece, algo parecido? ¿Las diferencias que uno encuentra entre sectores del Frente son, por lo menos desde el punto de vista de quién lee la prensa, cada vez más notorias? ¿Conduce esto a una fuerza con coherencia como para gobernar? Desde ese punto de vista, el problema de la poda no lo percibo como un dedazo que saca gente para afuera, sino como marginaciones que son naturales, de proyectos que tienden a madurar hacia cierta dirección, y otros que lo dejan de lado.

Horacio Martorelli: Sucede que, justamente ante el documento firmado por veinticuatro personas, se han levantado críticas fuertes dentro del Frente, y no de sectores minoritarios, sino de grupos importantes, y de figuras destacadas. Se ha dicho, que tiene algo de soberbia el documento, o que ese planteo renovador puede ser algo soberbio, lo dijo creo que el Senador Astori. De modo que, agregando a lo que decía Quijano, esa propuesta probablemente levante resistencias dentro del Frente, lo que me parece relativamente razonable. Y entonces yo quería preguntar si hay en el planteo suyo alguna mecánica para hacer cambiar esas posiciones en el Frente, de resistencia de esa facultad renovadora.

E.V.: Llegar hasta el gobierno y gobernar va a comportar, siempre y necesariamente, aún teniendo una línea coherente, combinar opiniones diferentes. Entonces yo no veo por qué esto no puede conformarse ahora, yo creo que es incompatible si hubiera un proyecto antidemocrático dentro del Frente, yo no lo veo, no veo gente que haga una propuesta antidemocrática. ¿Quién no propone la alianza con el Nuevo

Espacio, y con sectores de los partidos tradicionales? Claro, todo el mundo la propone, y es cierto, el problema es cuáles son los caminos, cuáles son los momentos, y cuáles son los objetivos, si es una alianza electoral, si es una alianza política, si es una alianza programática, también, basada en una elaboración común. Yo digo: no veo en esta etapa ningún tipo de incompatibilidad entre esas cosas.

Un segundo aspecto, referido a la pregunta de Quijano. Hoy no formamos parte de la misma fuerza política, pero si hacemos el diagrama de la vida parlamentaria y política de este país, se pueden contar con los dedos de esta mano las veces en que no nos hemos encontrado, en las mismas posiciones; ¡en cuántos temas hemos estado actuando prácticamente juntos!, infinidad de temas, parlamentarios, políticos, etc. Incluso yo digo más, si fuésemos a hacer el diagrama, capaz que actuamos más juntos, después que ustedes se fueron que antes que ustedes se fueron, en cuanto a una cantidad de cosas. Lo primero que tiene que mirar la izquierda es el país. Si en algún momento las exigencias del país, en cuanto a la necesidad de ofrecer una alternativa entraran en contradicción con su propia realidad interna, lo que el Frente Amplio y la izquierda tienen que mirar es el país. Y es cierto que en muchas oportunidades nosotros privilegiamos el debate interno.

Queda pendiente una respuesta a Martorelli. Es cierto que se ha empezado a discutir en el Frente Amplio sobre este documento. Primero, los adjetivos sobre este documento corren por cuenta de los redactores, o los cronistas, nosotros no le pusimos ninguno, ni es alternativo ni buscamos que sea renovador, es un documento, un aporte, una serie de ideas en este sentido. Todo el mundo tiene el derecho a juzgar este gesto, creo que es un gesto de un sentido absolutamente contrario, que no es un gesto de soberbia, y es un gesto, sí, de ruptura con determinados criterios, como por ejemplo el criterio de que todo hay que negociarlo, de que todo hay que manejarlo en el palacio, (cada uno tiene su palacio, como dicen los italianos) Espero que cada día se discuta menos de adjetivos, que cada día se discuta menos de soberbias o de modestias, y se empiece a discutir del contenido, se empiece a discutir lo que dice el documento, si se está a favor, o si se está en contra. El hecho que se haya discutido dentro del Frente Amplio me parece muy interesante, me parece muy importante.

G.P.: Hace unos veinte años cuando se creó el Frente Amplio, recuerdo que en un reportaje le preguntaron a Wilson Ferreira Aldunate, lo siguiente: ya que podía haber algunos puntos de coincidencia entre las propuestas de Nuestro Compromiso con Usted y algunos puntos del Frente Amplio, ¿por qué no había un acuerdo?, ¿por qué no se iban del lema? Y recuerdo que Ferreira contestó: "Bueno, si es que hay tanto acuerdo, por qué no vienen ellos a votar dentro del lema del Partido Nacional".

Tomando tu imagen de que primero debe estar el país, la opción de la izquierda, o la opción que a tu juicio debe tomar el Frente, excluya a priori un entendimiento con fuerzas políticas sensibilizadas por el tema de la justicia social y de la libertad, de los partidos tradicionales, pero invirtiendo el orden de la ecuación política.

E.V.: El tema central por el cual el Frente Amplio puede ser una alternativa es por el paulatino, pero cada día más claro agotamiento de las fuerzas tradicionales de los dos partidos. Por lo tanto si el Frente Amplio optara por un acuerdo con fuerzas políticas de los partidos tradicionales, y por volcarse, inversamente, hacia el apoyo de esas fuerzas tradicionales, estaría prácticamente hipotecando uno de los aspectos esenciales de su capital político que es ser una fuerza de alternativa. El Frente Amplio naturalmente, sin ningún trauma podrá gobernar este país. ¿Por qué? Y bueno, también porque en la izquierda, y en particular en el Partido Comunista -fuerza que es importante dentro del Frente Amplio- la cultura de que al gobierno se entra y se sale, hay una puerta para entrar y una puerta para salir... porque antes, en realidad, aunque no se

dijera, bastaba mirar para otras experiencias, y como nadie lo negaba explícitamente, estaba claro que comenzar a gobernar era el fin de la historia política, en un cierto sentido. Bueno hoy yo creo que todos hemos asumido, que el Frente Amplio podrá gobernar con un gran espectro político. Si lo hace bien, y la gente lo entiende y lo apoya, seguirá gobernando; y si lo hace mal será sacado del gobierno, por el mecanismo natural que usa la ciudadanía para elegirlo y para sacarlo, o para elegirlo y volverlo a elegir. No veo porqué el Frente Amplio no tenga derecho a ver realizado un objetivo central, que es gobernar con su propio perfil, aún en un cuadro o espectro más amplio.

Hebert Gatto: Yo confieso que leí con mucho gusto, el documento de los veinticuatro, donde Valenti tuvo una participación importante junto a los restantes compañeros. Yo tengo la sensación que ese documento no es un hecho aislado, que se inscribe en un proceso de renovación de la izquierda, que comenzó hace ya unos cuantos años; por dar algún mojón, me parece que comenzó en el año 86, 87, cuando dentro del Frente algunas fuerzas comenzamos a dar una discusión en aras de esa renovación. Tengo la impresión de que ese intento de renovar la cultura de la izquierda, que repito, comenzó por los años 86, 87, generó en su momento una reacción conocida, fuerte, y negativa hacia ese proceso. Eso culminó de la manera que culminó, y dentro del Frente Amplio hubo fuerzas, entre ellas ustedes, los redactores de este documento, que me parece que tomaron el relevo de aquellos que en aquel momento nos tuvimos que marchar del Frente. De manera que yo inscribo, este documento, que repito, me parece interesante, en ese proceso de renovación cultural, política, ideológica, de la izquierda, de la izquierda universal, y de la izquierda uruguaya. Lo que me gustaría saber es si esta visión que yo tengo de este documento, y esta inscripción en este proceso de cambio, o renovación de la izquierda, tu lo compartes, o no.

E.V.: Creo que hay una diferencia importante, que nosotros situamos el tema fundamentalmente dentro del Frente Amplio. Es decir, la diferencia entre aquel grupo de fuerzas, o básicamente los compañeros del PGP y del PDC que se fueron, es que la polémica se sitúa hasta el borde de irse del Frente Amplio. Nosotros no lo tenemos planteado en absoluto, pensamos que la clave de nuestra definición es precisamente, la permanencia dentro del Frente Amplio. Ahora si yo volviera a 1986, si uno pudiera ser como Luther King que decía: "Añoche tuve un sueño" y pudiera volver, seguramente no hubiera hecho lo mismo en cuanto a la polémica con el PGP y el PDC. Pero yo me pregunto, ¿ustedes hubieran hecho lo mismo?

Nosotros no queremos abrir una disputa, ni entre los niveles de la renovación, ni entre las paternidades de la renovación; no ayudan en nada. Además creo que incluso en la renovación hay diferencias importantes y hay que reconocerlas.

Klaus Bodemer: Veo un problema más estructural, que tiene que ver con dos fenómenos paralelos.

Por un lado tenemos esta necesidad de elaborar un proyecto alternativo, con objetivos claros, con un programa y unido con políticas elaboradas a mediano y largo plazo.

Por otro lado, tenemos el Frente, que no es un partido, no es un movimiento. Y eso implica que se tiene que incluir posiciones de un espectro político relativamente amplio. ¿Cómo es posible en este cuadro, elaborar un concepto relativamente claro, con un perfil claro? Para los políticos tradicionales, se abre una oportunidad muy fácil para replicar, para decir, bueno eso no es nada, sino un conjunto de contradicciones no resueltas.

E.V.: Se puede elaborar un proyecto, porque el tejido social uruguayo, el tejido asociativo uruguayo, el tejido cultural uruguayo, lo permite. No puede ser un proyecto solamente técnico, tiene que ser un proyecto que surja también a partir de las múltiples experiencias que existen, que son también proce-

sos de mediación, porque también hay intereses complejos que hay que combinar; yo no creo que un proyecto alternativo en esta etapa, tenga que ser un proyecto contra los empresarios. Al contrario creo que por primera vez como nunca hay intereses de los trabajadores y de los empresarios nacionales en encontrar un modelo alternativo de reconversión productiva en Uruguay. Para que no avance por la peor vía el proceso especulativo.

Por lo tanto yo creo que, por una coincidencia histórica están dadas las condiciones para una elaboración programática, para este impulso de acciones políticas concretas y de emergencia en esta etapa, y además para presentarnos en las mejores condiciones. No sólo para ganar las elecciones, porque el gran desafío de la izquierda yo digo que tiene dos tiempos, la posibilidad de ganar las elecciones y la posibilidad de gobernar. Gobernar bien. Más eficazmente, más eficientemente, menos burocráticamente, con mucha más justicia y en un proceso mucho más progresivo y progresista. Y yo creo que eso es posible en el Uruguay.

H.G.: Me gustaría saber como percibe Esteban Valenti la distinción hecha ya hace algún tiempo, acerca de la existencia de dos izquierdas. ¿Hay, en tu opinión dos izquierdas? ¿Una renovadora y otra conservadora? ¿O se debe hablar de una sola izquierda, como tradicionalmente se ha hecho?

E.V.: Creo que en el Uruguay, es cierto que no hay una sola izquierda, hay diferentes izquierdas, creo que como mínimo hay tres izquierdas. Y quiero plantear cuáles son las tres izquierdas. Creo que hay una izquierda que no logra asumir y asimilar los cambios que se han producido en el mundo, que está aferrada a ciertas cosas, a ciertas visiones del mundo que la vida ha superado. A esos compañeros yo los respeto, entre otras cosas, porque a mí me gustaría, posiblemente, tener el candor de poder vivir con la ilusión de que esto que ha pasado es una pesadilla, y que vamos a volver al viejo mundo organizado de aquella manera como estaba organizado hace 10, 15 años. Uno lo ve en el debate del PC y en el debate de otros partidos (no está sólo en el PC), cruza horizontalmente buena parte de la izquierda. Es más, hay que decir que dentro del PC la izquierda que no logra cambiar, que todo el mundo podría pensar que era la fuerza mayoritaria, no lo es, no lo fue en el XXII congreso, no lo es en el comité central del PC, y no lo es en los organismos de dirección del PC. Entonces, hay una izquierda de ese tipo. También hay una izquierda que optó, en su proceso de revisión crítica, por la fractura. La fractura incluye una buena dosis de negación del pasado, de negación absoluta, de negación muy profunda, que es la izquierda formada por los compañeros que se fueron del FA. Y creo que hay una tercera izquierda, una tercera corriente de la izquierda que compone gente de los más diversos sectores del FA, que cruza todos los espectros. Cuando apareció, digamos, todo el debate sobre el documento de los 24, en todos los lugares hay compañeros que se identifican con formas de revisión, de reanálisis, de revisión crítica.

H.G.: Perdoname Valenti, ¿no estarás confundiendo entre dos izquierdas, que se diferencian ideológicamente, con una tercera, que se distingue por un problema coyuntural, como es, estar fuera del Frente?

E.V.: Yo creo que hay diferencias ideológicas. Es más, yo creo que incluso entre las tres izquierdas, hay más diferencias entre unos y otros. Por algo hay agrupamiento de pensamientos. Yo me sitúo en esta segunda forma intermedia de izquierda que sin negar, absolutamente, el pasado, sin negar todo el proceso, sin embargo está en una visión de cambio, de transformación. No me gusta la idea de que antes éramos una gran colmena única, agrupada con algunos principios que nos

solidificaban como el cemento, y ahora somos tres con cementos diferentes. Por eso reivindico la idea del documento de los 24, porque me parece, dentro del FA, en un momento como éste, en que la izquierda afronta cambios tan grandes, y tan profundos, por los cambios que se han producido en el mundo, de encontrar mecanismos de combinación, y mecanismos de debate, y mecanismos de discusión.

J.M.Q.: Hace tiempo que la izquierda enfrenta la necesidad de grandes cambios...

E.V.: Yo acá, modestamente, lo único que puedo hacer es responder por una entidad política a la cual pertenezco hace treinta años, de la cual me siento participe por razones históricas, éticas, humanas. Es decir, tengo treinta años invertidos, tenía trece años cuando me afilié al PC, no me siento traicionado por el PC, no me siento traicionado. Cuando pongo en la balanza de un lado, los factores ideológicos, los factores que hay que reevaluar críticamente, los factores de paralización de mi propia capacidad intelectual, y del otro lado todo lo que me dió el PC, es decir, el incentivo intelectual. Es cierto que teníamos tabús, es cierto que éramos libertarios para pensar una cantidad de cosas y cuando llegábamos a otras, justificábamos los tanques en Checoslovaquia, y lo veíamos del lado de adentro del tanque. Lo he aprendido sobre mi piel muy dolorosamente. Pero cuando a todo eso le agrego, una experiencia humana, una experiencia política. El PC cargará en este país con una cantidad de responsabilidades sobre lo que ha pasado en el mundo, no me las saco yo tampoco, porque es como decir: "Culpa del PC, y yo ahora soy renovador, y por lo tanto no tengo ninguna responsabilidad". Esa es una manera mezquina de ver los problemas. No, yo también durante treinta años diseminé el verbo, el fin de la historia, una sociedad immaculada e inmovilizable que resolvía todos los problemas del hombre, y me he dado cuenta, que efectivamente, no era así, era mucho más complejo, y a veces muy diferente. Cuando uno pone, bueno, todo eso de un lado, que no lo dudo, todas esas grandes verdades que hoy tengo dudas, y sin embargo del otro lado pongo mi experiencia humana, mi experiencia política, mi experiencia, digamos, intelectual; el hecho de poder haber accedido a una forma de relación con la izquierda que no hubiera accedido si no formara parte del PC, porque obviamente, tampoco puedo decir que es mérito personal. Yo digo que el PC en el Uruguay, para mí sigue siendo una entidad política histórica, intelectual y cultural válida. Siempre y cuando, porque no hay valores inmovilizables. Y es más, no lo digo contestándole a vos, lo digo contestando a los que adentro del PC se lo preguntan. Yo creo que en realidad, no sólo no me siento violando las vestales, sino, en realidad cada día me doy cuenta más, que para defender la existencia del PC, la única opción que hay, es moverlo y mucho, es sacudirlo y mucho, de lo contrario aquellos que creen que manteniéndose en el equilibrio y en la paralización, lo mantienen entero, lo único que están haciendo -con toda buena voluntad- lo único que van a lograr es que los procesos que en otro lugar han devastado los partidos comunistas, también lleguen acá. Y la única manera de que no lleguen acá es que no seamos iguales a esos partidos comunistas. No creo que sea un problema de cambio de nombre, algunos creyeron que se salvaban cambiando el nombre. Y yo creo que eso no resuelve nada, basta ver como le ha ido, porque ninguno que se cambió el nombre mejoró, ninguno, ni los italianos..., entre otras cosas porque tiene que ser creíble, la gente tiene que percibir que realmente son cambios que no es un cambio de fachada.

J.M.Q.: Yo empezaría por esto último, por el tema de la confiabilidad, porque creo que uno de los problemas serios que enfrenta la renovación de lo que se ha llamado durante algún tiempo la izquierda tradicional, es cuán confiable es el intento

de transformarse o de renovarse que inicia ahora en esto que tu llamarías un tercer grupo de izquierda. Cuya diferencia más notoria como yo veo de tus palabras, con la otra izquierda que ya optó por un proceso de renovación, es que una está en el Frente y la otra no está, una habría optado por romper y ésta no optó por romper. Hay problemas de tiempo también, de tiempo histórico, y creo que los primeros intentos, los que se hicieron en el año 87, 88, se hicieron desde una reflexión estrictamente de lo que le pasaba al país, y de como se veía a la izquierda uruguaya; y creo que esta otra tiene una gran influencia de lo que ha ocurrido en el resto del mundo. Es la falta de sustento por los procesos históricos que han ocurrido en la Unión Soviética y en los países del Este. Es lo que pasa allá lo que empuja a algunos acá. Por consiguiente me parece que el grado de confiabilidad de este segundo empuje de renovación es bastante más escaso, por lo menos de momento. La segunda cosa que te querría preguntar es, bueno, dónde están esas diferencias. Lo que se planteó en el 86, 87 y 88, y que terminó en la ruptura, en realidad yo no lo veo como una negación del pasado. Más bien veo la ruptura como una consecuencia con el pasado democrático, tolerante, de las fuerzas que plantearon la renovación. Hoy en día lo que dice el documento de los 24, es más o menos lo mismo que se dijo en el 86, 87, 88, y que culminó con la ruptura. No veo que haya diferencias sustanciales, solo que se dice en otro momento, y quizás por algo que tú dijiste hace un rato: porque hay ciertas fuerzas que tienen que renovarse, o si no van a ser diezmadas por la historia, más allá de como les haya ido en una elección anterior. Yo no percibo diferencias sustanciales. Creo que en algunos puntos, por el contrario, hay todavía, un proceso más tímido: no está el tema del socialismo real, no está el tema de Cuba. Y sin tomar el punto del socialismo real y el tema de Cuba, yo creo que es muy difícil que la izquierda inicie algún proceso de renovación. Entonces mi segunda pregunta sería, ¿bueno, es lo mismo, lo que ustedes están planteando ahora, sólo que lo plantean en otro momento y por otras necesidades, o hay diferencias sustanciales entre lo que se dijo por la gente que optó por renovar la izquierda en el 87, 88 y lo que se dice ahora? Y la última pregunta es la que tiene que ver con el mito de la unidad tan propio de la izquierda tradicional. Esta tercera versión que tú ofrecés de la izquierda, o esta tercera corriente, sigue apegada a un mito de todos unidos. Yo creo que todos unidos en la medida en que todos coincidimos, y que lo mejor que uno puede hacer cuando las coincidencias no existen, y las diferencias se empiezan a plantear de manera muy notoria, es que la unidad es un hecho que no tiene por qué sostenerse en sí mismo, como un valor fundamental que amalgama a todos aún cuando las diferencias sean extraordinariamente grandes. Yo tengo la impresión que con vastos sectores que integran el FA, la izquierda que optó por renovarse desde mediados de los años 80, tiene diferencias sustanciales, acerca de la sociedad que quiere, el tipo de socialismo que quiere construir, la democracia que quiere construir en el país. Que ahí sí hay diferencias sustanciales. Y me pregunto por qué si hay diferencias sustanciales hay que militar en la unidad con quién uno tiene diferencias sustanciales. ¿A qué conduce eso a la hora de ganar una elección, en un hipotético caso, y tener que gobernar el país?

E.V.: Entonces, sobre la confiabilidad. Yo podría recurrir a un argumento muy eficaz, bueno hubo mucha gente que confió, porque el proceso de renovación y debate sobre renovación no empezó ahora. En realidad uno de los ejes de diferenciación entre el Nuevo Espacio y el Frente Amplio, era el tema de la renovación de la izquierda. El Nuevo Espacio centró buena parte del debate político, sobre el tema de una nueva izquierda. Entre esa definición de una nueva izquierda, y la renovación de la izquierda fué la oferta electoral, en esa oferta electoral ya había los procesos en el Este europeo, ya comenzaban, no tan violentamente. Nosotros nos presentamos al electorado, en un proyecto que no era solo ideológico, sino político, porque en este país nadie va a ir a las elecciones proponiendo solamente eso, fuimos a una propuesta general, la gente dió

una opinión en una determinada proporción. Si yo quisiera usar un argumento efectivista, diría bueno, señores, en realidad la gente entendió que era confiable nuestra propuesta, entendió que sí, que el Partido Comunista estaba cambiando, que no era el Partido Comunista de Chauchescu, porque si no, no hubiera podido votar en esa proporción; y como además yo respeto el electorado, no lo respeto cuando me viene bien y lo maltrato cuando me viene mal, no hago como algunos que dicen que en realidad la gente votó a la 1001 porque no sabía lo que estaba votando, porque eso es un insulto a los uruguayos. Entonces acá podría terminar en cuanto a la confiabilidad. Pero además la confiabilidad no terminó en el proceso electoral, siguió, hubo un XXII congreso. Fuimos al XXI congreso, que no era estatutariamente necesario, porque el XXI congreso lo habíamos hecho muy poco antes de las elecciones. Sin embargo había, obviamente, temas pendientes, la dictadura del proletariado que era un punto de definición. Y yo creo que la sociedad uruguaya percibió que no es una fachada, que no es una postura, percibió que es un proceso serio, profundo, traumático, por el cual pagamos un precio importante, que nos duele, posiblemente más de lo que les duele a ustedes el proceso de renovación, porque nosotros venimos de otra cultura y de otros mecanismos. Cuando comparo este debate sobre el documento de los 24, al XXII congreso con otros debates, me doy cuenta de todo lo que hemos cambiado. Y efectivamente, creo que ha sido un proceso importante, y eso ha pasado con otras organizaciones de la izquierda, ha pasado, no todos lo han vivido igual, no todos lo han vivido de la misma manera, pero ha pasado...

G.P.: Pero eso convive con un vaciamiento de las seccionales del PC, de los órganos, todo eso que aparentemente se dio dentro de un marco de gran crecimiento electoral eso se está dando con una especie de ...

E.V.: Una profunda crisis de militancia...

G.P.: ...si por decirlo de una manera delicada, pero hay una exclusión del PC de los lugares que siempre había dominado, como el sindicato del metal y como la construcción, por ejemplo.

E.V.: Hay elecciones, vamos a ver que va a pasar con las elecciones, querés que te diga una cosa, vamos a ver que pasa en las elecciones, porque hasta ahora en las elecciones sindicales, al PC no le ha ido mal para nada. Excepto en algún lugar, y además por otro lado yo creo que esa unidad de medida, en que el PC para medir su peso, lo mide en las elecciones sindicales, creo que también lo está superando ampliamente. Creo que la unidad de medida del PC y su presencia, es en primer lugar de carácter político, en las elecciones, en la vida del FA, en las organizaciones políticas barriales, etc. Es cierto que hay una profunda crisis de militancia, no sólo del PC, es decir, hoy hay una crisis muy profunda de participación cívica a todos los niveles, que en primer lugar afecta al PC porque se juntan dos cosas, o tres cosas. Primero, una sociedad como la uruguaya que está harta de todo, excepto de algunos lamparones, está harta de todo, yo no sé si coincidimos, pero el hartazgo de la sociedad uruguaya es percible por todos lados, y por lo tanto el PC que es un partido bastante grande sufre eso. En segundo lugar, una crisis de militancia política y de empeño social muy grande, que va desde la Iglesia Católica hasta el Partido Comunista. Y en tercer lugar una crisis de identidad y de problemas del propio Partido Comunista. Si el PC no tuviera crisis de militancia sería una secta, al margen de todo.

J.M.Q.: Yo agregaría un pequeño detalle, no estamos solamente en presencia de una crisis de militancia, estamos también en presencia de una crisis financiera importante del PC. Es un fenómeno nuevo, porque normalmente era una entidad con un poder económico, por lo menos visto desde afuera, muy poderoso, que ha entrado en crisis. Entonces uno

tiene la sensación de que el problema que tienen por delante no es solamente el resultado electoral que fué efectivo, han entrado en un problema crítico de militancia y de recursos financieros, ¿Eso puede tener a la larga su reflejo electoral?

E.V.: Vos sabés que en el PC una crisis de militancia, automáticamente comporta una crisis financiera, porque una buena dosis de toda la recaudación financiera del PC se basa en un trabajo capilar muy importante, y también es cierto que la crisis financiera corresponde a esa cultura de que el PC podía hacer todo. Yo me acuerdo una frase de un maravilloso compañero desaparecido, como Eduardo Bleier, que da una idea de la dimensión de nuestro sentido de la voluntad, pero que da una idea también del error, que decía, que nada se deje de hacer por falta de finanzas. Claro, atrás había un partido que se mataba, porque tenía la idea de que la revolución venía al otro día, que estaba cerca, estaba próxima. Y bueno, esa cultura nos determinó.

Ahora estamos en una situación crítica, nos estamos también sincerando en ese sentido, y estamos asumiendo de que no podemos todo. Y además que somos malos administradores, tenemos una visión corporativa de la administración y bonachona.

G.P.: ¿Solamente por esas cosas?

E.V.: No, y hay otra también, y hay otra importante, y es que al PC de lo que le robaron durante la dictadura, recibió el diez por ciento y todavía lo tiene por recibir. Si eso lo hubiéramos recibido a la salida de la dictadura en condiciones más o menos normales, estaríamos en crisis, pero no en la crisis que tiene ahora el PC. Es decir, al PC le robaron varios millones de dólares, en imprentas..., y nos dieron un pedazo, eso también es así. También es cierto que el papel barato de la Unión Soviética... También, por qué vamos a mentir. Pero la proporción, yo conozco bastante bien la proporción... El papel hacía varios años que no llegaba y sin embargo manteníamos diarios. Por otra parte, cuando yo me pongo a pensar en lo que importa, a mí me importa un rábano ponerme a hacer el decálogo de lo que me diferencia del Nuevo Espacio. Sé que hay muchas diferencias, entre otras cosas de origen, de oportunidad, que en política son muy importantes.

J.M.Q.: Sobre todo para ser confiable...

E.V.: Bueno, es cierto pero no siempre el que actúa primero es el más confiable, capaz que el que actúa después es más confiable, digo, en la historia.

J.M.Q.: Depende de la historia, y depende de lo que haya pasado entre uno y otro momento, como acontecimiento nacional o internacional; en un caso puede ser reflejo de lo que le pasa al país, en otro, el reflejo de lo que le pasa al mundo, o a otro país que ha sido punto de referencia.

E.V.: Puede ser, yo no digo que no, yo te diría que el proceso empezó antes. Pero yo no me quiero ver obligado, si yo te tuviera que contestar ahora, haciendo un decálogo, de todas las diferencias que existen entre el proceso 86 y 87, por ejemplo te diría que por suerte ahora no hay candidatura mediante, que por suerte, ahora, para la gente, eso es una diferencia no pequeña, no se reduce el tema a una o dos candidaturas, o a ésta o a otra candidatura...

H.G.: También es cierto que ya no se dice -como nos decían a nosotros- que la izquierda es una sola y está en el FA, porque esa fué la respuesta que a nosotros, más nos dolió, porque directamente nos excluyó de la izquierda. Esa respuesta fué la que de algún modo condujo a lo que pasó después.

E.V.: Duró poco, y es cierto que lo hicimos, cuando yo te digo yo no haría lo mismo, no usaría los mismos tonos, y los mismos términos para el debate con el NE, tiene un contenido autocrítico ese análisis. También les hice una pregunta, ustedes no son los entrevistados, me la contestarán políticamente: ¿ustedes, hubieran hecho lo mismo? ¿Ustedes, no hubieran favorecido un mecanismo de renovación dentro del FA? Bueno, eso quedará para la historia.

H.G.: En el nuevo FORUM te vamos a invitar para que formule esas preguntas.

E.V.: Yo espero que me inviten para vengarme de Quijano y de Gatto(risas)

Este país necesitaría tanto que le diéramos signos, para tener expectativas, y uno de los signos para tener expectativas es que el FA y el NE, en pequeños pasos seguros no en cosas espectaculares, empezáramos a marcar que hay una esperanza, una alternativa, y que no es una alternativa sólo de poder, es una alternativa de otra cultura, de otra forma de entender la política, de otra forma de relacionarse, de otra fraternidad. Creo que dentro de algunos años, en un FORUM, cuando estemos construyendo una alternativa de gobierno juntos, que es mi expectativa y la de la mayoría de los uruguayos, creo que sería útil que nos sentáramos a recomponer ese proceso que llevó al 86, 87, 88, 89, 90 y 91. Ahora, te digo sinceramente, me parece que no agregaría nada.

J.M.Q.: Yo solamente hice referencia a 3ste punto, porque yo no lo traía tampoco como parte de mi agenda, porque tu lo mencionaste dos veces, hace ya una hora hiciste referencia a los que se fueron y fueron rupturistas, en fin. Y después mencionaste tres izquierdas, en donde la segunda, la izquierda que se fue del Frente, era diferente a ésta tercera. Entonces yo pregunté porque era diferente, porque leyendo el documento que acaban de publicar, salvo porque todavía no llegaron a algunas cosas que se ha planteado el NE, no vea las diferencias.

E.V.: Yo no sé si llegaremos, yo no quiero adelantarme, es probable que a algunas no lleguemos, porque tenemos, incluso, orígenes diferentes. No creo que la unidad de medida de las transformaciones y los cambios, esté dado por la similitud o no del planteo que tenga que ver con el NE, no creo. No permito juzgar el nivel de posibilidades de acción común y de perspectivas, por la similitud con nuestro planteo, no creo. Por otro lado no voy a empezar un concurso ni de paternidades en cuanto a tiempo, ni de paternidades en cuanto a ideas, no lo voy a hacer.

J.M.Q.: No, porque eso está claramente dilucidado...

E.V.: Bueno, tu lo decís así, vos sabés una cosa, suerte de vos que tenés esa seguridad, yo no la tengo.

J.M.Q.: No, por el tiempo, y hasta por el costo de decir las cosas cuando todavía no son evidentes, está claramente dilucidado...

E.V.: Pero sabés que pasa, yo creo que también hay matices diferentes, hay sufrimiento diferente. Y, a veces, también los sufrimientos, en los hombres, y en las entidades políticas, cuando uno no piensa que lo está haciendo por escenografía, sino que lo está haciendo como un proceso profundo, interno, que tiene que ver, además, con su historia, que tiene que ver con sus propias relaciones, hay que respetarlo. Si vos considerás eso..., ni siquiera te voy a decir que no, me parece que hay objetivos que están primero que eso.

H.G.: Me permitís una cosa Valenti. No quiero transformar esto en una polémica, pero quiero señalarte algo. Yo creo que sí que hay pasados distintos, sufrimientos distintos, hay muchas cosas que pueden diferenciarnos entre otras la distinta militancia que tuvimos muchos de nosotros. Creo, además, y el tema no es menor, que hay responsabilidades distintas frente al pasado, frente a todo lo que sucedió en el mundo en los últimos setenta años. Pero lo que me importa decirte es esto, yo tengo la sensación que entre los renovadores de la izquierda, entre los que te cuento en un lugar importante y gran parte de los nuevos pacistas, las similitudes actuales en el marco general de pensamiento, son mucho mayores que las diferencias, pese a que me consta que ellas existen. Y tengo la sensación de que de pronto, de tus palabras, sé que no de tu pensamiento, podría surgir lo contrario.

E.V.: Pero yo me alegraría profundamente que fuera así. No tengo la cultura de que para que sea justo tiene que estar, en la contradicción. Algún compañero puede decir: "Fíjate que barbaridad, lo apoya Gatto" Pero yo no creo que la medida de que sea justo un pensamiento es que esté contra Gatto. Como no creo que la idea de que sea justo un pensamiento, es que esté enfrentado a todo el proceso político uruguayo. También eso ha sido un proceso de asimilación de una nueva cultura, una nueva forma de cultura política. Por lo tanto yo sobre eso no tengo ninguna duda, lo dije antes y lo reafirmo ahora. Pero vuelvo a lo otro, eso no me impide hacer todos los esfuerzos, porque si yo lo puedo hacer, que no me considero iluminado por nadie, me considero igual que los otros, no veo porqué aquellos que todavía no lo hicieron no lo hagan, no lo veo. Porque el mito de la unidad al que tú hacías referencia, era un mito anterior, era un mito con una buena dosis de unanimidad, está claro, es decir, una buena dosis donde los límites de la discrepancia eran muy estrechos. Asumidos voluntariamente por toda la izquierda, porque todos en los años 60, 70, teníamos los límites, como me decía un compañero de ustedes hace pocos días: las marcas de la cancha eran bien estrechas y todos las asumíamos, no las asumimos sólo nosotros. Tal es así que ustedes mismos dicen que han tenido que hacer un proceso de renovación y de cambio. Hoy los límites de la cancha son mucho más amplios, mucho más abiertos. No es que no hay límites, pero creo que los límites se han hecho abiertos, se han hecho flexibles, que hay intercambios, que la cancha no es en sentido único. Pero hay límites, hay límites éticos, hay límites de un proyecto, hay límites históricos, en cuanto a una tradición, aún con toda su tragedia y aún tomando lo que dice Gatto de que no todos tenemos la misma responsabilidad. Yo siempre me encargo de subrayarlo, en el análisis autocrítico de la izquierda no todos tienen la misma responsabilidad, no tienen porque cargar todos con las mismas responsabilidades. Nosotros cargamos con una especial cuota de responsabilidades sobre un conjunto de cosas y está bien que lo hagamos. Si durante mucho tiempo lo exhibimos como mérito, porque ahora no vamos a exhibirlo como nuestra culpa. Algunos creen que por eso dejamos de existir, yo creo que por eso tenemos una existencia mejor, diferente.



claeH

CALENDARIO DE CURSOS SEGUNDO SEMESTRE 1991

BASES PARA EL DESARROLLO NACIONAL

DOCENTE: *JOSE MANUEL QUIJANO*

jueves de 18.30 a 20.30 horas
del 8 de agosto al 26 de setiembre

LA ACCION COLECTIVA, EL MERCADO Y LA EQUIDAD EN LA TEORIA SOCIAL CONTEMPORANEA

DOCENTE: *JOSE LUIS CASTAGNOLA*

martes de 18 a 20 horas
del 6 de agosto al 8 de octubre

BRASIL: POLITICA EXTERIOR ACTUAL, INTEGRACION Y MERCOSUR

DOCENTE: *DANIEL ROTULO*

lunes de 18.30 a 20.30 horas
del 5 de agosto al 23 de setiembre

INSCRIPCIONES:

22 de julio a 2 de agosto
Secretaría de Capacitación del CLAEH
Zelmar Michelini 1220, planta baja
Lunes a viernes de 14 a 19 horas.



La Intendencia edita:



PENSANDO EN UD.



I.M.M.
Servicio de Prensa,
Difusión y Comunicaciones

* Primer volumen de una serie
de crónica histórica:
EL CORDON.

* Una recopilación metódica
de datos históricos:
CRONOLOGIA DE MONTEVIDEO

* Las normas más recientes
en la materia:
**DISPOSICIONES LEGISLATIVAS
SOBRE HIGIENE
Y ASISTENCIA SOCIAL.**
(Digesto Municipal Vol VI)

En venta en el Stand del Servicio de Prensa,
Difusión y Comunicaciones.
(Atrio del Palacio Municipal)